

PATORINZÚ

Buenos Aires, Mayo 23 de 1938
AÑO II - Nº 36

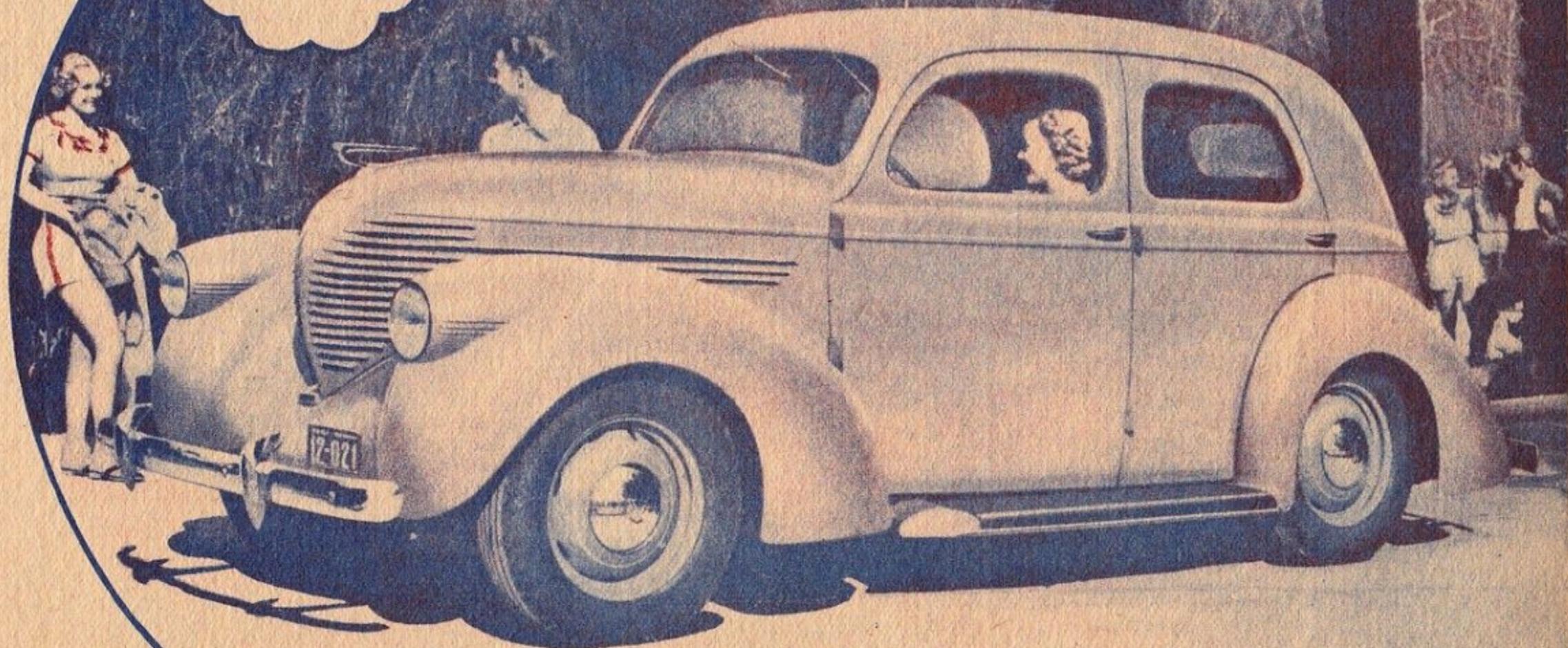
20 cts.
EN TODO
EL PAIS



Willlys

El más económico
de los autos de
tamaño normal

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702
•

SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO 1.º 443

ROSARIO:

TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

¡FIESTA 'E LA PATRIA, CHEI!



¡F

LORECE la patria tuitos los 25 y se pone lindaza como gurisa pa los domingos 'e fiesta en el pueblerío!...

Se enyena 'e banderas y delantales blancos y escarapelas, y es fiesta en las cayes con música 'e marchas que, en cada redoble y en cada clarinazo, va gritando un ¡huija! regocijao.

Güelve a buyir la sangre en las venas y a aletiar el corazón d'esperanzas, con la dicha 'e sentirse argentino...

¡Y como que es en este día 'el 25 cuando se despierta más el alma yenita 'e patria y se sueña tuito lo más lindazo pa eya, canejo!

¡Muchos 25 han 'e florecer de azul y blanco, chei, pa que en cada uno de eyos se priendan como abrojo estas ganazas de hacerla más nuestra, ansina se cumplirán los votos 'e los que la hicieron y la quisieron grandota pa sus gurises!

¡Fiesta 'e la patria, chei, y más fiesta si tuitos pensamos que pa algo buscaron los colores 'el cielo pa nuestra bandera y que eya a di ser la única que debe flamear pa los que se cobijan bajo sus pliegues, po!

¡Que este sol 'el 25 ahonde más la idea 'e la nacionalidad y sepan tuitos que en 1810 salió aquél pa alumbrar un pueblo libre, y ansina a di ser en tanto que de cada pecho 'e argentino pueda arrancarse un ¡huija! como el de hoy, sonoro y orgulloso, festejando el nuevo aniversario!

¡Que los surcos siempre abiertos fecunden la riqueza 'e la tierra y que en tuitos los rincones 'e la patria si levante una canción al trabajo como anhelo 'e paz! ¡Que ansina será entuavía más lindaza esta fiesta 'el 25, chei!

DOMINGO a las siete de la noche. Pleno centro.

—¡Quiiintaaa!... ¡Completo el fóbál y las carreras!... ¡Quiiintaaa!...

Coco Perales compró un periódico y con avidez de heredero que lee un testamento lo hojeó nerviosamente de izquierda a derecha y viceversa. Por fin se serenó y pudo localizar lo que buscaba. Era la página donde se informa a los futuros conscriptos el número que les corresponde en el sorteo de práctica.

Días después, completamente rapado y enfundado en un "buzo", estaba haciendo fajina en el Regimiento H. de Caballería. (Lástima que esto no suceda en la India. Así podría poner en el "Glorioso Regimiento H. de Caballería de Bengala").

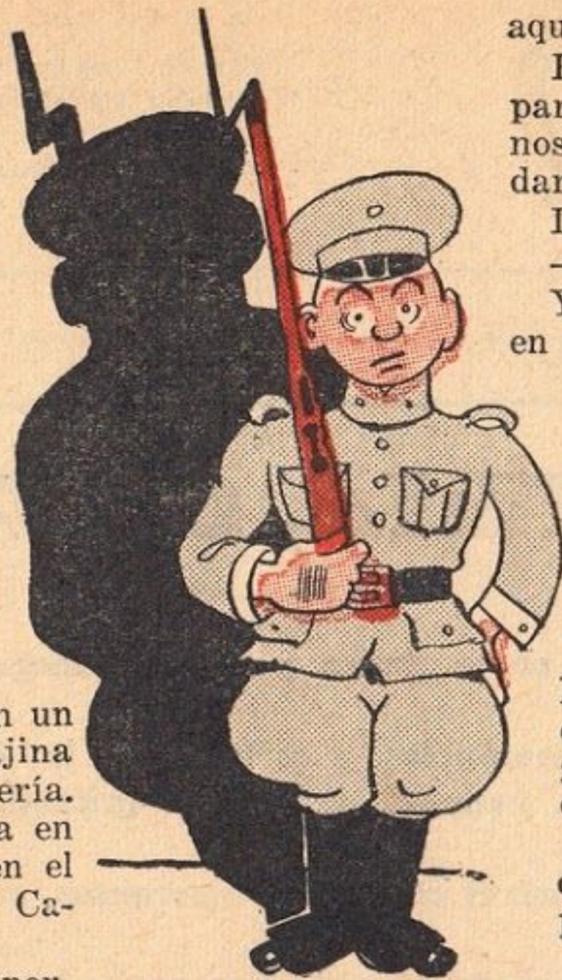
Reacio a las armas, tal vez porque su tartarabuelo muriera fusilado, pero de un temperamento sumiso, pronto se resignó. Es más, no sólo se resignó a su condición de soldado, sino que se propuso firmemente acumular los méritos necesarios para llegar a formar parte de la guardia de honor de la bandera del regimiento.

Pero sus buenos propósitos tenían un escollo difícilísimo de salvar. Ese escollo no era otro que el sargento Malacara.

¿Para qué vamos a describir al sargento? Si con decir el apodo que se había granjeado, creemos que basta.

Y Perales tenía de él gratisimos recuerdos, como éste:

Una mañana, la segunda de cuartel, se dirigía a las caballerizas cargando los arneses y el equipo completo de Confite, su piafante caballo de guerra, cuando



aquél, el sargento Malacara, se cruzó por su camino.

Poco ducho en cuestiones militares e imposibilitado para hacer el saludo de reglamento por llevar las manos ocupadas, Coco no halló mejor manera de saludarle que un democrático ¡Chau!

La respuesta no pudo ser más terminante:

—¡Soooldaaaado! ¡Cuerpo a tieeeeerra!

Y como, atónito, tardara una fracción de segundo en cumplir la orden, las calorías del sargento Malacara se encargaron de hacérsela interpretar al pie de la letra, es decir, al pie del sargento, donde Coco fué a dar sin decir esta boca es mía.

Puesto de pie quiso reaccionar, musitar una protesta al menos, pero se lo impidió un nuevo;

—¡Soooldaaaaado!... ¡Cuerpo a tieeeeerraaa!

Esta vez no esperó la ayuda de las calorías del sargento. Solito, solito volvió a medir el piso. Lejos de desanimarse Coco Perales asimiló la lección. Sí. Desde entonces cada vez que veía al sargento Malacara se tiraba al suelo sin esperar la orden.

Un día, durante la formación de la tarde, el comandante, después de arengar a las tropas, no sabemos por qué, se dirigió a sus hombres en estos términos:

¡DE FRENTE!... ¡MARRR!...

—¡Soooldados!... ¡La patria os necesita!... ¡Por eso os tiene aquí!... (Pasea la mirada por las filas de conscriptos. Se compone el pecho y continúa): ¡Soooldados! La paatria necesita para una misión especial un voluntario!... ¡Un voluntario que mi coorazón de soldado, de soldado y de padre que soy para vosotros, me dice con sus acompasados latidos que se halla

aquí!... ¡Pooor eso os pido no me defraudéis en este íntimo sentimiento!... ¡Un paso al frente ese voluntario y se lo agradecerán la patria y la posteridad!...

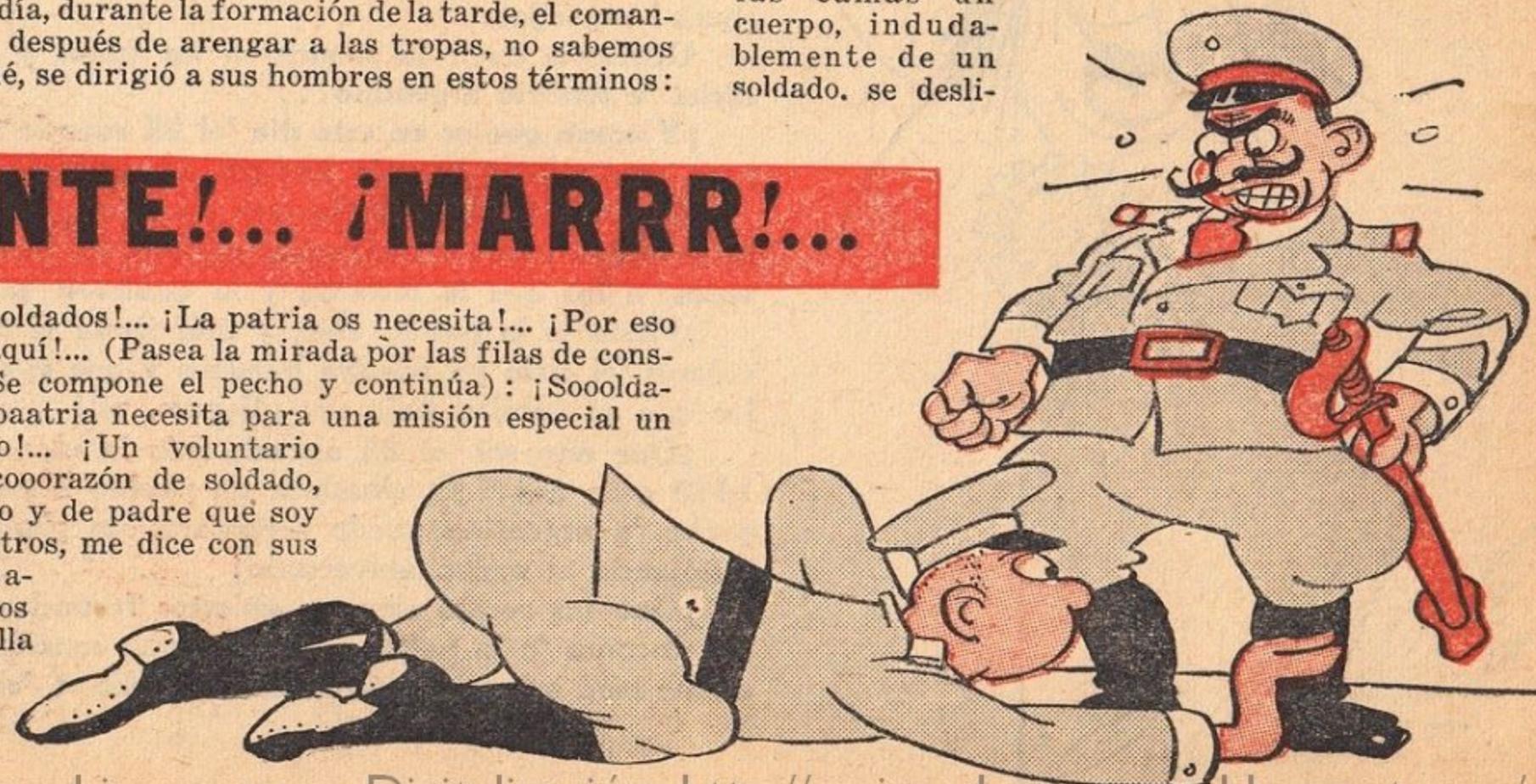
Ante una mirada imperiosa del sargento Malacara Coco Perales no tuvo más remedio que dar el paso de marras. El comandante lo felicitó.

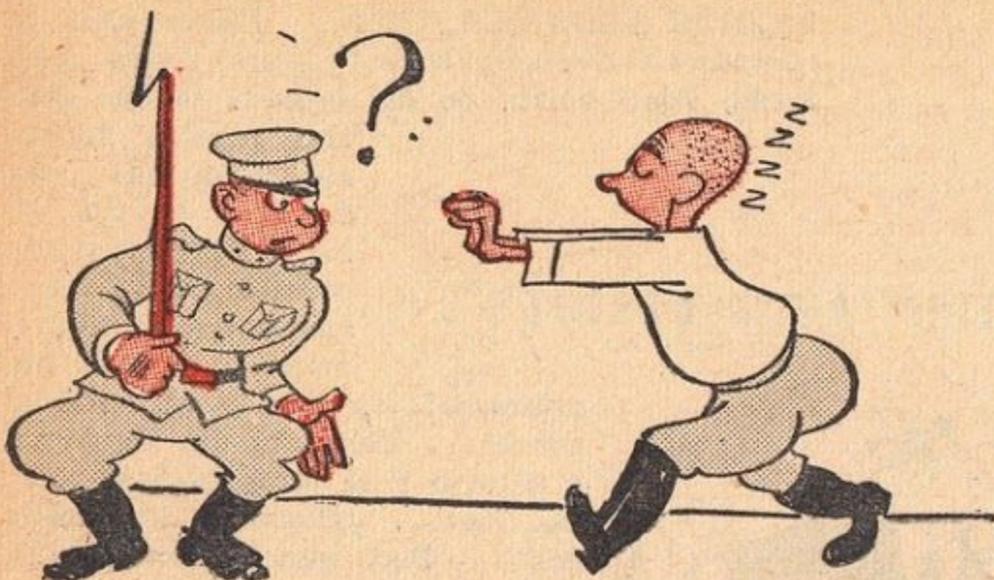
—¡Soooldado!... Preséntese dentro de tres minutos en el comando.

Y en el comando se le informó a Coco que esa noche tenía que hacer de imaginaria en el dormitorio de la tercera compañía. Tal la misión y el motivo de la arenga.

A la hora del relevo, Coco Perales, acompañado de otro soldado y un cabo, se presentó a la guardia indicada. Realizada la sencilla y repetida ceremonia de las consignas, Perales quedó montando guardia, apoyado en el máuser, frente a treintay cinco camas de dos pisos.

El acompasado concierto de ronquidos iba agregando gramos al peso habitual de los párpados de Coco... el sueño lo vencía... De pronto algo llamó su atención. De una de las camas un cuerpo, indudablemente de un soldado, se desli-





zó, extendió las manos hacia adelante y echó a andar.

—¡Hola!... Tenemos un sonámbulo —pensó Coco.

Y como él estaba allí para velar el sueño de sus compañeros de armas, no para despertarlos, lo dejó hacer no más. Eso sí, por pura curiosidad y tanto como para pasar el rato, se dedicó a observarlo. Era un sonámbulo bastante curioso. Primero se limitó a recorrer el dormitorio de punta a punta. Siempre con los brazos extendidos. Después, posiblemente de cansado, bajó los brazos y se dedicó a hacerlos descansar dentro de todos los bolsillos de las chaquetillas que se hallaban colgadas a la cabecera de las camas. Y sus manos descansaban, no más. Los precavidos muchachos, ni por equivocación dejaban en ellos ni siquiera un insignificante pucho. En vista de esto volvió a su roperito y sacó de él un cigarrillo que comenzó a fumar ávidamente.

Coco no salía de su asombro. Era el primer sonámbulo que veía fumar. El durmiente del regimiento reinició las andadas con una palanqueta que había sacado junto con el cigarrillo de su roperito. Con ella y con el mismo tesón con que un egiptólogo fuerza un sarcófago.

El asunto cobraba ya otras proporciones y Coco decidió intervenir con toda energía. Sin vacilar se echó el máuser a la cara y sin rodeos le espetó al del camión:

—¡Alto!... ¿Quién va?

—¡Un sonámbulo!

Había tanto aplomo en aquella respuesta que Perales

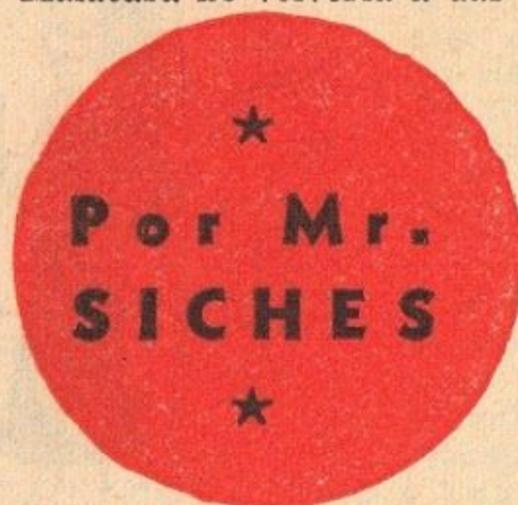
dudó. Pero, hombre resuelto, recordó la consigna: "A la primera anomalía un tiro al aire".

Dos minutos después el revuelo del regimiento era indescriptible. Soldados que se dirigían a la carrera a las cuadras. Caballos que se encabritan por la brusquedad con que los ensillaban. Y en pocos momentos las cuatro compañías en formación de ataque. Coco Perales no cabía en sí de satisfacción. ¡La cosa no era para menos! Le habían hecho la distinción de nombrarlo imaginaria; había descubierto un ladrón y, esto era lo más grandioso para él; ya el sargento Malacara no volvería a dar esa orden, gritando como un energúmeno, que se venía repitiendo desde los primeros días:

—¡Soooldado Perales!

...¡Cueeeerpo a tieeerra!

Hechas las aclaraciones del caso, el sonámbulo fué a dormir por tiempo indeterminado al calabozo y Coco Perales veía colmada su aspiración.



Por su sagacidad y por su acto de arrojo (de arrojo de una bala), sería condecorado... ¡Con cuánto orgullo la luciría sobre su pecho palpitante de patria!...

Llegó para Coco el ansiado día de la condecoración. Las cuatro compañías en formación de homenaje al heroico compañero. Nueva arenga del comandante, que terminó así:

—¡Saaaaaargento!...

Dé lectura a la orden del día!...

Y el sargento Malacara, nervioso, pálido, sabiéndose impotente para

contener sus habituales impulsos, comenzó a gritar con todas sus fuerzas:

—¡Soooldado Perales!... —hizo una pausa. Un sudor frío le bañó la frente.

Coco Perales lo miró.

En ese instante temblaba, y lo peor que no sabía a qué atribuirlo...

Una silenciosa expectativa magnificaba la emocionante escena.

El sargento hizo un supremo esfuerzo. Trató de serenarse.

Las venas del cuello, hinchadas, parecían a punto de estallar.

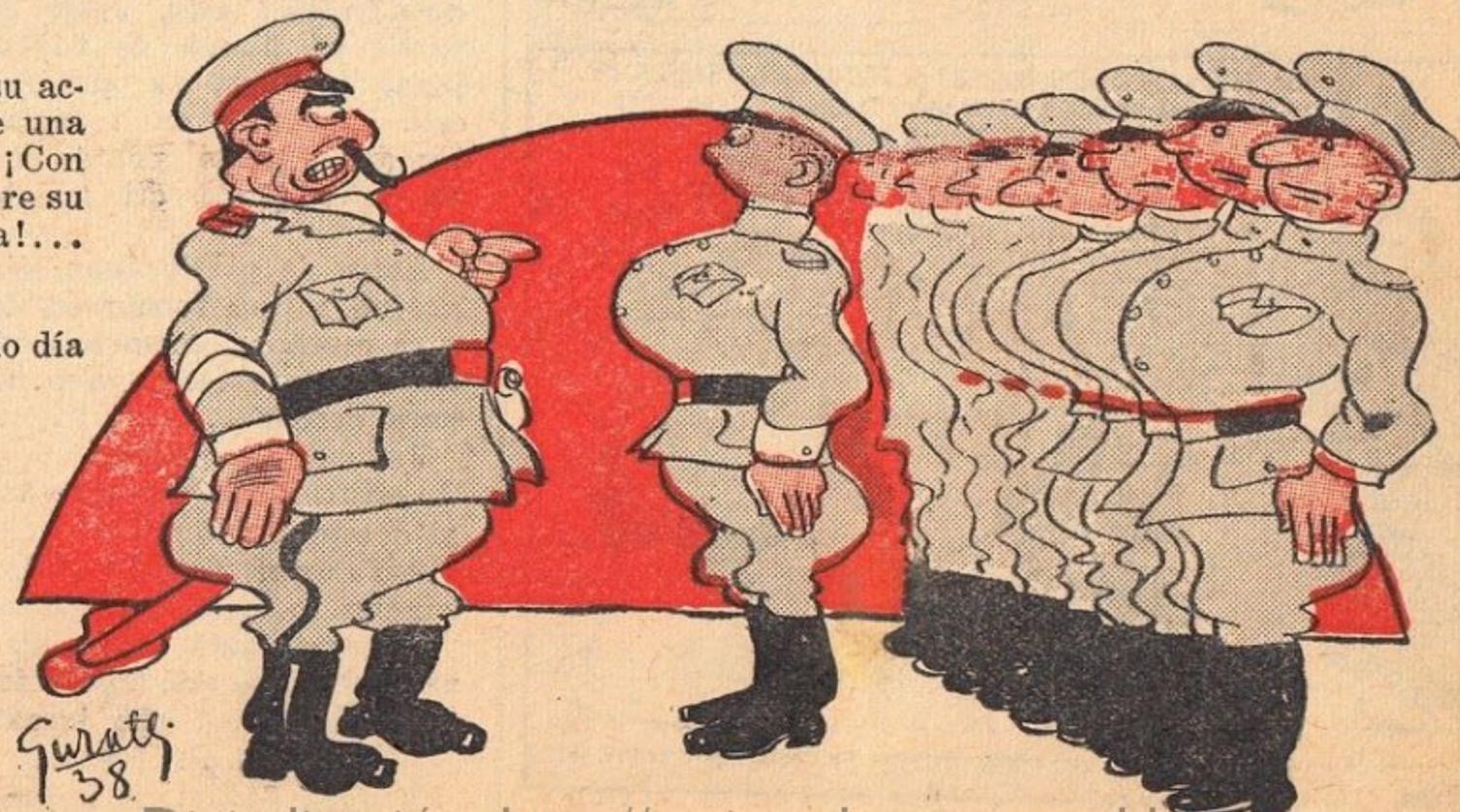
—¡Soooldado Perales! —intentó de nuevo, con mal disimulada ira.

Un movimiento inusitado se observó en las filas de los soldados.

El comandante tosió disimulando.

Fué entonces cuando el sargento no pudo más. Y gritó, gritó congestionado, arrancándose las cuerdas vocales, una vez más, la última:

—¡Soooldado Perales! ¡Cueeeeeeeerpo a tieeeeeeeerra!...



¡EL NENE!...



TODOS lo sabemos: el amor apasionado supera al tiempo, a la distancia y a las cuentas de la modista... Pero el amor apasionado — como la flor del loto — sólo abre sus pétalos cada cien años. (Desconfiar de las imitaciones).

Él se llamaba Juan y ella María, pero María decía Juan, y lo decía como si no hubiera más que aquel Juan en el mundo..., con un acento que desmentía las guías de teléfono de todos los países de habla española... Y lo mismo ocurría cuando Juan decía María...

Juan y María se amaban apasionadamente, pero él no tenía ni cinco pesos para la primer cuota de los muebles a plazos. Visto y considerando esto, Juan decidió partir en busca de fortuna a lejanas tierras, ya que la fortuna está siempre en lejanas tierras, tomando como punto de partida cualquier tierra del mundo..., aun la más lejana.

Antes de partir Juan, él y María pasearon por un parque romántico, de esos con luna garantizada, y se sentaron en un banco de esos donde se turnan los enamorados y los linieras. Los unos para soñar, los otros para dormir...

Juan dijo, entonces:

—María: me voy, pero volveré dentro de diez años... ¿Me esperarás?

—Te esperaré a la salida de una prisión —dijo ella—, aunque te hubieran condenado a cadena perpetua...

—María: jura que, dentro de diez años, nos reuniremos debajo de este mismo árbol, que tiene grabadas nuestras iniciales... ¿Lo juras?...

—¡Lo juro! ¡Lo juro!... ¡Lo juro!... —exclamó ella. Y Juan se fué sin mirar para adelante.

Amor eterno

o "VEINTE AÑOS antes de VEINTE AÑOS DESPUES ."



VEINTE AÑOS DESPUÉS Nueve años y (Gentileza de Alejandro Dumas) once meses más tarde, Juan volvía de las lejanas tierras con una regular fortuna, y apenas desembarcó se fué al banco del parque romántico... (Ya sabemos que falta un mes... ¡pero no

apurarse!...) Fué y se sentó a evocar... Volvió al día siguiente y al otro y al otro, durante todo ese mes... ¡Durante diez años más!... Pero nunca encontró allí a María... ¡Las palabras de mujer se las lleva el viento!... ¡Pobre viento!...

Veinte años después de aquella separación Juan caminaba por una vereda del suburbio, cuando de pronto... encontró una mujer enflaquecida, con las huellas de la privación en el rostro... Y aquella mujer... ¿quién no lo adivina?... (¡A ver!... ¡Piensen un poquito!...) Aquella mujer... ¡era María!...

—¡Perjura! —dijo Juan—. ¡Infiel!...

¡Buena pera me hiciste!...

—¡Oh, no digas eso! —dijo ella—. ¡Te esperé siempre! ¡Siempre!...

—¡Mientes!

—¡No!... Pasé hambre, frío, sueño..., pero cumplí mi juramento... ¿Recuerdas? Juramos encontrarnos al pie del árbol... Pero la fatalidad quiso que lo cortaran...

—¿La fatalidad?...

—Bueno; no..., fué el intendente... Pero lo cierto es que lo cortaron, hicieron un tirante y ese tirante... es este palo de teléfono contra el que estoy apoyada... Hace quince años que te espero al pie de este palo...

—¡María!

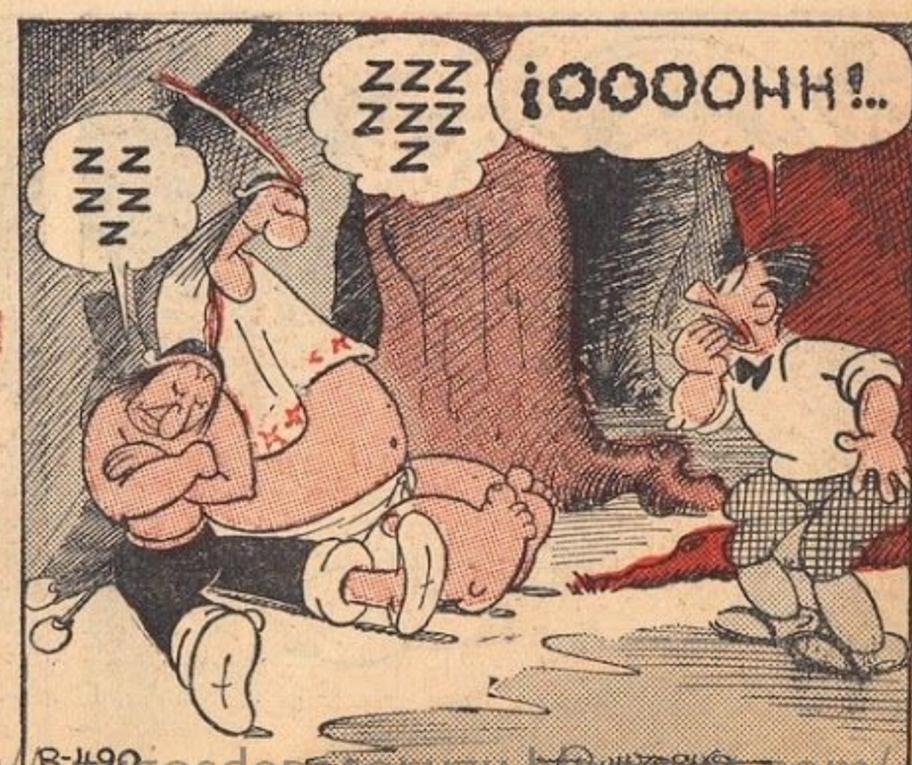
—¡Juan!...

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

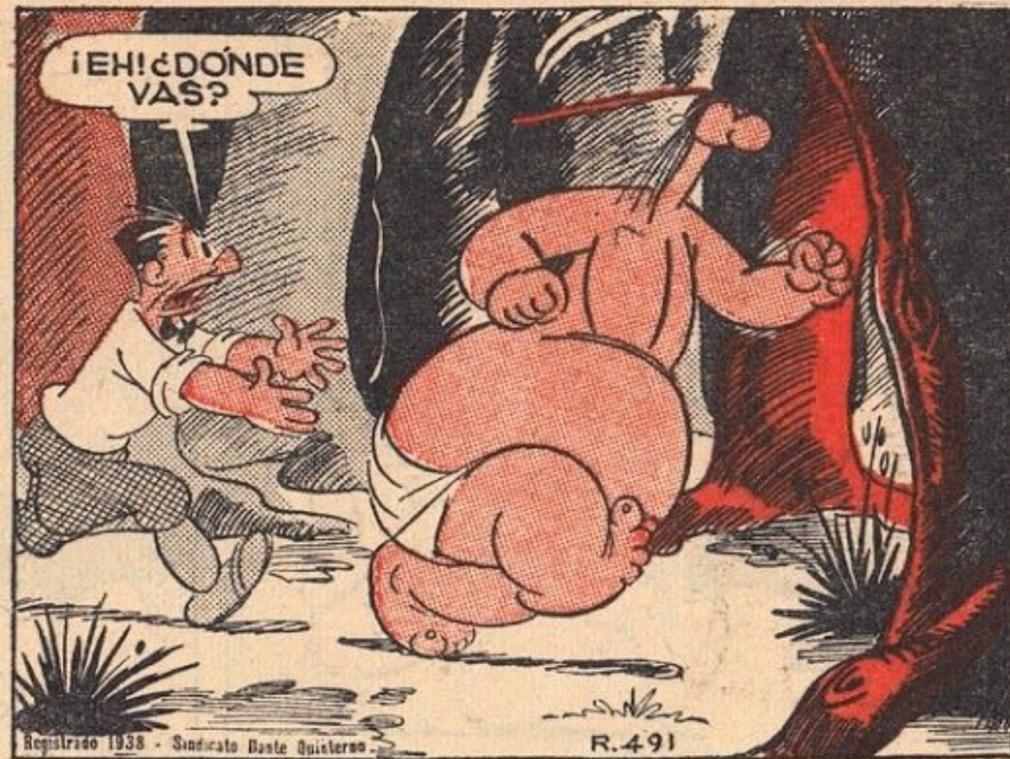
¡Oh, criatura aterrada!, ¿podrá esperar la alborada?



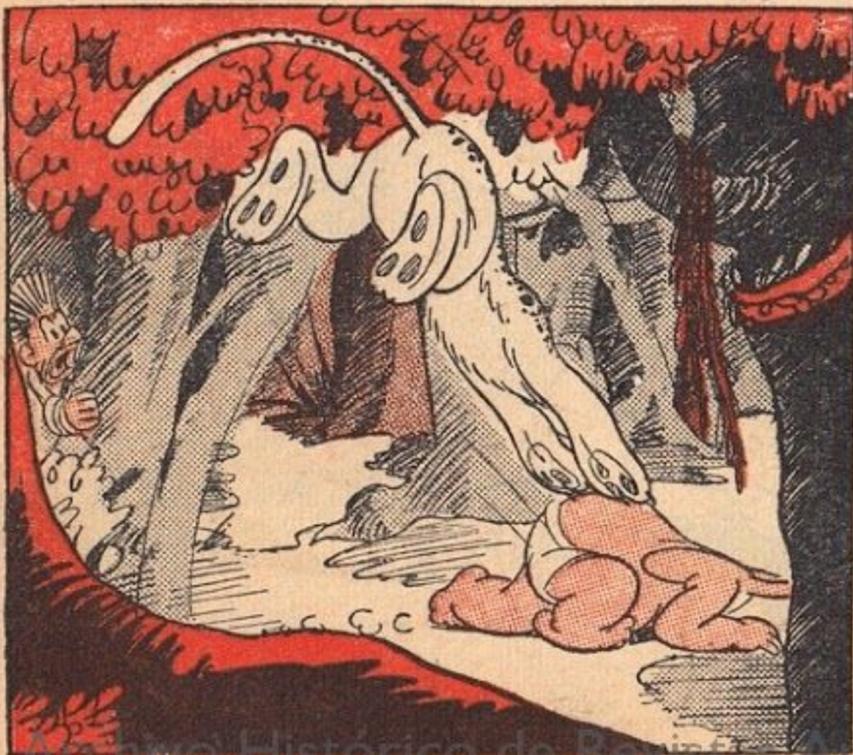
¿Accede el niño a sus gritos? ¡Qué esperanza!, ¡es un mosquito



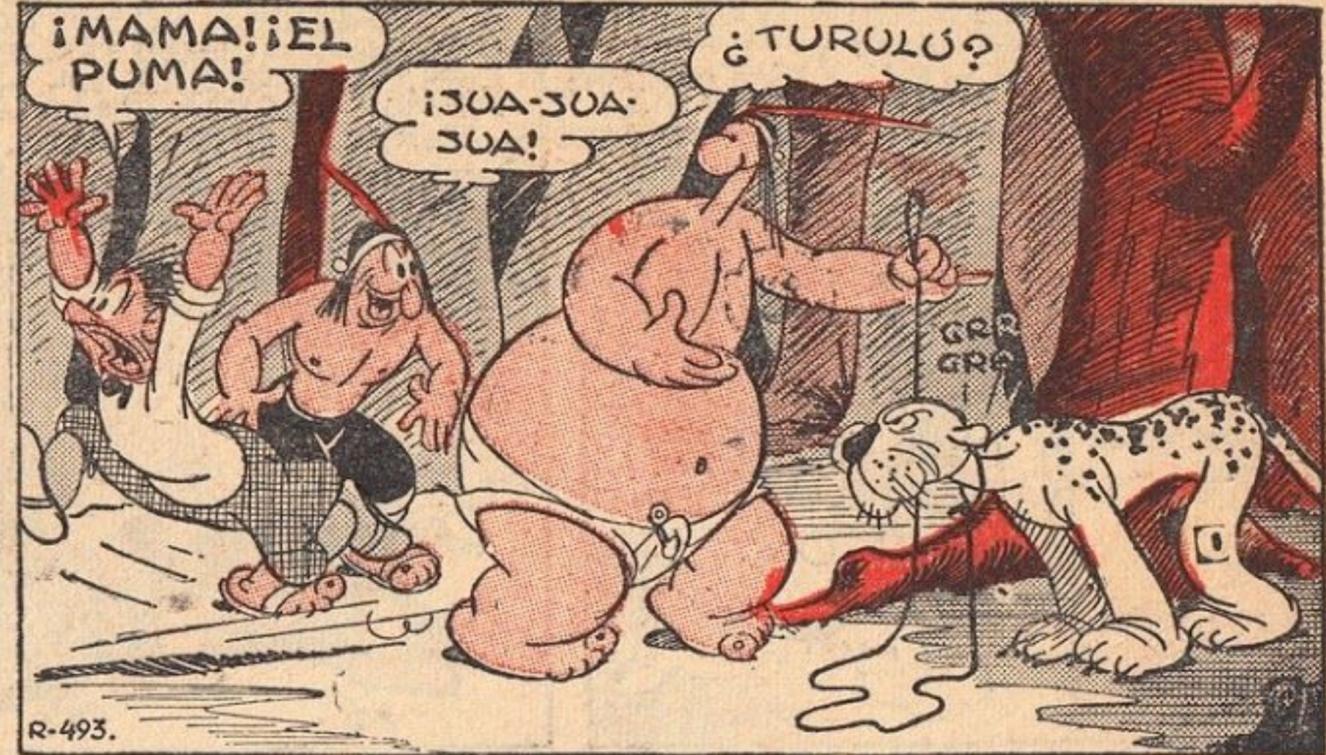
¡Piano a las armas se arrima!, ¡y el puma ya está encima!



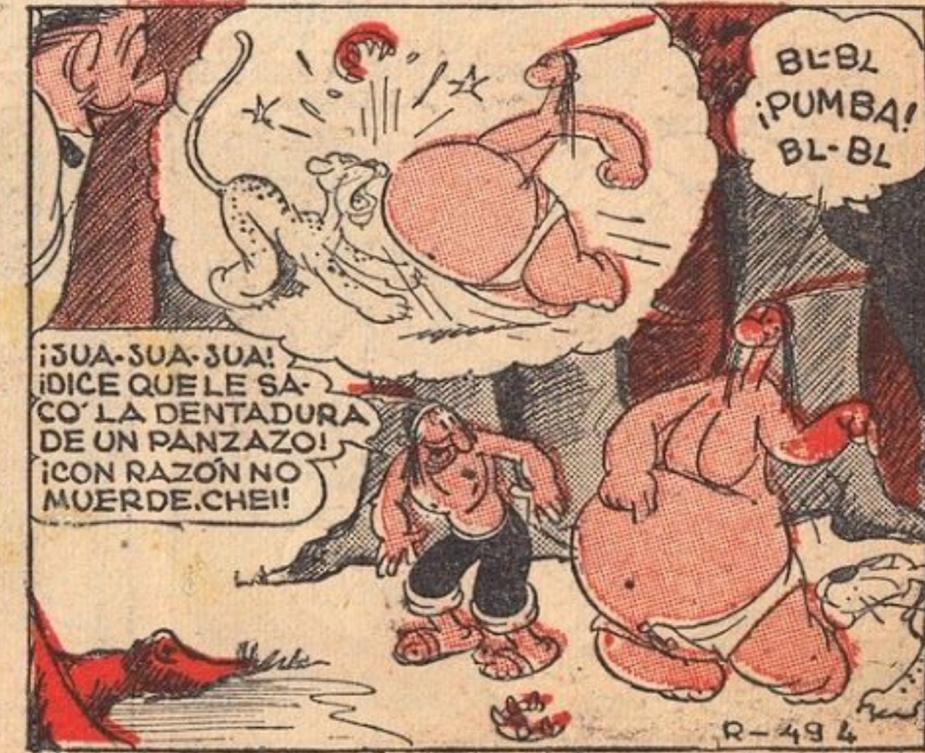
¿La fiera lo hizo su presa? ¡Si victorioso regresa!



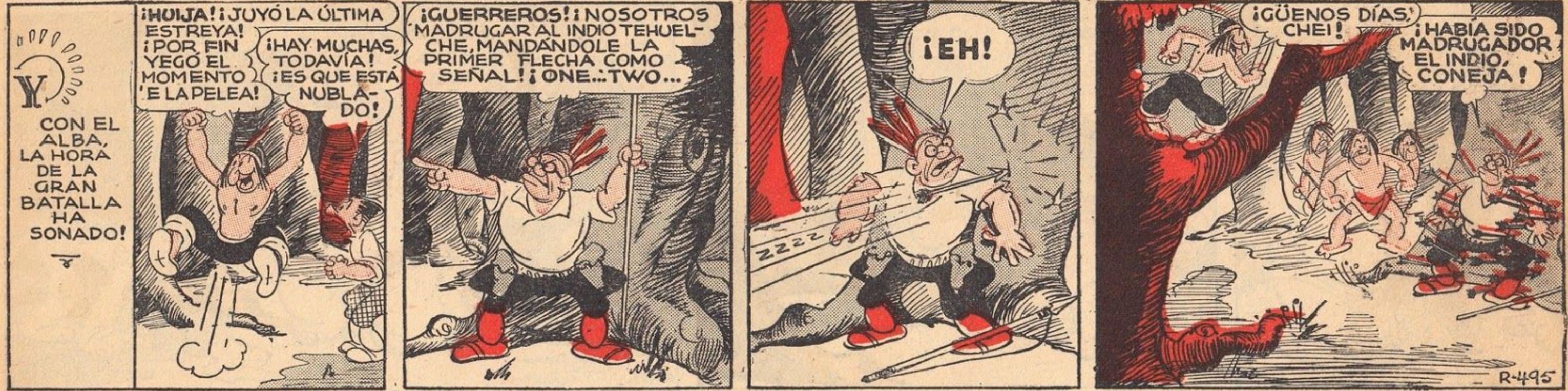
Aquí haremos su retrato. Como felino, ¡es un gato!



Su panza, ¡Dios nos asista!, ¡se doctoró de dentista!



Al cacique, ¡ah, maleta!, ¡le recorta la silueta!



¿Quién dijo que él se escapa? ¡Sencillamente, se rapa!



EL GRANADERO DE LA CASA ROSADA

HABLA!

En mis veinte años de vida no he sentido emoción más grande que la que cada mañana experimento al vestir este traje magnífico. Todavía no me casé, pero estoy seguro de que yo cuido este traje como se cuida un hijo.

Junto con los demás compañeros del relevo, emprendemos el trayecto hasta la Casa Rosada, en cuyo gran portal del frente voy a ocupar mi puesto de guardia. En esos momentos, cuando luzco gallardamente el uniforme incomparable, me pongo a pensar que mi papá hizo toda clase de gestiones para "salvarme" cuando fui sorteado y se supo que me tocaba un año de tierra. Se les habló a todas las relaciones influyentes y hasta un señor que decía tener mucha cuña con el gobierno se llevó trescientos pesos para los trámites de la excepción... No vimos nunca más al señor ni a los trescientos pesos. ¡Bien merecido lo tenía! ¿Quién me mandaba llegar hasta semejantes extremos para eludir un deber de patriota?

Ahora que, la verdad sea dicha, yo no hubiera dado un paso para gambetearle a la conscripción si de antemano me hubiesen avisado que me enviarían al cuerpo de granaderos.

Lástima no poder ser granadero toda la vida. Porque yo soy un granadero nato, ¿me comprenden? ¡Si habré soñado con vestir estas galas!... Recuerdo siempre que cuando era chico me volvía loco en vísperas del 25 de Mayo. Loco de alegría, porque sabía que mi papá iba a llevarme al centro para ver la iluminación y, antes de volver, pasaríamos por la Casa Rosada a ver el granadero que todo el santo día y todo el año estaba allí, parado o paseándose. ¡Qué lindo el granadero! Alto, morocho, serio; igual que una estatua. Como en los libros del colegio. Me parecía que todos los años era el mismo. Después supe que no. Después supe que el granadero de la Casa Rosada siempre tiene veinte años, y que es un muchacho bueno que soñó con ser granadero.

Pero la fiesta grande era cuando había desfile. ¡Entonces, sí que aplaudía a los granaderos a caballo más



POR VICTOR CORDOBA

que a ningún otro! Terminaba el desfile y, antes de regresar a casa, siempre yo quería pasar a ver de cerca al de la Casa Rosada. El destino...

Al cumplir catorce años yo era flaco y alto. Me llamaban Bombilla, en el barrio. ¡Y yo me

enojaba más! Hasta que un día encontré la contestación: "Ustedes ríanse, pero como soy alto, yo voy a ser granadero; ríanse ustedes..." Desde ese día llegó a gustarme que me llamaran Bombilla, sobre todo los petisos y gordos.

Pasaron los años y se me hizo el juego, como quien dice. Ahora estoy aquí, frente a la histórica Plaza de Mayo, con mi traje de granadero. Firme, con la vista puesta en la pirámide, siento que soy algo importante en la ciudad. Y se repite conmigo la escena que yo representé hace muchos años: los pibes vienen con los padres, con las madres, con los hermanos mayores, y se paran a mirarme. Las otras tardes pasó frente a la Casa Rosada una señora joven con un purrete de seis años.

—¿Ves, Coquito? Éste es un granadero. Míralo bien.

Yo me mantenía firme, serio y con la vista al frente. El purrete me miraba de arriba abajo y después se fué acercando, hasta rozarme casi. Temí que se pasara... No sabía si estaría bien educado. En una de esas, estiró el brazo derecho y me retorció un botón. Parecía emocionado, pobre... "¡Lo toqué, mami, lo toqué!", gritaba, saltando. Como me iba a tocar de nuevo, con un movimiento de la cabeza le "hice que no".

—¡Es deveras, mami! ¡Es deveras! Se movió. ¿Viste?

No pude aguantar la risa y el chiquilín, loco de contento, se puso a saltar...

Pero peor estuvo una chiquita que otro día pasó con el padre. Después de mirarme mientras escuchaba la explicación del papito, que era como una lección de historia, la chiquita se alzó en puntas de pie y, alargándome la mano derecha, me ofreció:

—Granadero, ¿no quiere un caramelo?

Hay en esta vida de granadero momentos amables e instantes solemnes. Junto a mí pasa el pueblo y también franqueo la entrada a embajadores, ministros y otros personajes.

Todos se detienen junto a mí o echan una mirada de admiración al uniforme, a este uniforme espléndido que desearía llevar toda la vida y con el que un domingo conseguí salir franco y llegar a mi barrio, para que se enorgullecieran mis papás y mi novia y para que rabiaran los que me llamaban Bombilla...

LOS PERSONAJES DEL CIRCO

POLICARPUS MAC HARRON Y SU FOCA BEATRIZ

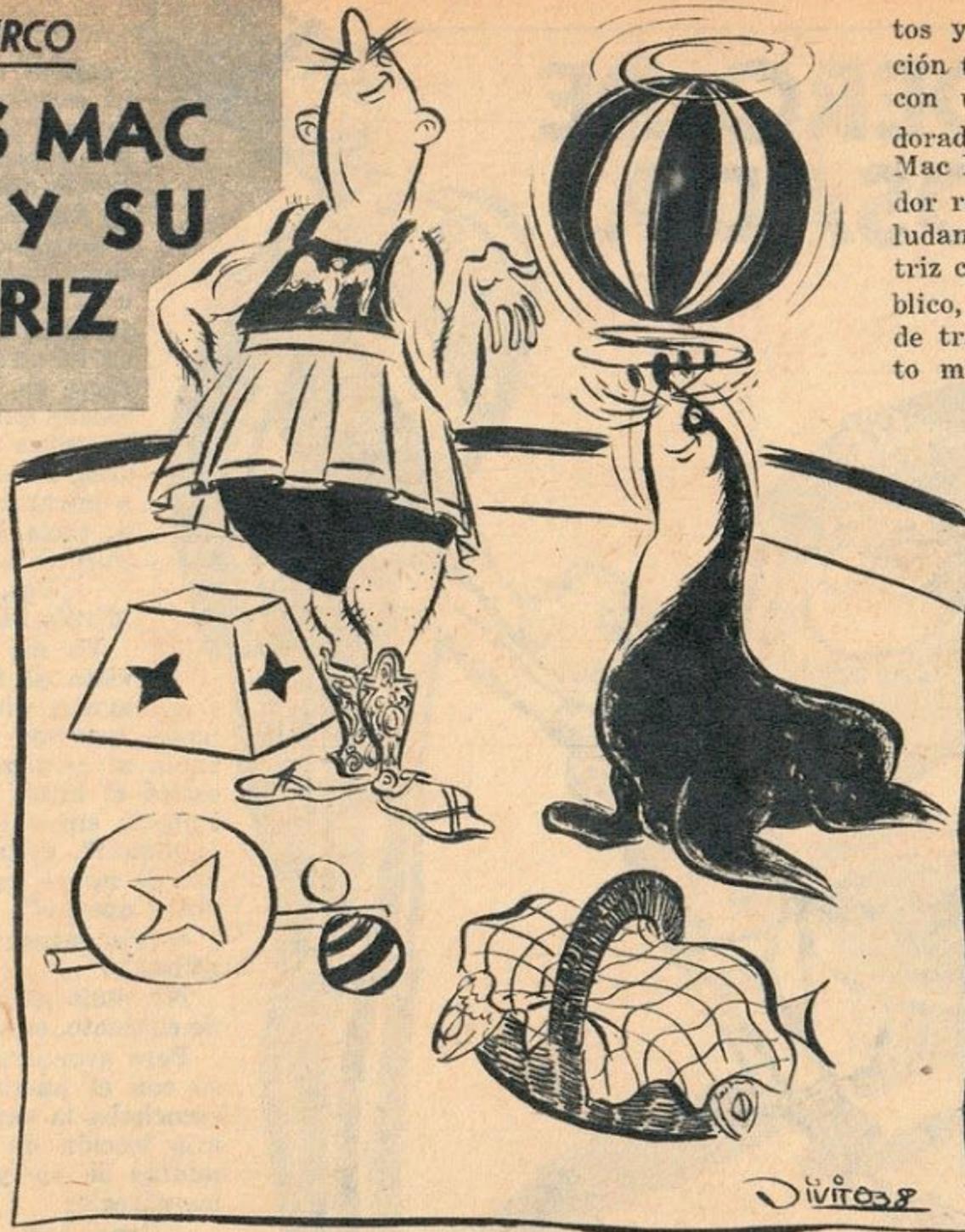
Por GUARIN

ERA uno de los números más populares y de más éxito del circo. Policarpus Mac Harron, escocés él y Beatriz, siberiana ella. La foca. Pues se trata, nada menos, que de Mac Harron y su famosa foca Beatriz, uno de los ejemplares más inteligentes que ha producido el sexo femenino.

Es increíble la variedad de ejercicios que realiza Beatriz, bajo la experta dirección de Mac Harron y para deleite del público. Colocan primero en la pista una gran cantidad de agua, toda rodeada de cristal para que no se derrame. Luego, una serie de objetos que servirán para la prueba de equilibrio. Y también una canasta con olor a Mercado del Plata. Ahí dentro está la nafta en virtud de la cual tiene vida el número.

Pues si Beatriz llega a la pista y no ve el consabido cesto, no hay tu tía y, como Greta Garbo, musita en su lenguaje un "Me voy in casa" y vuelve la espalda al respetable.

Una vez finalizada la "mise-en-scene", el maestro Corcheo Funiculí, director de la banda, obliga a sus músicos a que se desgañiten soplando y golpeando sus instrumen-



tos y hacen su aparición triunfal, Beatriz, con un ligero atavio dorado, y Policarpus Mac Harron, de gladiador romano. Ambos saludan y mientras Beatriz coquetea con el público, echando miradas de través hacia el cesto mencionado, Mac

Harron se dirige a los espectadores:

—Respetable público: Debe maravillarse a ustedes que yo, escocés, puro como el whisky, hable tan bien el castellano. Sin embargo no debe extrañarles, pues todos los niños de este país también lo hablan... (Risas del público, que encuentra nuevo este chiste tan viejo, sólo porque parece importado) ...pero

más se van a maravillar cuando vean actuar a mi agradable compañera.

—Beatriz —sigue diciendo Mac Harron— es un animal singularmente inteligente, lo que le viene de herencia. Su padre era también un artista consumado, comprensivo y muy capaz. Lo que se dice, un foco de muchas luces. Es una lástima que, al constatar la huida de su mujer con

un lobo marino, que dicho sea de paso tenía una foca en cada isla, se suicidó, dejando a Beatriz en la indigencia, hasta que la encontré yo. Y ahora verán ustedes varias de las demostraciones de este animal casi humano.

Beatriz, que se sabe el discurso de memoria, se encamina hacia Mac Harron, con un contoneo a lo Mae West.

—Betty —exclama Mac Harron—, di primero tu nombre, y luego la fecha del día de hoy. ¡Allez! ¡Hop!

—Hoak, hoak, hoak, hoak —responde Betty.

—Betty, ahora danos tu opinión sobre la política actual. ¡Allez! ¡Hop!...

—Hoak, hoak, hoak, hoak.

—Betty, nárranos un cuento gracioso. ¡Allez! ¡Hop!

—Hoak, hoak, hoak, hoak.

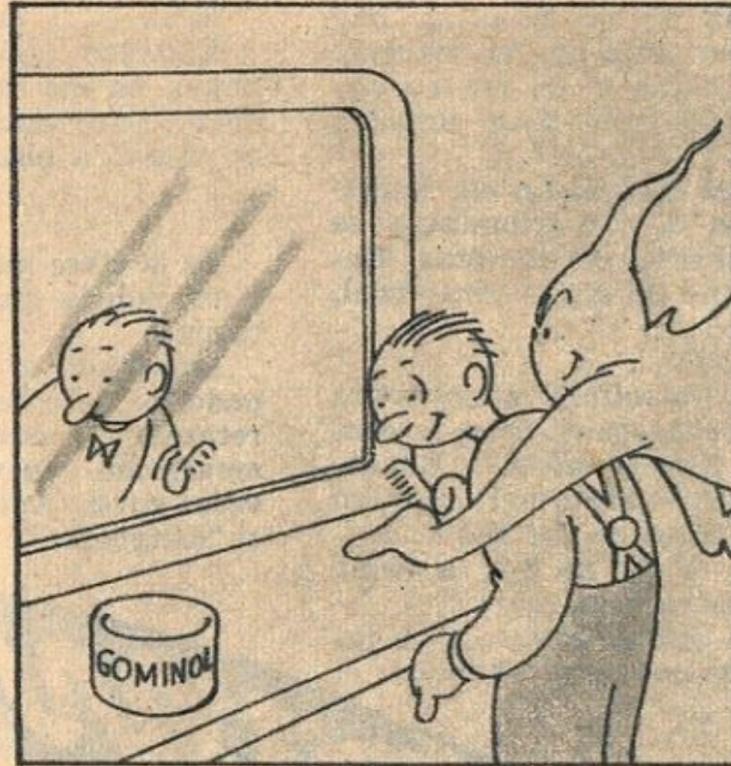
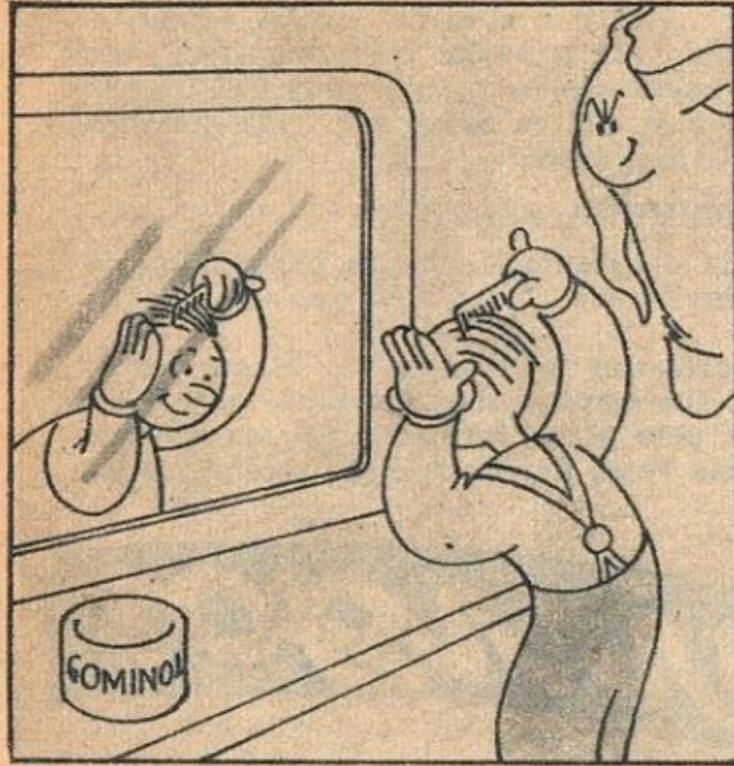
—Respetable público. Los que, como yo, tengan la suerte de dominar el lenguaje de las focas, habrán podido comprobar la exactitud de las respuestas de Betty y su correcta pronunciación. (La gente aplaude a rabiar).

Luego, Beatriz hace una serie de equilibrios, sólo comparables a los que hace con su presupuesto un empleado nacional, de 180 pesos, con mujer y seis hijos. Y entre ejercicio y ejercicio, Beatriz se engulle un pejerrey, o una corvina.

Por último, el inteligente animal trepa por una rampa, se zambulle en el interior de la piscina y hace una serie de evoluciones, terminando por bailar un pericón con su domador, bajo el agua. Salen ambos de la piscina y Beatriz se coloca una salida de baño y engulle una última corvina, antes de retirarse de la pista rumbo a su camarín. La sigue Mac Harron, agradeciendo efusivamente los aplausos del público, que intenta, infructuosamente, conseguir autógrafos de la diva.



EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Copyright 1938 - Sindicato Dada Quintero - Derechos reservados



tilla solferino (este color sólo es posible aprenderlo en el hipódromo) que ha salido del paddock y se desliza junto a la verja, arrastrando una silbatina. Es el jockey que ha perdido la carrera anterior con el favorito. (Además de la silbatina hay ciertos comentarios que el concepto que del pundonor y de las buenas costumbres que uno tiene impiden reproducir).

Termina el desfile. La ola humana se vuelca de las tribunas y se dirige al pabellón de apuestas. Entre la multitud un abrazo fraternal.

—¡Pablito!...

—¡Eduardo!...

PABLITO (Sin soltarlo de su brazo echa el busto hacia atrás y lo contempla con satisfacción).—¡Eduardo!... ¡Cuánto tiempo!... Pero ¿qué andás haciendo por acá?...

EDUARDO.—Y... no voy a estar juntando margaritas...

PABLITO.—Salí de ahí... ¿No juraste una vez que no pisabas más el hipódromo?...

PABLITO.—¡Hiciste bien!... Esos dos pesos ponéelos sin miedo a Tirolés...

EDUARDO.—Pero...

PABLITO (Persuasivo).—...yo sé por qué te lo digo... Haceme caso, que cobrás arriba de veinte... ¡Es número puesto!... ¡No puede perder!...

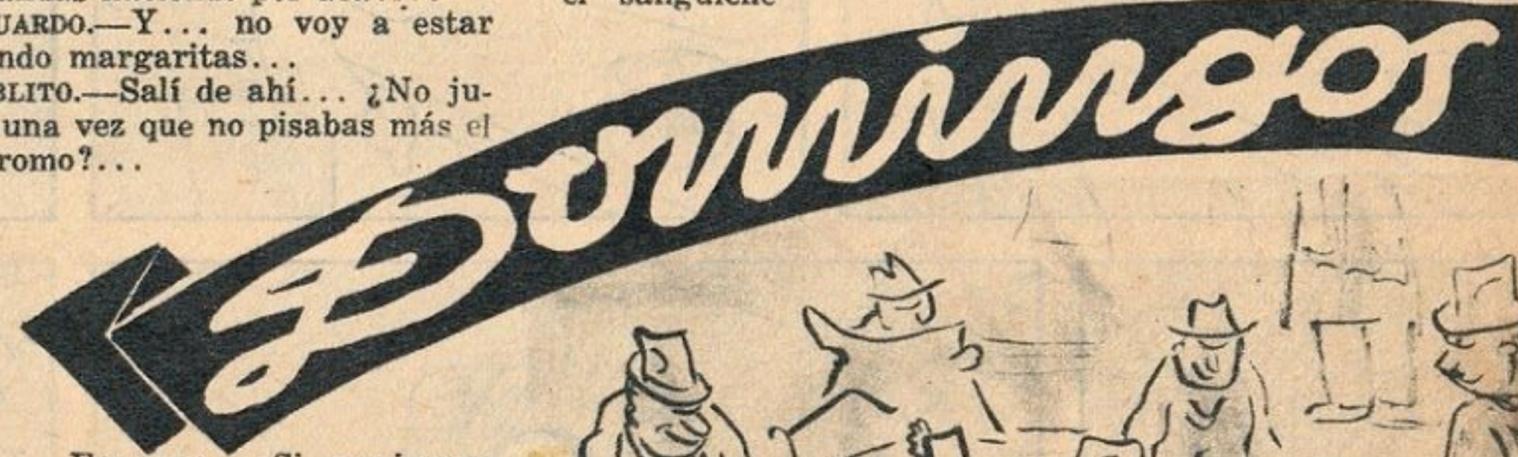
Se larga la carrera. Llegan al disco. Tirolés, último.

EDUARDO (Bajando las tribunas cabizbajo).—Sí, hermano, no me des explicaciones..., ya estoy acostumbrado..., pero esta vez sí que va en serio... ¡Te juro que no vuelvo a pisar el hipódromo!...

TRIBUNA ESPECIAL

Es la clase media en estantería. Si esta tribuna no existiese, habría que inventarla. Y como no existía, la inventaron.

Limitando al norte con la "perrera" y al sur con el paddock, luce bajo sus amplios aleros calor de pueblo con retazos de señorío, pero pocos, formando así esa deliciosa amalgama que unas veces llamamos clase media y otras veces cursi. Aquí el "sángüiche"



TRIBUNA POPULAR

Donde se demuestra que la humanidad está llena de buenos propósitos (¡ay... que no se cumplen!) y que si no queremos ser sacrílegos jamás diremos: "¡Te juro que no vuelvo al Hipódromo!", porque ya lo sabemos que este juramento será inquebrantable... hasta la próxima reunión.

HORMIGUERO humano. Largas colas frente a las ventanillas de apuestas. Pequeñas colas frente a las ventanillas de pago. SÁNGÜICHES (así se dice acá) de queso, de ensalada, de puchero. Sí, señores: ¡de puchero! Refresco, vino y leche, que pasan directamente de la botella al consumidor. Se está realizando el desfile preliminar de los competidores del clásico "25 de Mayo". Uno a uno van llegando al galopito alegre frente a la tribunita sin techo, casi al final de la recta. Los catadráticos que están junto a la verja reciben con la misma confianza que si hubieran hecho juntos la conscripción a los jinetes, quienes se ajustan la chaquetilla en la cintura.

Desde donde estamos ubicados se distingue una chaque-

tés cada vez que te jugás una imperdible!...

PABLITO.—¡Tenés razón, che!... ¡Cómo "tira" esto!... ¿Eh?...

EDUARDO.—¡Decímelo a mí!... Mirá, hoy vine con cinco pesos. ¡Todo lo que tenía para llegar hasta fin de mes! Pagué tres de entrada, sacá la cuenta. Me quedan dos pesos para tirarme un lancecito, a ver si me hago de un poco de moneda...

PABLITO.—¿Y ya acertaste alguna?...

EDUARDO.—No jugué todavía...



es un té con tostadas servido por mozos fosilizados (en ninguna parte se han visto mozos más viejos que los de la confitería de la Especial) y también aquí es donde por un peso más pasamos una tarde entre alguno que otro petit gris, directores de jazz, de típica, speakers en día franco, de astros del cine nacional, de cancionistas, de médicos y de caballeros con prestancia de vendedores de automóviles. Prismáticos por todas partes.

Tomamos el ascensor (que es otra de las delicias de esta tribuna) y nos transporta al último piso. En la primera fila de bancos, la que está junto a la baranda de donde se dominan en toda su extensión las pistas, se halla ubicado un matrimonio standard.

ELLA.—¿A cuál vas a jugar en ésta, Roberto?

ÉL (Con voz de suficiencia).—No sé... A mí me gusta Narcisín.

ELLA.—¿Por qué?

ÉL (Bajando la voz).—¡Shhh!... ¡Yo qué sé!...

ELLA.—También tu ocurrencia... ¡Venir a las carreras en un día tan

TRIBUNA PADDOCK

Rosarios de apellidos. Poca gente en las tribunas. Mucha en la confitería. Elegancia en las señoras. Gentileza en los caballeros (Mientras no se disputa una carrera. Que mientras el tropel cubre de un aliento la elipse, pierden las damas su elegancia y la línea los caballeros). Frente a los boxes donde se alojan los competidores de las próximas pruebas, solícitamente atendidos por sus peones con diligencia de niñeras, y observados por el público con atención de iriólogos, grupitos de cuidadores, jockeys y propietarios. Es el

de Hipódromo por G.Y.P.

lindo!... Cuando podíamos estar en Morón, en casa de tía Lucrecia, con los chicos...

ÉL.—Sí, pero ya estoy harto de quedarme en ayunas cuando los muchachos de la oficina hablan de carreras. Tengo que quedarme siempre mudo... (Reflexionando con una sonrisita de satisfacción). Pero..., sin embargo, ¿eh?... no entiendo nada, ya llevo acertadas tres carreras en la tarde...

ELLA.—Sí; ¿pero por quién acertás?... ¿Quién elige los colores más lindos de los jockeys?... Reconocelo; si no fuera por mí, vos no hubieras agarrado aquel verde nilo.

ÉL.—Bueno. Ahora seguimos eligiendo vos...

ELLA.—¿Vas a seguir jugando?

ÉL.—¡Es claro!... Si vamos en ganancia... Empezamos con cuatro pesos y ahora tenemos doce...

ELLA.—¡Doce pesos!... Vámonos para casa en seguida... ¡Falta ahora que te me envíes con el juego porque ganaste unos pesos!...

ÉL.—¡Pero, querida!...

ELLA.—¡Nada! Vamos a casa..., con esos doce pesos tenemos que comprar un tapadito para la beba. Y en cuanto a vos... ¡Te juro que no volvés a pisar el hipódromo!

recinto de la comodidad. Ordenanzas con manojos de dinero y boletos van del restaurante a las ventanillas y viceversa. Cuando se cruzan dos de ellos, se detienen, se cambian dos palabritas como las hormigas y siguen viaje...

Por entre el ajetreo suena un timbre. Las ventanillas se cierran como movidas por un resorte. Hay unos minutos de expectativa, que quiebra una banderita colorada que se iza frente al disco de llegada. Como si esa banderita fuera una señal, todo el hipódromo prorrumpe en alaridos. La gritería aumenta de tono a medida que los caballos se acercan a la llegada, siendo ensordecedora cuando atraviesan la línea de sentencia.

EN EL RESTAURANTE

UN DOCTOR (Al mozo).—¿Quién ganó, che?

EL MOZO.—Un momentito, doctor. De acá no alcanzo a ver el marcador. ¿A quién jugó usted en ésta?

EL DOCTOR.—A Trípede... ¿Qué te parece?

EL MOZO.—¡Oh!... Al chiquilín que lo corría le gustaba... Decía esta tarde que se comía las palmeras del paddock si perdía esa carrera.



EL DOCTOR (Tirando la ceniza del habano).—A mí me lo dió mi hermano. Él sabía algo del asunto...

En este momento entra el ordenanza.

EL ORDENANZA.—¡Doctor!... Ganó por cuatro cuerpos. Sírvase..., cuatro mil cincuenta pesos...

EL DOCTOR.—Bien. Guardate doscientos cincuenta para vos y el resto se lo jugás al 9 en la que viene... (Al mozo) ¡Che, traeme otro aperital!...

Media hora después la escena se repite con una ligera variante.

Después de la consabida charlita del doctor y el mozo entra el ordenanza.

EL DOCTOR.—Y... ¿quién ganó?...

EL ORDENANZA.—El seis, doctor... ¡Mala suerte!...

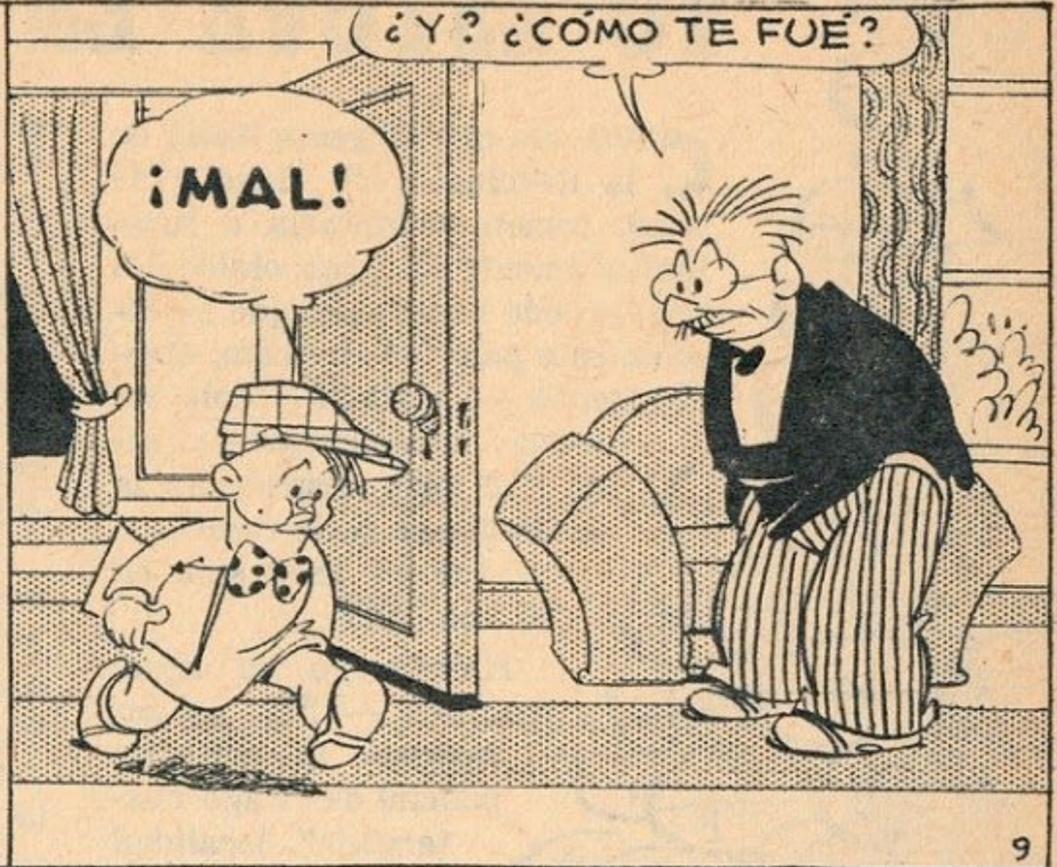
EL DOCTOR (Al mozo).— ¡Che..., traeme la galera y el bastón!... ¡Me mando mudar y te juro que no vuelvo a pisar el hipódromo!

Don Fierro





y
DE
VUELTA
DEL
COLEGIO



YO ESTUVE EN LA REVOLUCION DE MAYO

CADA vez que la gente habla de la Revolución de Mayo y de 1810, comete voluntaria o involuntariamente un gran olvido: la más grande revolución que se hizo en este país fué en mayo, efectivamente, y en día 25 —¡oh, extraña coincidencia!—; pero 112 años después de la fecha que se suele recordar: no fué en 1810 sino en el año 1922.

Ejercía yo en aquel entonces —1922, se entiende— la jefatura policial de “Pago Postergado”, localidad ubicada a la mano derecha, yendo ha-

Por CARLOS V. WARNES
ILUSTRÓ DIVITO

cia Entre Ríos por vía fluvial. Como todo buen argentino y funcionario público, mi preocupación durante varias semanas había sido la de festejar la efemérides patria con magnificencia tal, que el vecindario la recordase durante mucho tiempo... ¡Y vaya si la recordó!

Desde el día 15 del glorioso mes, anuncié con bombos y platillos que en la mañana del 25 repartiríamos ropas y víveres a quienes se presentasen a reclamarlos en la comisaría. Los vecinos pudientes colaboraron en mi obra, y con sus generosas donaciones yo esperaba conformar al vecindario menesteroso y ganarme la popularidad necesaria para ligar alguna futura diputación... Total, cosas peores se han visto.

Llegó la mañana del 25 de mayo y los cuatro vigilantes que integraban la fuerza policial a mis órdenes descargaron sus carabinas a manera de salvas, salvas que no lo fueron tanto, pues dos carabinas reventaron a consecuencia del esfuerzo exigido y mandaron al hospital a sus respectivos portadores, y un vecino imprudente pasó a mejor vida por haber encontrado con su cabeza un bala perdida.

El hecho casual de que el tal vecino tuviera resentimientos anteriores con el mi-

lico Pastor Tehuelche, y que algunos testigos dijeran que el tal Pastor no tiró al aire sino que apuntó a la víctima, me colocó en el duro trance de ordenar el arresto de Tehuelche. Y con un nilico arrestado y dos en la enfermería, todas las fuerzas policiales de “Pago Postergado” y ochenta leguas a la redonda quedaban reducidas a un comisario y un sargento.

A las siete horas empecé a olfatear la tragedia que se estaba incubando en el ambiente: setecientos vecinos indigentes esperaban en la puerta de la comisaría el tan cacareado reparto de ropas y víveres. Eran setecientas personas que pronto llegarían a siete mil si el sargento y yo no nos apresurábamos a entregar los paquetes. Pero, ¿cómo hacerlo, santo cielo, si los paquetes con ropas y víveres eran tan sólo ochenta y cuatro? ¡Vieran ustedes qué apuro! Gracias a la ingeniosidad del sargento resolvimos dividir las donaciones en partes más pequeñas, haciendo tantos paquetitos como pedigüños había afuera... Trabajamos como tigres y a las diez horas teníamos ochocientos paquetes... ¡pero entonces la cantidad de personas elevábase a mil doscientas!

¡Jamás olvidaré aquella carrera fantástica entre nuestros paquetes y los vecinos indigentes! De los primitivos bultos, cuyo contenido era: dos frazadas, un poncho, dos bombachas, dos blusas, cinco kilos de



azúcar, tres de yerba, cuatro de fideos y dos de porotos, llegamos a hacer, en sucesivas divisiones y subdivisiones, paquetitos con veinte centímetros cuadrados de frazada, media pierna de bombacha, el puño de una manga de blusa, dos terrones de azúcar, siete palitos de yerba, cuatro macarrones y los porotos justos para anotar los tantos en una escoba de quince.

Así llegamos a mil quinientos paquetes, pero ya entonces los canallas pedigüenos sumaban tres mil novecientos. Dejamos caer los brazos con el mayor desaliento. ¿Valía la pena intentar nuevas divisiones y fraccionamientos? ¡No! Reduciríamos aquellas cosas al átomo, pero siempre habría más gente en la calle... ¡Los paquetes habían perdido toda su chance en aquella carrera de pesadilla!

Fué entonces cuando el sargento Primitivo Caverna tuvo una idea extraordinaria: llevar los paquetes al techo de la comisaría, arrojarlos al vecindario famélico... ¡y que los tipos se encargasen del reparto!

Dicho y hecho: a la voz de ¡aura! descargamos sobre la multitud una lluvia de trapos, azúcar, fideos, porotos y yerba como jamás pudieron soñarlo. ¡La que se armó allí! ¡Qué Cabildo abierto, ultimátum al virrey ni pueblo cantando bajo la lluvia! Si esas fieras hubieran vivido ciento doce años antes no le habrían arrendado la ganancia al ilustre don Baltasar Hidalgo de Cisneros. Los pedazos de frazadas eran disputados a mordiscos; la yerba era recogida del suelo en puñados y aumentada considerablemente gracias a la tierra; los porotos quedaron a la altura de unos tales; el azúcar, lejos de endulzar los ánimos, incitaba a pelear;

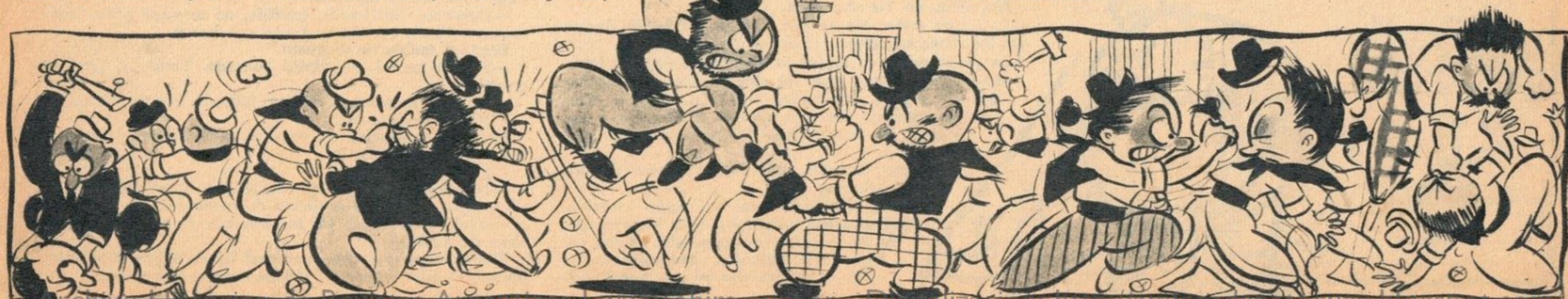


y los fideos..., bueno, había que ver el fideo que se armó en seguida.

El vecino más tolerante pidió la crucifixión del comisario y el despellejamiento en largas cuotas de la milicada; la comisaría fué asaltada y pulverizada por aquellos nenes capaces de enfrentar a las hordas de Atila y correrlas a sopapo limpio; del fiel sargento sólo quedó una pensión que cobra su viuda, cobrarán los hijos de la viuda, percibirán los nietos de la viuda, harán efectiva los biznietos de la viuda y disfrutarán los tataranietos de la viuda... En el año 2000 es muy posible que los descendientes del heroico sargento de "Pago Postergado" hagan quebrar a la Caja de Jubilaciones y Pensiones.

Continúo con el relato del trágico festejo. Cuando la invasión de los bárbaros arrasó con la comisaría, me salvé escondiéndome en un sótano secreto, donde permanecí oculto hasta que el hambre y la sed me desfiguraron lo suficiente como para salir sin peligro de ser reconocido. Después, varios años después y desde una distancia prudencial, supe toda la verdad del tremendo asunto: varios rivales políticos habían invitado a todos los pobres de los pueblos vecinos diciéndoles que en la comisaría entregarían un gran paquete a cada menesteroso... ¡y así se explica cómo no habiendo en "Pago Postergado" más de ochenta personas indigentes, en aquel nefasto día aparecieron cerca de veintiséis mil!

Ésa fué para mí la verdadera Revolución de Mayo. Por lo menos la de más tremendas consecuencias; sobre todo para mí, que perdí las esperanzas de llegar a la legislatura contando con el agradecimiento popular... ¡Paciencia! ¡Aquí no se puede hacer patria desinteresadamente!



—¿Es de oro?

—Sí.

—No la vayas a empeñar, viejito; a ti que te da siempre por esas cosas.

—¿Cómo te imaginás!...

Se quedaron los dos contemplando la flamante medalla de diputado nacional, en la que estaba grabado el nombre de él, en relieve y con todas las letras.

—¿Ellos sabían que tu segundo nombre era Temístocles?

—No; yo mismo pedí que en vez de la inicial, lo pusieran completo.

—Es más lindo así.

Ella lo dijo convencida, aunque nunca lo había llamado Temístocles, ni aun en la época ya lejana de su noviazgo, cuando se trataban con cierta timidez.

—¡Ay, viejito, yo quiero verte

¿NO ES...



CONFUSIÓN

—¿Ha visto?... "Los gauchos" le ganaron a los ingleses en el polo...

—¿En el Polo?... ¡Mire adónde hoy que ir para poder ventajear a los gringos, amigo!

PETRÓLEO Y FERROCARRILES

—Hay que ocultar esto de que los mejicanos se adueñan de su propio país... ¡No sea que se enteren los argentinos!...



en la Cámara pronunciando un discurso!

—Algún día será, querida. Precisamente estoy preparando uno sobre los entes autónomos. Es una picardía...

—De veras..., ¡pobrecitos!

Él la miró extrañado.

—Pobrecitos..., ¿por qué?

—Pero cómo..., ¿no son los retardados?

—No, nena, no. Es otra cosa...

—Ah..., yo creía. No sé por qué se me había puesto que los entes autónomos eran los retardados.

Las palabras de su mujer lo hicieron dudar. Él ignoraba, también, qué eran los entes autónomos. Lo había dicho para justificarse ante ella, pues no estaba preparando discurso alguno. A lo mejor eran, no más, los retardados. Prefirió cortar la conversación.

—Bueno, querida, me voy. Estamos citados en el bloque.

Quedó ella bajo una impresión inefable, íntimamente satisfecha de la importancia de su marido. Lo imaginaba en los debates más agitados, haciendo oír su voz e imponiendo su extraordinario



EL PADRE DE

criterio. Y bajo esa impresión pasó casi toda la tarde.

—¿Trabajaste mucho?

—Algo..., algo...

Se había sentado en su banca y durante toda la sesión no había dicho una palabra. Pero fumó como un murciélago y se sentía cansado.

—Deberías tonificarte, querido, no te vaya a dar *surmenage*, ahora que tienes tanto que hacer.

Hizo un mohín de disgusto.

—Por lo menos, un vinito quinado. Total..., ¿qué te cuesta?

—No vale la pena... Mejor, mira lo que te he traído.

—¡Oh, qué monada!

Era una cucharita en cuyo mango, entrelazadas, había una C y una D.

—¿Las regalan allá?

—No. Son del *buffet* de la Cámara, y en un descuido me guardé una para traértela de recuerdo.

—¡Qué preciosura! Se la daremos al nene para que tome su sopita.

Y con amoroso acento maternal llamó a Temístoclecito, porque el niño llevaba el mismo nombre del padre.

—Mire lo que le ha traído su papito...
 Hicieron comer al pequeño antes de hora por el gusto de ver en función la cucharita. Pero esa noche Temistoclecito estuvo fatal y se puso sopa de cabellos de ángel en todas partes menos en la boca.
 —Querida, este chico se ha llenado las orejas de fideos. Inútil fué querer sacarle la cucharita, y lo tuvieron que acostar con ella.
 —Parece que supiera... Va a ser diputado, como tú. Lo dijo con esa seguridad con que todas las madres trazan el futuro de sus hijos. Y que, por supuesto, nunca se cumple.
 —Hoy me nombraron miembro de la comisión de negocios constitucionales.
 —¡Ay, viejito, si haces uno de esos negocios, no te olvides que me has prometido comprarme un zorro!
 —Son Negocios Constitucionales, querida.
 —Y bueno... Pero tú no seas tontito. Cualquier negocio que te lleven, di que es constitucional.
 En su ingenuidad hacía una confusión entre el sistema interno de la Cámara y el escritorio de comisiones gene-



rales, que tenía su marido cuando era candidato.

—No, nena, no. Es otra cosa...

Pero no insistió porque, a lo mejor, también esta vez su mujer tenía razón. Como en el caso de los entes autónomos.

Un día la invitó a asistir a una sesión en la que se debatía un gran asunto político. Desde uno de los palcos de la primera galería ella miraba hacia las bancas, para descubrirlo. No recordaba bien si le había dicho en la tercera fila, la cuarta banca, a

la derecha, o si era empezando por la izquierda, la tercera banca de la cuarta fila.

Desde arriba contemplaba calvas pronunciadas y venerables cabelleras canas. "Y a aquel viejito —se preguntaba—, ¿para qué lo tendrán? ¿Y aquel otro? ¿Y ese gordito, panzón y pelado?". En realidad, no comprendía por qué a la Cámara de Diputados le decían la Cámara joven. Por fin, descubrió a su marido. ¡Qué chiquito le pareció, sentado en su banca y fumando, en medio del enorme recinto! No se movía como los otros y apenas si cambiaba alguna palabra con el que estaba a su lado.

El debate era violento. Se increpaban los unos a los otros, inculpándose manobras para imponerse en las elecciones. A veces, cuando la discusión subía de

tono, las voces eran ahogadas por la estridencia insoportable de la campana de orden. Temía que aquello fuera a convertirse en un campo de Agramante. Ignoraba que es posible decirse de todo en lenguaje parlamentario y que se ha hecho un distinguo muy sutil entre "mente" y "falta a la verdad", como si ambas cosas, en síntesis, no fueran lo mismo. Temblaba por su marido. ¡Todavía iba a intervenir en la discusión y con el genio que tenía! Pero él, cómodamente sentado en su banca, fumaba y tomaba café. Una votación nominal puso fin al debate. Y cuando lo nombraron a él, dijo con voz llena: "Afirmativa".

La sesión terminó como otras tantas sesiones, y cuando regresaron a la casa, ella le dijo:

—¡Qué bien votaste por la afirmativa, querido! —Y lo besó cariñosamente. Porque así son de simples y buenas las mujeres.

...CIERTO?



EN LA PATAGONIA

—¡Yo creo que es medio zonzo esto de costear mástiles para banderas aquí!... ¡A ver si después del arbitraje nos izan una extranjera!...

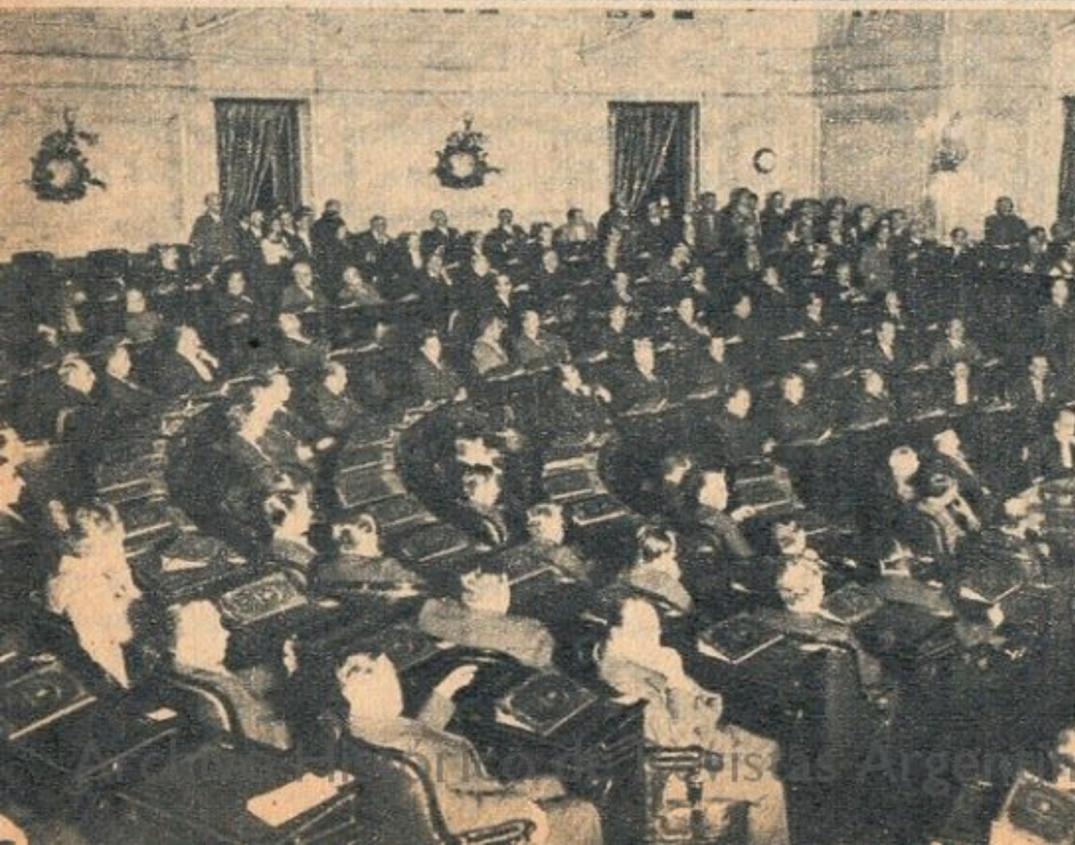
EXPOSICIÓN AVÍCOLA

—Y por este pollo, criado en una azotea, se ha pagado ciento cincuenta pesos...

—Pobre dueño de casa... ¡Le cobrarán una contribución como ha...



LA PATRIA por EL NEGRO DEL BUFFET



¿QUE SE HAN HECHO LAS VAMPIRESAS DEL CINE?

Por WOLSKI

Casi todas las vampiresas del cine que no sabían hablar, han tenido que hacerse a un lado ante el avance de las estrellas de la nueva sensibilidad, con siluetas aerodinámicas y una enciclopedia de expresiones amorosas en inglés. Muchas veces, entre un copetín y un "ai loviu" con olor a tabaco rubio, resuelven una escena de amor. En cambio las otras, las de físicos ondulantes



EL cine actual, al adquirir voz, ahuyentó a la mayor parte de los artistas de los tiempos heroicos en que nos recreábamos con las películas en series, las "mujeres fatales" de la pantalla muda —de las que hoy nos ocuparemos—, y las apetitosas bañistas de Mack Sennet.

Más de una vez hemos rechinado los dientes que nos quedan contra el progreso, que, al poner el sello de "archivarse" a esos artistas, que ahora sólo vemos con los ojos del recuerdo, nos privó de seguir viéndolos cómo jugaban al oficio mudo con los espectadores.



y de ojos que incendiaban el lienzo plateado, las de caminar lento, estudiado, ya no se ven. Y con ellas, nos privaron de esas si-

más largos que el gran premio automovilístico. Cuando comenzaban a besarse, se podía salir tranquilamente a tomar un cafecito. Al regresar, todavía estaban en la misma pose...



tuaciones confeccionadas a base de miradas acarameladas, caídas de ojos como cataratas y besos

Días pasados, viendo unas instantáneas recordatorias, tomadas hace diecisiete años, esas caras aparecieron de nuevo ante nuestra vista. La primera vez saltamos de alegría en las butacas. La segunda de dolor. Habíamos dado en una tachuela...

Ahí estaban Theda Bara, Renée Adorée, Agnes Ayres, Pola Negri, Dorothy Mc Kail, la ex novia de América: Mary Pickford, Virginia Pearson, Gloria Swanson y otras que formarían un rosario de nombres en esta nota.

¿Qué se han hecho las vampiresas del cine mudo? ¿Vegetarán oscuramente entre bastidores, soñando con los admiradores que flecharon? ¿Vivirán en alguna pensión de artistas, preparándoles la comida?

¿Cuántas lecciones prácticas de geometría podrían darse enumerando las curvas de Greta Nissen! ¿Cuántos ciclistas se perderían entre las líneas retorcidas como tirabuzones de Nita Naldi! Docenas de biógrafos que también el progreso borró para convertirlos en salas con calefacción, refrigeración y depósito para niños, anunciaron sus nombres. ¿Qué se han hecho las vampiresas del cine mudo? ¿Harán, como algunas, ciertas escapadas por el cine sonoro, hablado y cantado? ¿Se conformarán con su suerte? Y si no ¿por qué no protestan contra las que las despojaron de sus brillos? De sus brillos y de los dólares que ahora podrían ganar. Como los gana, ¡vaya si los gana!, la "moderna" Mae West...

KISS

se vende en estas casas

Gath y Chaves, Florida y Cangallo.
C. Cocuzza, Rivadavia 6765.
Valldosera y Cía., Santa Fe 2273.
R. M. Fernández, Victoria 3600.
J. Dietrich, Córdoba 1689.
R. Lodeiro, Corrientes 2199.
Figueras y Cía., Reconquista y Tucumán.
Olivar y Fresno, Suipacha 501.
Alejandro Vittori, Corrientes 3800.
L. Grunstein, San Juan 3522.
Para y Dutari, San Juan 1875.
J. J. Rimoldi, Belgrano 3020.
Severino Hnos., Triunvirato 3700.
Au Beau Paris, Sarmiento y Av. 9 de Julio.
González y Arias, Victoria 700.
Tomás Mastrovita, Directorio 3402.
F. Fontana, Patricios 200.
M. Rodríguez, Pedro Goyena 100.
A. Cohen, Corrientes 1876.
M. Gendra, Santa Fe 4550.
Suc. Jaime López, Montes de Oca 1686.
F. E. Rodríguez, San Martín 118.
J. Rosado, Echeverría 1585.
Valeiras Hnos., Florida 40.
Viar Hnos., Triunvirato 250.
Villanueva y Bonifacio, Corrientes 2599.
H. L. Lío, Guanacache 5139.
Casa Testai, Entre Ríos 902.
Pungrau, Pichincha 363.
A. Sisti, Rivera 1201.
M. Ponsa, Defensa 974.
J. Lucchetti, Almirante Brown 1463.
V. J. Bernacchi, Cangallo 1351.
City Bell, Charcas 1239.
Gevont Terzian, Piedras 643.



PARA USTED QUE CAMINA Y TRANSPIRA...

El calzado KISS, mediante su sistema de aereación por una cámara de aire entre suela y plantilla, elimina la transpiración. El aire, acondicionado por la temperatura de los pies y regulado por el paso, mantiene a aquéllos siempre secos. Además

tiene una subplantilla de goma que evita que pase la humedad, y es mullido como una almohada. Fabricado en hormas y modelos elegantísimos, es — en fin — el calzado ideal que usted debe usar: cómodo, saludable, higiénico.

calzado **KISS** *que respira*

FABRICANTE: A. M. ALONSO

15 DE NOVIEMBRE 1938

U. T. 23-5303



EL pizarrón ornado de laureles (tiza verde) y un sol grande, imponente, que nos inspiró el primer balbuceo de patria en el cuaderno de deberes. Tema de composición: El 25 de Mayo de 1810. ¡Cómo cuidamos la letra, y con qué afán nos inclinamos para seguir la raya donde debíamos poner una palabra más de todo lo aprendido en la Historia de Grosso! Esa palabra que no encontramos, pero que la sentimos adentro, ¡vibrándonos en azul y blanco!

Fiesta de patria y de bandera. La alocución de la "señorita", y cantando en coro la "Marcha de San Lorenzo", a los compases del destartalado piano de la escuela, que sonaba para nosotros maravillosamente.

—¡Cómo toca la maestra!

Y es que aquella marcha nos llegaba, dulce

ESCARAPELAS

y heroica, haciéndonos latir el corazón apresuradamente, con unas ganas bárbaras de marchar y marchar...

Fué ese el primer día que preferimos a un globo de 10 una banderita o una escarapela.

Fiesta de desfile. Apretujamiento. Pisotones. No perdernos de la mano de papá.

—¿Ves? ¡Esa es la plaza de Mayo!...

Y correr y ponerse en puntas de pies, y buscar un sitio en la vereda para ver el paso de los granaderos a caballo. Y sones de marcha. La misma que tocara la maestra de piano en el colegio, ¡y qué distinta!

Vuelta en tranvías repletos.



DEL 25 **Por BILLY KEROSENE**

Fiesta de banderas. Ceremonia familiar de colocarla en la azotea de nuestras casas o atarlas con sogas a los balcones. Y contemplarla, después, desde la acera, espiándola para que no se plegase sobre el asta, para verla ondular sobre la calle del barrio, que destacaba nuestra casa ¡sobre todas las otras!

Más tarde, justo con el pantalón largo, el 25, lo resumió la familia del cadete, que, del brazo de papá y mamá, jubilosos, colmados de orgullo, se paseaban por la calle Rivadavia, como si fueran gritándole a todo el mundo:

—¡Este que ven aquí es nuestro hijo! ¡Nuestro hijo!

Y nos reconciliamos ese día con el cadete, si en alguna aventura de sopapos habíamos tenido la diferencia de uno en contra...

¿Y las dianas frente a la casa del coronel retirado, las mañanas del 25? Fiesta de música en el barrio, estrepitosa, vibrante, que nos despertó y nos echó a la calle.

Escarapela o moñito que se nos prendió como abrojo y que en todo momento vive permanentemente y revive todos los 25.

Una vez más nos sentiremos hoy como ayer, estremecidos al compás de una marcha, como nos estremecemos, sin querer, al escuchar una canción de cuna... Y es que, como esa vieja cancioncilla, familiar y querida, es también la otra que se nos quedó metida para siempre en los primeros balbuceos de la infancia y la escuela...





DEL MAL EL MENOS

Radio París se ha distinguido siempre por los pianistas que figuran en sus programas. Son todos "concertistas", título que los speakers les dan con una generosidad que habla de

sus buenos sentimientos y de su encono contra el arte musical. La última "concertista" que hemos oído por esa broadcasting interpretó "Sueño vienés" y "Gorjeo de pájaros". Era un domingo por la tarde en que nos pusimos a recorrer el dial, huyendo de las descripciones futbolísticas. Pero el "Sueño vienés" resultó una pesadilla y el "Gorjeo de pájaros" un piar desesperado de pollitos desvalidos. Después de eso, qué suave y agradable nos pareció la voz del "mudo" Sojit al anunciar los goles de un partido...

COMO EL URUTAU

No se pierdan las audiciones que un instituto para aficionados transmite por Radio del Pueblo. No tienen desperdicio. Son el "non plus ultra" de los aficionados que pueblan el planeta. Hasta tienen un coro, con una soprano y un tenor solistas. El coro sabe interpretar la emoción que produce en el estimado oyente y canta un arreglo del tango "Angustia". Consciente de su misión exclama: "llora, llora corazón; llora si tienes por qué". Y oyéndolos, el más duro corazón de piedra se pone a llorar a gritos pelado.



¡Con qué ligereza se ha hecho el elogio de la paz de los campos! Si ya no puede vivirse ni "Allá en el rancho grande". Lo encontramos hasta en la sopa. Y para colmo, la típica de Malerba lo hace oír con ritmo de tango, por L R 3. Lo que prueba, una vez más, la fecundidad y la originalidad de nuestros compositores. Era lo único que nos faltaba. Ya sólo podemos creer en la paz de la estratósfera. Pero, ¿quién nos asegura que hasta allá, también, no llega el aburrimiento que nos proporciona a diario la radio?

LA RADIO EN BROMA

LO QUE "ISTA" BIEN, "ISTA" BIEN

Por Radio Callao, en la audición "Voz Hebrea", escuchamos una emocionante escena teatral. Aunque nada sabemos del "idisch", la admirable interpretación de los actores traducida, fielmente, el espíritu de la obra. Esa es, por lo menos, la impresión que recibimos. Ella parecía decirle:

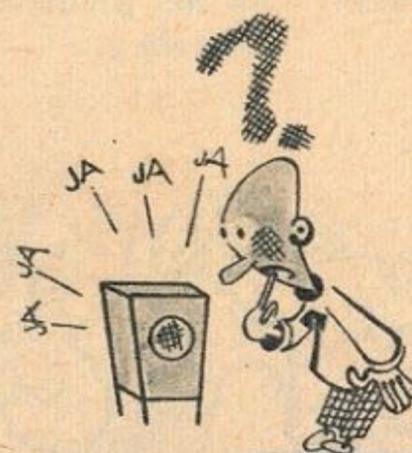
—¿Piro cómo has pagado tres pesos, por ista traje viejas?

Y él parecía contestar:

—No te preocupes, quiridas. Nos saldrá una sobretoditos pira vender a diez pesos y sobra una retazos pira una gorritas.

EL DISCO DE LA RISA

No siempre los chistes que se dicen por radio hacen reír. Pero en Radio Prieto han encontrado un recurso con que alegrar sus "Alegres Verbenas Españolas". Dicen en ellas un chiste y en seguida ponen el disco de las carcajadas. De esa manera, todos los chistes tienen un éxito bárbaro. Y después nos reímos de la inocencia del avestruz, que esconde la cabeza en la arena para que no lo vean...



¿HACIA DONDE HUIR?

GRAGEITAS

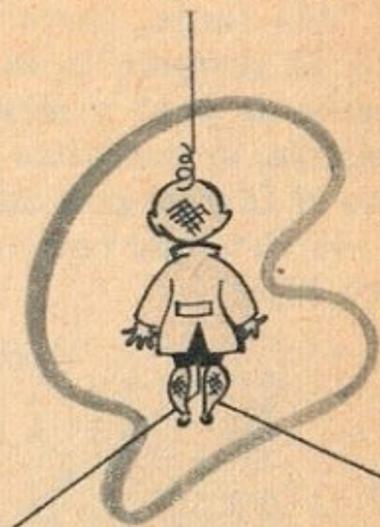
Para el estimado oyente no hay día de descanso. Cierto es que los domingos no trabajan las compañías radioteatrales. Pero no es menos cierto que se transmiten los partidos de fútbol.

¡Qué lindo es enterarse de las novedades del día por el servicio informativo de Radio del Pueblo! Es como vivir en el limbo.

"El rincón de los niños", por L S 1. ¡Qué mala costumbre esa de poner a los niños en un rincón!

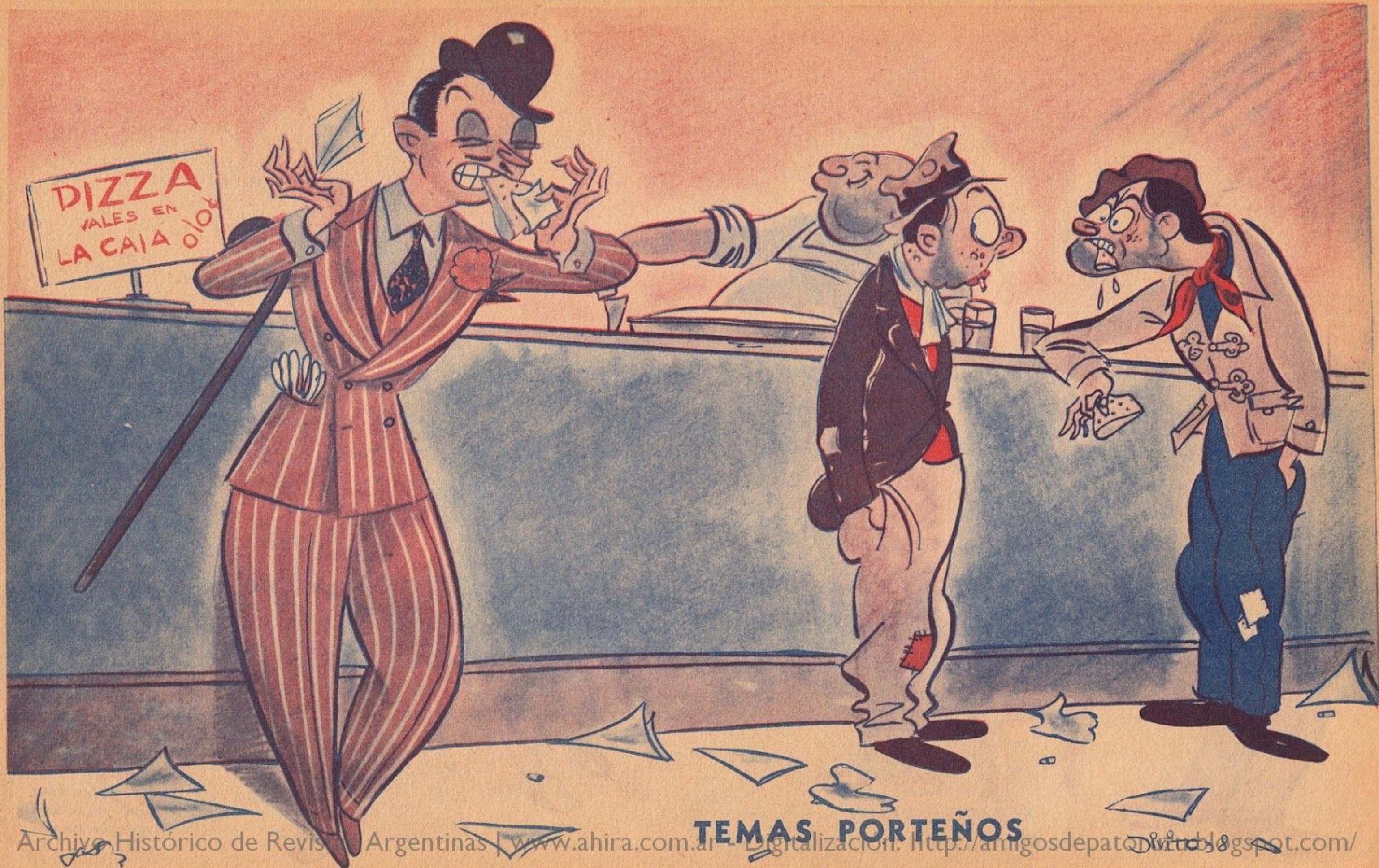
¿Por qué, de vez en cuando, no le limpiarán los vidriecitos a la "Linterna Mágica" de L R 4?

¡Cuidado!... ¡Cuidado!... Avanza "El batallón de la muerte", de Radio del Pueblo. Son todos los que escuchamos durante el día, pero todos al mismo tiempo. ¡Sálvese quien pueda!



MALDICIÓN GITANA

¡Que cuando te presenten a alguien saludes como Canaro!



TEMAS PORTEÑOS

Los que contribuyeron a hacer patria

—¡Nosotros sí que hicimos mucho por la patria! ¡Enriquecimos el diccionario con nuestro lenguaje florido!



EL VOTO CANTADO

ENGRANDE-
CIMIENTO
DE LA RA-
ZA CABA-
LLAR

—¡Lástima que se estropee la humana!

—¡Con nuestro
común sacrificio
hemos elevado el
precio del cereal!

—¡Yo aporté
seis contribuyen-
tes más!

FERRO

El único que no aporta... ¡heridos a los hospitales!...

MUÑECOS PATORUZÚ



*¡Ahora también a
\$ 4.50!*

*¡Alegre un rincón
de su hogar!*

•
Esmeradamente fabricados en rico paño Lenci y raso ciré. Reproducción exacta: 35 y 67 centímetros de alto.

•
Unicos muñecos "PATORUZU", confeccionados bajo la dirección de su autor.

•
LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

EN VENTA EN LAS
PRINCIPALES TIENDAS,
BAZARES Y JUGUETERIAS

PATORUZADAS



— ¡Ansina las v'ia pintar a tuitas las gurisas pa que luzcan la sonrisa argentina el 25 'e mayo!...

DE LOS DIENTES PARA AFUERA

LIBERTAD LAMARQUE PODA SU JARDÍN PARA HACERLE UN RAMO A MERCEDES SIMONE, QUE VACIA UNA FLORERÍA RETRIBUYENDO LA GENTILEZA

YA no quedan para estas dos por DANTE DE PALOS

estrellas de nuestra canción más ámbitos por donde expandir sus voces. Como las dos calzan en la misma zapatería las encontramos en la elección del mejor cuero. Y ninguna de las dos se enoja cuando se lo sacan entre sí.

—¿Vos creés, Libertad, que el nombre influye en la carrera del artista? (Te lo digo por la “libertad” con que martirizás a todo el mundo)

—Te lo puedo asegurar, Mercedes. (Gracias a las “mercedes” de la suerte, vos podés cantar).

—Tengo entendido que vas a renovar algo de tu repertorio. (Es hora de que dejés de cantar los tangos que digerimos en tus películas, si eso que hacés vos son películas).

—Sí. Y te aconsejo que hagás otro tanto. Siempre es bueno remozarse. (¿Me entenderá? Ésta no pasa ni con repertorio nuevo).

—¿Es cierto que, este año, pensás prodigarte menos en radio? (Menos mal que te diste cuenta que conmigo en la Belgrano tenés poco que hacer).

—Sí, querida Mercedes. Una no puede estar ante la cámara y ante el micrófono a la vez. El cine también me reclama. Como a vos te reclama lo mismo la radio. (Y te reclaman además el panadero y el almacenero las cuentas que debés tener atrasadas).

—Sí, ya sé. El cine exige muchos sacrificios. ¡Si lo sabré yo! (¿Qué harías vos sin los martirizados “paganos” que van a entumecerse de aburrimiento con tus “ejecuciones” en masa?).

—Supongo que vos, Mercedes, no debés filmar para evitarte esos “sofocones”. (Es feo la silbatina en público. Pero es capaz de decirme que es por lo otro).

—Te voy a ser franca. No filmo en tu medida porque me dolería provocar una competencia. Una de las dos estaría de más. (Perdoname la franqueza. No quiero sacarte el pan).

—Bueno, Merceditas, ya es hora de irme. La cinematografía y la afición argentina me reclaman. A propósito de hora; mirá qué relojito me compré: mil doscientos; una pichincha. Total, en algo hay que gastar la plata. El otro te lo voy a regalar. ¡Ah! Te dejo los zapatos pagos. (¡Pobrecita, hasta tengo que calzarla! ¡Qué injusto es el mundo! Unos tan arriba y otros tan abajo. Resignación. Tango).

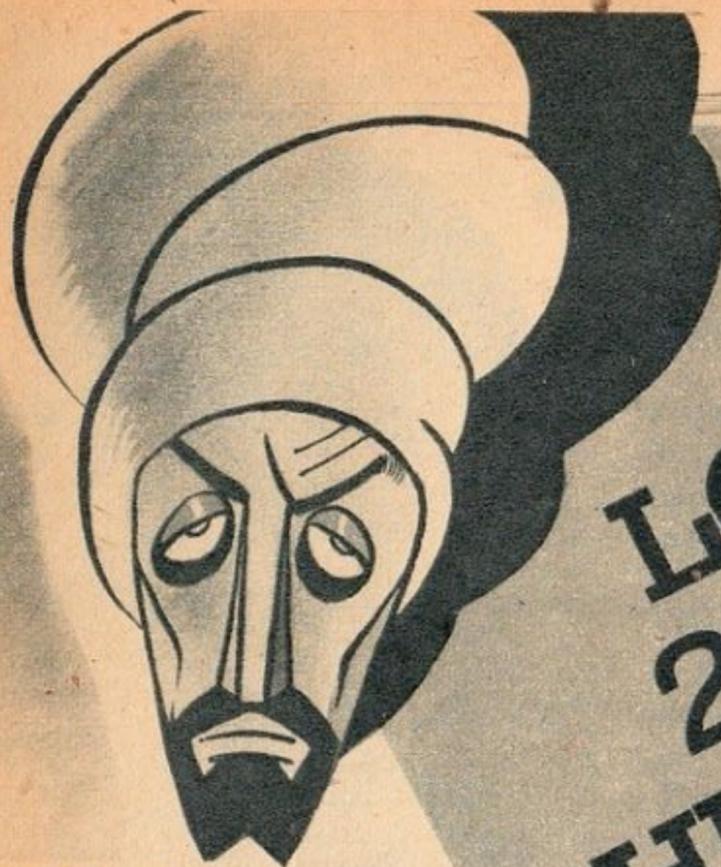
—Bueno, querida Mercedes, hace quince minutos que me están esperando. ¡Chauchito!

—“Adiosito”, Libertad. ¡Que mejores! (¡Zas, captó la onda!).

—¿Que mejore de qué? (Cuando vos vas, yo vengo).

—Del abatimiento. Te veo desmejorada, Libertad. Y apurate que ya te atraste quince minutos. (Sí, no hay duda que te pasó el cuarto de hora).





LOS 209 HUESOS DE ANTON POMERY POR MARIANITO VI EPISODIO

HACIA pocas horas que el piróscabo había zarpado de la Dársena Sud. En proa, apoyados en la borda, Lupinato Befá y Tito Dalevuelta, conversaban de cosas intrascendentes y se entretenían en arrojar papелitos a barlovento. Es una pequeña tregua que se tomaban en la trabajosa investigación que los tenía absorbidos desde semanas atrás.

El viento que azotaba la banda de estribor se fué intensificando.

Reían de buena gana, festejando un chiste de Tito, cuando un tripulante corpulento, cubierto hasta los pies con un largo impermeable de farero pasó apresuradamente a su lado y con voz que no dejaba lugar a dudas les dijo, sin detener su marcha:

—¡A prepararse, que va a haber baile!...

Efectivamente, un ratito después el pasaje de primera danzaba al mágico embrujo del Danubio Azul, cuyas notas atacara con vehemencia la orquesta de a bordo.

—Es curioso —observó Tito Dalevuelta— por más que las orquestas de los barcos cambién las partiduras, siempre tocan lo mismo...

—¿Cómo lo mismo? —dijo sorprendido el comisario Befá.

Sí. Tocan "sobre las olas".

Rieron.

Entre tanto, en su camarote, Antón Pomery contaba y recontaba sus huesos, y para no ser menos, ¡reía también!... Reía de tan buena gana como no lo había hecho desde aquella trágica y lluviosa noche en que Emy, su fiel ama de llaves, lo encontrara muerto en la biblioteca.

—¡Ja, ja, ja!... ¡El hueso sobrante!... ¡El hueso sobrante!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ni diez mil comisarios!... ¡Ni cien mil Titos Dalevueltas!

—¡Ni un millón de Ergastos Pomillos lo encontrarán jamás!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Emil Ludwig!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Stephan Zwig!... ¡Ja, ja, ja!... ¡No lo encontrarán jamás, porque ese hueso yo lo he...

Enmudeció de pronto. Mejor dicho lo hizo enmudecer una mano huesosa que sigilosamente se introdujo por el ojo de buey del camarote, y como si su brazo correspondiente fuera de goma, se estiró hasta la cama donde se revolcaba de risa Antón Pomery, y le aplicó en la cara un pañuelo cloroformado.

Hecho esto, se retiró por donde había venido, no sin antes extraer de un vaso de baquelite un cepillo de dientes con mango de hueso.

Cuando Tito Dalevuelta y Lupinato Befá penetraron en el camarote, Antón Pomery, como es de suponer, estaba en el mejor de los sueños.

—Duerme como un leño —advirtió el comisario.

—¡Mejor!... Así podremos revisar tranquilamente este papiro —respondió Tito Dalevuelta, sacando de uno de sus bolsillos el rollito que extendió lentamente—. ¿Quiere creer, comisario, que todavía no he podido observarlo detenidamente?...

—¡Oh!... ¡Mire!... ¡Mire! —le interrumpió el comisario, señalando por el ojo de buey un barco petrolero de bandera nipona, anclado frente al Pontón de Recalada.

—¿Dónde?... ¡Por Dios!... ¿Dónde?

—¡Allí!... ¿No la ve?... ¡La lucecita!... ¡La lucecita!...

Tito observó con más atención y pudo ver cómo desde otro ojo de buey, casi sobre la línea de flotación, una linterna se encendía y se apagaba con rápidas intermitencias.

—Están transmitiendo un mensaje por medio del alfabeto Morse —dijo el sagaz Tito Dalevuelta. Y captó el mensaje que decía así:

"...Mano Lalga...; si ustele quelel huesito, encontlalo en



Chilecito, plovincia de La Lioja, Lepública Argentina...

—¡Magnífico!... ¡Indiscutiblemente estamos sobre la verdadera pista!... —dijo Tito alborozado, y se dió vuelta para estrechar la mano de Lupinato Befá en son de triunfo; pero... ¡oh, sorpresa!... ¡El comisario no estaba allí! Mientras Tito Dalevuelta traducía el mensaje, la extraña mano que cloroformara a Pomery se había asomado por la puerta del camarote. El brazo elástico llegó hasta el comisario, le opri-

mió el cuello y una vez hecho esto, y sin soltarlo, se comprimió violentamente, desapareciendo al instante.

Cuando el comisario volvió en sí, se encontró atado y amordazado en el fondo de la bodega. A su lado cuatro hindúes se prosternaban ante un retrato de... ¡ANTON POMERY!

Lupinato Befá, consciente de su misión de policía, decidió hacerse el dormido para poder escuchar la conversación de los hindúes; pero... no pudo entender nada porque habla-

mirada furiosa sobre Antón Pomery, que seguía durmiendo y prosiguió—. ¡Ah, el inútil!... ¡Como buen francés ignora la geografía y ha confundido El Cairo con Bombay!... Bueno —prosiguió—, esto tampoco sería nada, si no fuera que este papiro no tiene nada que ver con el asunto del hueso.

Volvió a mirar a Pomery: ¡Ignorante! —masculló—. ¡Creer

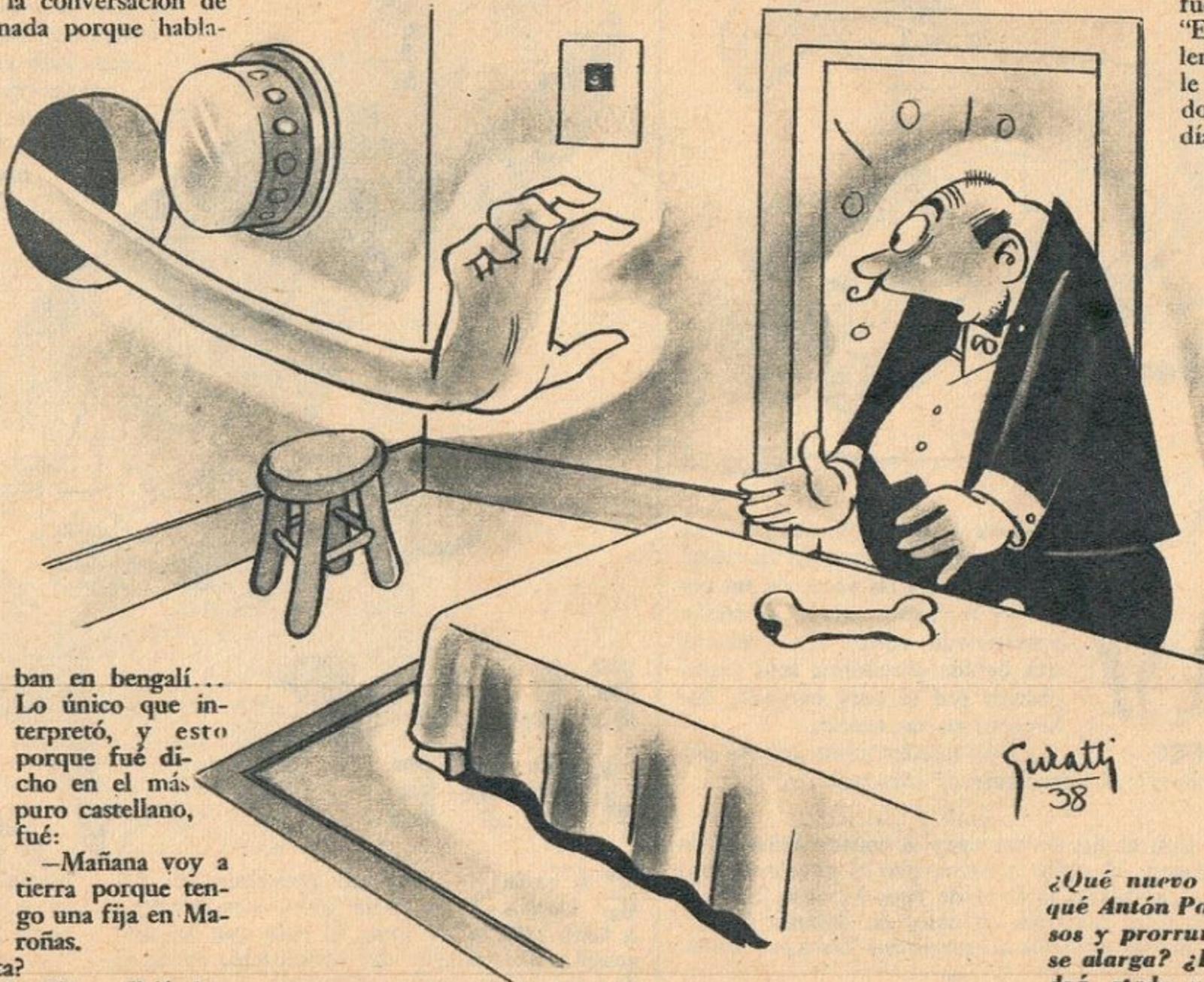
—Habrá vuelto a Buenos Aires para llegar a Chilecito antes que el Mano Larga —pensó—. Y sin vacilar fué en busca de Antón Pomery, que seguía durmiendo. Lo cargó al hombro. Luego extrajo su bote salvavidas plegadizo a fin de llegar a Buenos Aires a la hora del almuerzo. Es decir, 22 días después de lo relatado. Una vez en la metrópoli, el tiempo le fué poco para llegarse hasta la redacción de la "Edición Extra", que por milagro subsistía (¡Salen tantos diarios ahora!) Allí hizo un nuevo vale de gastos y viáticos. Luego se dirigió a Retiro donde retiró pasajes para Chilecito, donde tres días más tarde Antón Pomery, Tito Dalevuelta y Josefina, descendían a lomo de burro por un desfiladero hasta un pequeño valle donde un pastor de cabras mudo, vigilaba su pequeño rebaño.

Tito Dalevuelta detuvo su cabalgadura a una distancia prudencial del pastor, el que aun no había advertido su presencia. Levantó una mano indicando a sus compañeros que hicieran lo propio. Así lo hicieron. Se llevó el índice a los labios ordenando a Antón y a Josefina que guardaran silencio. Y los tres, arrastrándose como serpientes, se fueron aproximando al pastor, quien, haciendo sonar un flautín, producía una música venenosa y extraña que obligó a los intrusos a erguirse como serpientes encantadas. Tito Dalevuelta, no obstante, pudo sobreponerse al hechizo fatal de aquella música y siguió aproximándose más y más al misterioso pastor... Estaba tan cerca que ya podría tocarle la espalda con sólo extender la mano... Iba a hacerlo para pedirle que callara..., que sus nervios y los de sus compañeros iban a estallar... ¡Pero no pudo hacerlo!... ¡Sus cabellos se erizaron de terror!... ¡Aquel flautín de la música macabra estaba hecho con... un hueso!...

¿Qué nuevo misterio encierra el flautín de hueso? ¿Por qué Antón Pomery, cuando está a solas, se recuenta los huesos y prorrumpe en carcajadas irónicas? ¿Y la mano que se alarga? ¿De quién es? Y Lupinato Befá, ¿qué fin tendrá, atado y amordazado en la bodega del barco que va a Egipto? ¿Y los misteriosos hindúes? ¿Por qué adoran el retrato de Antón Pomery?

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Antón Pomery, rico industrial, aparece alevosamente asesinado en su chalet de las afueras. Hecha la autopsia, se comprueba que le sobra un hueso..., el que es misteriosamente robado. Tito Dalevuelta, reportero, trata de resolver el misterio, pero éste se complica al aparecer Josefina, la secuestrada hija de Antón Pomery. Ésta se ha contado los huesos y tiene tres de más. Un jorobado con pata de palo los acecha, y una viejita, también misteriosa (¡qué de misterios!), les advierte que "el secreto del huesito está en el jorobadito". Mientras tanto, en casa del muerto penetra un asesino, ceceoso y misterioso, que, luego de realizar varias fechorías, desaparece por una puerta secreta. Destapado el cadáver de Pomery, se comprueba que éste ha desaparecido; en su lugar deja un papelito con esta leyenda: "No está muerto quien pelea". Posteriormente Antón Pomery llega a casa de Tito Dalevuelta, a quien enseña un papiro egipcio según el cual Emil Ludwig y Stephan Zweig tienen la clave del misterio; para ello hay que buscar un barco con petróleo para las lámparas de la China. Y veamos ahora cómo siguen las cosas...



ban en bengalí... Lo único que interpretó, y esto porque fué dicho en el más puro castellano, fué:

—Mañana voy a tierra porque tengo una hija en Maroñas.

que esto es la clave del misterio, cuando no es mas que la contestación de Rabindranah Tagore a una propuesta de Emil Ludwig y Stephan Zweig, quienes se ofrecían para escribirle su biografía... ¡Ignorante!...

Salió del camarote. Buscó por todas partes a Lupinato Befá y no lo halló.

—¿Qué hacía entretanto Tito Dalevuelta?

—¡Habrá ido a tomar un refresco! —se dijo Tito refiriéndose al comisario cuando se encontró solo, y se dedicó con todo entusiasmo a examinar detenidamente el papiro que aun conservaba en sus manos.

—¡Qué barbaridad! —exclamó una vez que lo hubo observado detenidamente—. ¡Este papiro no es egipcio sino hindú y está escrito en bengalí!... ¡Qué barbaridad!... —Echó una

El próximo capítulo estará a cargo de
"EL PRACTICANTE DE GUARDIA"

LA señorita Sheila Humphries, hija de un bombero inglés, que recientemente fuera elegida Reina de la Seguridad, de Sheffield, ha recibido numerosas proposiciones matrimoniales, la mayoría de ellas provenientes de bomberos que prestan servicios en el mismo destacamento de su padre. Hasta la fecha ha rechazado todas las solicitudes, manifestando que ninguno de los pretendientes es de su agrado.

Cuidado, miss Humphries. No desaire así a los bomberos. Está jugando con fuego.



¡ADELANTE con el MUNDO!

por ARÍSTIDES

En el proceso seguido a un sujeto que robó un valiosísimo collar de perlas en una importante joyería yugoeslava, el acusado trató de defenderse diciendo que cometió la substracción porque tenía necesidad de pan.

El ladrón debe ser corto de vista o pillo. De otra manera no se explica que confunda una joyería con una panadería.

He aquí una anécdota reveladora del espíritu travieso de Kemal Ataturk, presidente de Turquía. Al asistir a un festival benéfico en el que actuó un famoso violinista —más famoso por su inmodestia que por sus dotes artísticas— el ejecutante, para darse tono, creyó prudente decir en alta voz que su gran temperamento le permitía hacer lo que quisiese con su violín.

—Lo creo —contestó Ataturk al oírlo—. ¿Y no probó nunca quemarlo?

Hasta hace poco, los famosos perros de San Bernardo llevaban, para auxiliar a las víctimas, un pequeño recipiente atado al cuello conteniendo coñac. En adelante, esta bebida alcohólica será reemplazada por té muy cargado, que llevarán en un termo.

Verán ustedes cómo pronto disminuye el porcentaje de víctimas.

Con el fin de proteger la conservación de la especie, el cable informa que el gobierno ruso ha prohibido la caza de osos blancos. Sólo se permitirá matarlos en casos de defensa propia.

Bueno sería que ni esto último fuera permitido.

En Chicago, en el Congreso de Inventores, fué presentado el psicógrafo. Este aparato, inventado por H. S. Lavery, de Minneápolis, sirve para medir la capacidad mental de las personas.

Dificultamos el éxito del invento de marras. Muchos intelectuales piensan boicotearlo.

LOS GOMALACAS

Hay jefes (la especie es sumamente ilimitada) que tratan de predisponerse con el personal. Chancean, comentan el fútbol o las carreras, le confían alguna anécdota familiar, en fin, hasta que usted se cree con todo el derecho de pensar que el jefe es un gran tipo. Otros, tratan de indisponerse y emplean todos esos procedimientos vejatorios que les permiten adquirirse la "fobia" permanente del personal en pleno.

Pero, en uno y otro caso, solapada o cínicamente, el jefe es siempre un jefe.

El solo título lo inhibe y tendrá así, permanentemente, sobre usted, dos ojos de jefe que lo miran cuando uno, por ejemplo, en ese momento, estudia el programa de carreras del clásico 25 de Mayo. Aunque no exprese nada, aunque ni siquiera lo advierta a usted, siente sobre sí el haber llegado tarde media hora al pasar por el escritorio del jefe. Gravita, durante todo el tiempo, la sola presencia de ese individuo que, ensimismado sobre una planilla, está de cuerpo presente, velando al personal en una larga tarde en que con ganas se echaría una siestita sobre los libros.

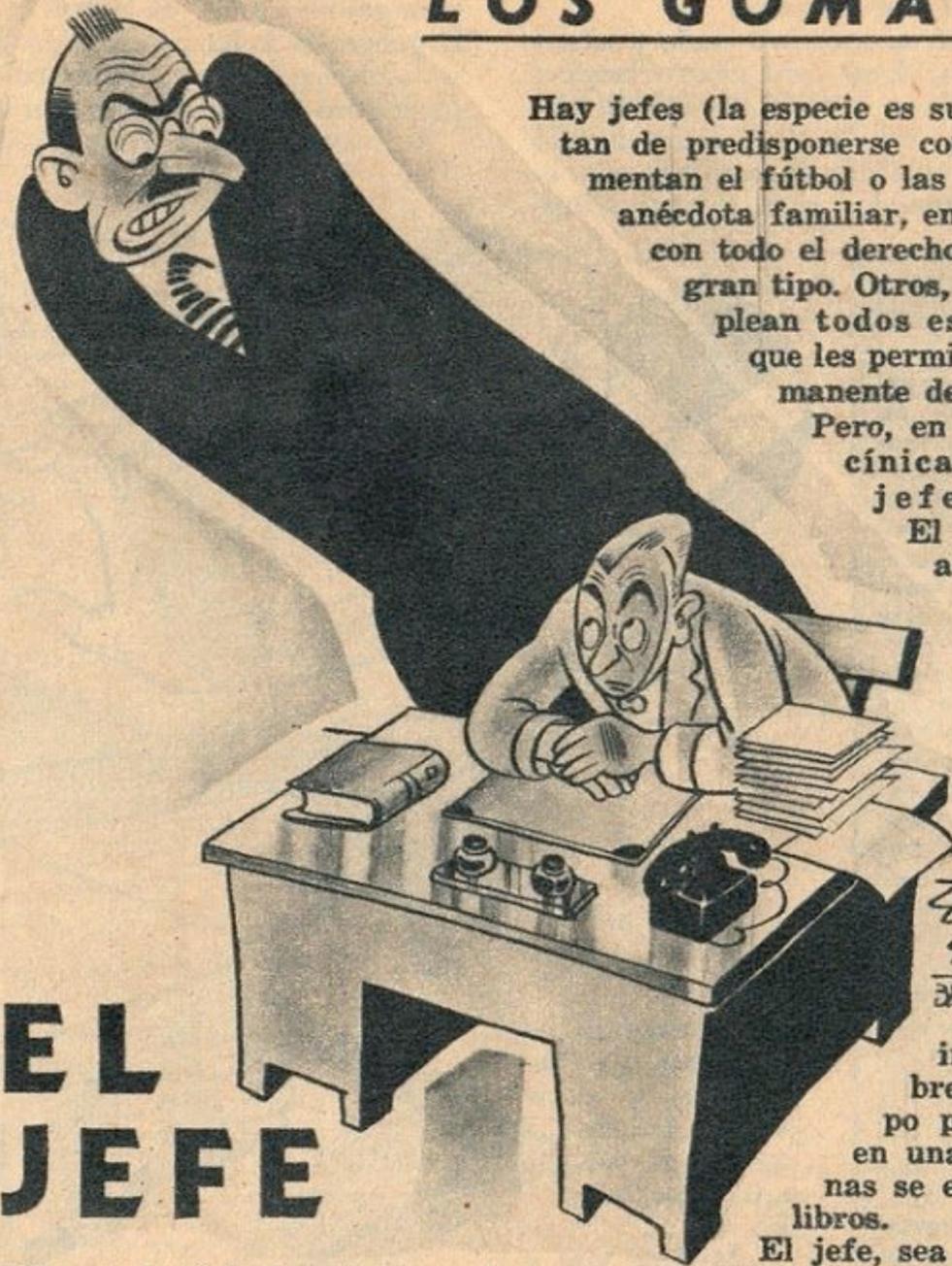
El jefe, sea como fuere, bonachón o cascarrabias, pesa en el ambiente y lo maniatada a uno, constituyéndose en el gomalaca indeclinable.

Y si no, cuando falta, ¡cómo se trabaja aligerado y se siente uno brevemente feliz, hasta que de nuevo nos corta el recreo con su silencio anodino o su represión estentórea.

El jefe no es un gomalaca porque sí, transitorio, que se hizo. Es el gomalaca por naturaleza; el gomalaca, sin excepción, que se constituyó en tal desde el preciso instante en que él adquirió su título de jefe.

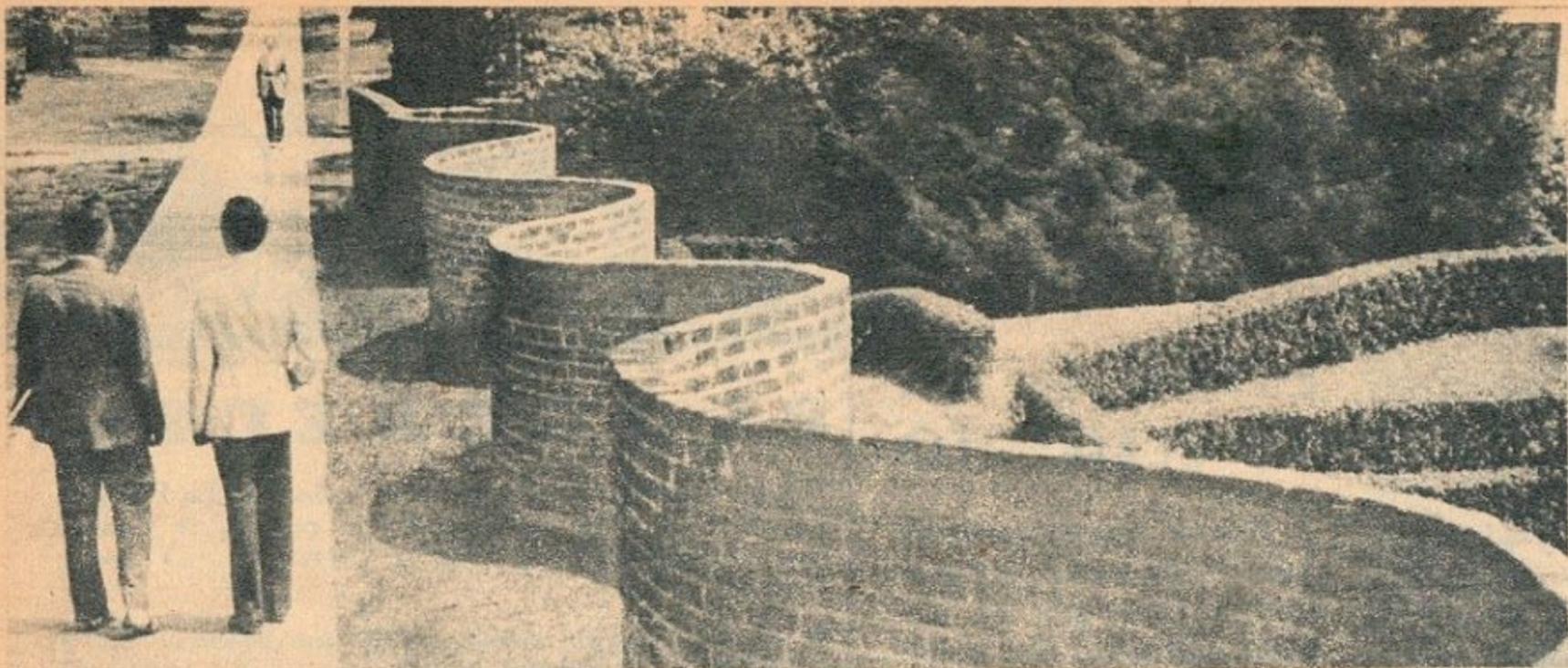
EL JEFE

EN cada jefe hay un gomalaca en potencia. Y al decir jefe, compréndase a todo jefe de oficina; al jefe que ha sido puesto ahí, detrás del escritorio, como el famoso tábano sobre el caballo (en ese caso, como en todos, él es el tábano y uno es el caballo). El jefe, en principio, debe justificar su título, sea ya con su ineptitud o con sus conocimientos. Pero, por sobre todo, debe primar en tal carácter y, para ello, debe poseer algunos términos fuertes para ser aplicados en oportunidad.

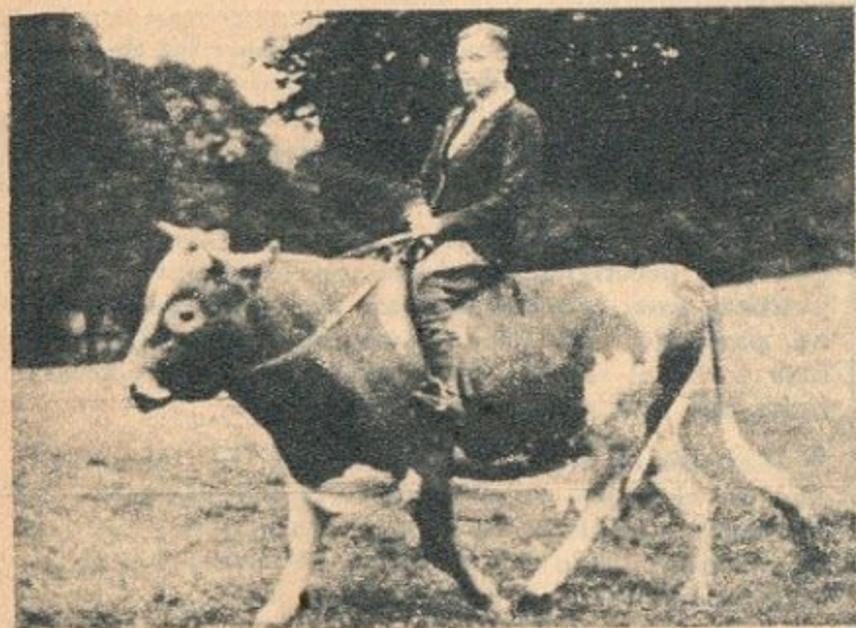


NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA
MUNDIAL)



BUENOS AIRES (Rep. Arg.).—Aquí también hay excéntricos. No solamente han de tener prioridad sobre nosotros los multimillonarios del norte. Y prueba de ello nos ha dado el señor Washington López, célebre mortal, tanto por su sonambulismo como por su culto al dios Baco, al mandar construir esta pared en su jardín, no por razones de estética, sino para evitarse caídas cuando de noche sale a caminar, haciendo eses sobre la tapia.



CHICAGO (EE. UU.).—Harold Simbad es un muchacho pleno de juventud, de ilusiones y de entusiasmo. Hace poco tiempo fué al cine para ver una película de Frank Buck, el famoso cazador y domador de fieras, de donde salió tan entusiasmado que decidió sobre tablas imitarlo. Aquí lo hemos sorprendido ensayándose en la granja de su tío con Clarita, la vaquita mascota del establecimiento.

VICENTE LOPEZ (Rep. Arg.).—Festejando la iniciación de los cursos nocturnos de las universidades populares de la vecina localidad de Buenos Aires, un núcleo de profesores y estudiantes se reunió en una quinta de ésta en una fiesta de camaradería. Por la foto, tomada después del acontecimiento, cabe el interrogante: Esas instituciones, ¿tendrán tanto de universidades como de "populares"?



HOLLYWOOD (EE. UU.).—(Se ruega leerlo con marcado acento español para tener una sensación exacta de que se está en el cine.) ¡Ajá!... Conque resfriada, ¿no?... ¡Chica!... ¡Eso te pasa por pretender lo imposible!... ¡También tú!... ¿A quién se le ocurre, en una noche de tres grados bajo cero y con una lluvia que alcanzó a los 44 milímetros, esperar a que Don Ameche regresara del club Colonial para pedirle un autógrafo?... ¡Nada!... ¡Que te lo tienes merecido!...



GUANAMACOA (Cuba).—El doctor Ergasto Siboney, graduado en Santiago de Compostela (que no es lo mismo que decir: "Compónetelas como puedas, Santiago"), dedicó sus mejores anhelos para lograr una fórmula química que alejara al hombre del cigarrillo, causando directo de cuanto catarro y angina pectoris andan sueltos por el mundo. Por suerte, vió coronados sus esfuerzos, pero no gracias a la química, sino a un proverbio cubano que dice: "Al buen tabaco mala cara".

RAZON DE PESOS

—Me dijeron que vos, en tu calidad de presidente del club, le pediste al delantero de tu equipo que no convirtiera el penal contra el otro cuadro. ¡Fué un gesto muy bonito!...

—¡Ma qué gesto ni qué ocho cuartos!... ¿No ves que íbamos ganando por cuatro a cero y nosotros pagamos diez pesos por cada "pepino" de los nuestros?...

¿KILOS SOLAMENTE?

Manolo Alonso volvió el domingo a los "courts" luego de casi diez años de inactividad. Esa falta de "training" se trasluce en sus voluminosos 90 kilos. Él dice que ahora va a perder muchos.

¡Muchos kilos y muchos "sets"!



Cómo ven al zoguero los hinchos locales...
...y cómo lo ven los visitantes...



PRO Y CONTRA

ESTARIAN EN SU ELEMENTO

Por el campeonato de fútbol chaqueño, el team de La Lustrada se impuso a Macabí por el raro score de 13 a 7. Lo extraordinario es que La Lustrada no haya conseguido el concurso de Spitalé, Valussi y Coletta.

RAULITO VOLVIO A LA INFANCIA

Martínez Valero, el Tigre de Alfara, resultó un angora regalón entre los guantazos domadores de rulito Landini. Raúl jugó con el hispano. Lógicamente, jugó al "valero".

Si se retira un referee: NAY FOINO.

Si pierde Boca Juniors: NAY FAINA.

MENÚ

PEQUEÑECES

● Una especie de competencia desleal en La Plata. En el circo hubo carreras. En la cancha de Gimnasia y Esgrima, hubo fútbol y Carreras... ¡Y más barato!

● Ayer no perdió Almagro. Es una novedad que conmovería, si hubiera jugado...

● Hay hinchas de convicciones firmes: los de Gimnasia y Esgrima saludaban, ganadores, a los suyos, diez minutos antes de terminar. Después del golazo de Pellegrina, enternecía el entusiasmo que tendrán que guardar en naftalina por seis meses...

● Con el correr del tiempo nos hemos dado cuenta que hay prestigios paralelos, en el fútbol y en la política, con igual elemento. Juan Perinetti tiene un parecido con Diego Luis Molinari: las lágrimas... Y el sentido irrevocable de la popularidad tiene allí una evidente coincidencia.

● Invitado de honor de la sección: El "imberbe", que en el banquete de River Plate habló tanto de sí mismo, porque no lo habían citado como cronista de antiguo. ¡Solo faltó que se declarara amigo de la infancia del que inventó la pelota!...

● Se plantea ahora, el trágico problema de que los acomodadores de plateas de River Plate son hinchada más numerosa que la que sigue a Lanús, Tigre, Almagro y Talleres.

● Los españoles le llaman marco a la valla. Es lógico, desde luego, que cada cuadro tenga su marco...

● Tantas veces hicieron tablas aquellos jugadores de ajedrez que decidieron instalar un aserradero.

● Era tan amante de las joyas que sólo iba a ver los partidos brillantes.

DA DADO

CARTELERA



CIEN HOMBRES Y UNA MUCHACHA: Fay Crocker

- YA TIENE COMISARIO EL PUEBLO: Rácing y la intervención.
-
- LA ÚLTIMA JORNADA: Raimundo Orsi.
-
- EL FABRICANTE DE SUEÑOS: Almagro.
-
- ¡VALIENTE FAMILIA!: El consejo directivo.
-
- FU MAN CHU: Vicente Zito.
-
- EL TIO MISERIA: Talleres.
-
- EL HURACÁN: (Así le llamaban a un club hasta que Vélez Sársfield le hizo siete goles).
-
- LA FIERECILLA DOMADA: El Tigre de Alfara.

¿INNOVACION?... ¡DIANDE!..

Todos ustedes se habrán enterado de la sensacional noticia: Uno de los principales clubs profesionales de Inglaterra, el campeón de la última temporada, había hecho inocular a sus cracks glándulas de buey. El resultado ha sido sorprendente. Todos aumentaron de peso y han crecido algunos centímetros. Lo único que no ha crecido más es el pasto del field, porque ahora se lo comen los jugadores.

Desde luego que si a todos los players se le aplicaran las glándulas vacunas, desaparecerían como por encanto los líos en las canchas, porque es bien sabido que "entre bueyes no hay cornadas".

Si el método se llega a aplicar entre nosotros, vamos a presenciar algunas escenas pintorescas.

—Che, ¿estás masticando un "chicle"? — le pregunta el inside al wing. — ¡Vamos, pasá uno!

—¿Qué "chicle"? ¡Estoy rumiando!

Pero ahora que recordamos, ¿a quién quieren maravillar los ingleses con su invento de tener bueyes en el equipo? Si los genoveses de Boca Juniors han sido los precursores del sistema. ¿Acaso ellos no hacen jugar a Vaca en la segunda?



PRECOCIDAD

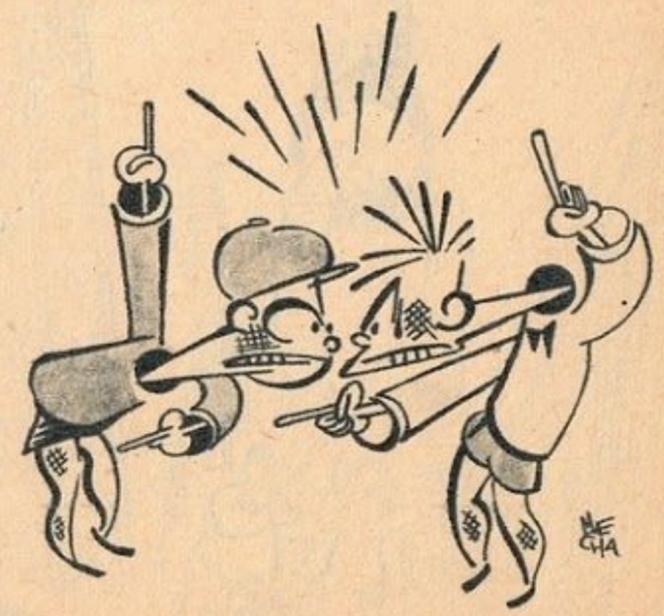
En el partido de selección para la Copa Reyna, el equipo Verde derrotó al Blanco por 7 amarruecos contra 2. ¡Precoces los muchachos!..., Si hacen esto de Verdes... ¿qué no harán cuando estén maduros?...



¡A LA PILETA!..

Dos pibes, cuyos colores partidarios estaban prendidos en la solapa, dialogaban en la tribuna, mientras Boca y Rácing se sacaban chispas en la cancha.

En Rácing tenemos pileta y todo... ¿Qué querés vos con Boca Juniors? — ¡Callate!... Nosotros no la tenemos porque no la precisamos... ¡Allá no hay patos!...





— ¡Ajá!... ¿De manera que estas tratando de olvidarme?...



— ¡Perdóneme, Margarita!... Cuando le pedí que almorzara conmigo me olvidé que no era feriado...

— ¡Sí!... Ya sé que no lo hizo nunca... ¡Pero hay que variar el espectáculo!...

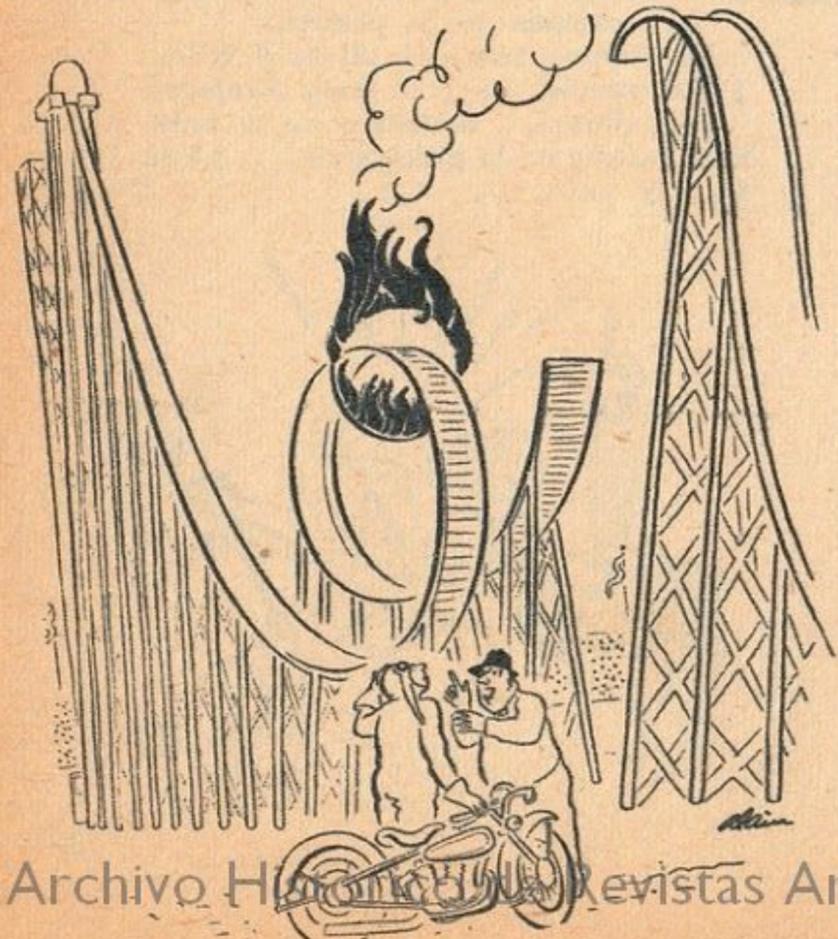
DE OREJA A OREJA



— ¿Qué le parece si nominamos un árbitro?



— Estaré en la biblioteca, si me necesitas.



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

Por EL LORO DE LA CASA



EL VERSO DE LUISITO

¡Qué escándalo! ¡Qué cotorreo! Desde una semana antes, empezaron a darle al organito:
—¿No sabes? A Luisito lo han "desinado" para decir un verso el 25.

Y no hubo uno de la parentela que no se enterase. Todas las noches, reunión de familia en conciliábulo para que Luisito ensaye los ademanes. Hasta don Pancho, que para estas cosas no quiere saber nada, se metía a opinar de cómo tenía que mover el brazo derecho y dónde meter el izquierdo y cómo hacer el saludo final. Lo bueno, ¡y si nos habremos reído a mandíbula batiente!, en una de esas que don Pancho (¡tan voluminoso mi patroncito!) fué a explicarle la forma gallarda en que debía agradecer los aplausos, agachándose, tuvo la poca fortuna de voltear la mesita de tres patas que sostiene la maceta con el geranio...

—¡Fenómeno! —gritó Luisito, desternillándose de risa. Pero no le duró mucho, porque don Pancho le echó una mirada capaz de frenar en seco un colectivo.

La que más se ponía a opinar era la bobalicona de Ofelia. ¡Como si ella quedase muy bien cuando levantaba el brazo y decía:

"...la bandera azul y blanca flameando orgullosa está!"

¡Doña Josefa se lo comía con los ojos!

—¡Lo dice muy bien!... ¡Es un encanto!...

Don Pancho no opinaba, pero en el fondo también estaba satisfecho. Le bailaban los ojos cuando Luisito, con la voz vibrante, repetía aquello:

"...el noble Manuel Belgrano fué su creador inmortal!"

Y, naturalmente... Para que dijese el verso en el colegio hubo que comprarle un traje nuevo. Y, esa mañana, le untaron el pelo, le pusieron un gran moño y zapatos con cintas nuevas, y miles de recomendaciones:

—¡No te arrugués el traje! ¡Tené cuidado que no te pisen los zapatos!... ¡No te pongas los dedos en la boca!...

¡Qué salida triunfal la de Luisito para el colegio! Doña Josefa y Mechita lo acompañaban... Con sólo mirarle la cara a doña Josefa, se podía dar uno cuenta que estaba emocionada. Don Pancho lo despidió con un beso en la frente, un beso muy solemne, y le recomendó:

—¡La voz bien alta... y sin vergüenza, m'hijo, como su padre!

¡Con lo atrevido que es Luisito, para que le hicieran semejantes recomendaciones! Bueno, ¡eso era lo que creía! Porque, ¡qué distinto fué el regreso!

Doña Josefa venía con la cara congestionada. ¡Las que había pasado!... Mechita no sabía dónde meterse, tan avergonzada estaba. Y en cuanto a Luisito se hacía tan el distraído y jugaba con Pituco, incapaz de mirar a los ojos a don Pancho, el que se enteró en seguida de lo que había ocurrido.

—¡Qué infamia! ¡Qué horror!... —exageraba doña Josefa—. Le toca el turno... sale al escenario... y se abatata como un zonzo... Todos los chicos, la maestra, yo, Mechita, diciéndole:

“¡Nene, decilo!, ¡nene, decilo!”, y él, empacado, que no arrancaba con una sílaba... ¡Qué desesperación! ¡Las que me hizo pasar! Meta decirle: “Nene: A orillas del Paraná, a orillas del Paraná”, ¡y nada!...

Y toda la gente matándose de risa... ¡Qué vergüenza!... ¡Qué vergüenza!...

Don Pancho aceptó, en principio, resignado, su fracaso. ¡Y bueno! ¡Qué iba a hacerle!... ¡Era muy chico!...

Se acercó a Luisito y le espetó a boca de jarro:

¡Vamos a ver, m'hijo! ¿Qué le pasó?

Y Luisito (¡la lástima que inspiraba el muchacho, tan avergonzado!) no levantaba la mirada de sus zapatos...

Al fin, dificultosamente, pudo explicar:

—Se me pegó la lengua y no podía hablar... ¡La tenía más seca que lengua 'e loro!...



CLINICA Y HOGAR DE LAS MUÑECAS "LA ALEMANA"



Suc. Belgrano:

TACUARÍ 469

U. T. 38 - 4374

MONROE 2750

U. T. 73 - 3984

Gran surtido en juguetes y muñecas. Bebés malcriados. Regalos. Vestidos. Zapatitos. Sombreros. Artículos de miniatura.

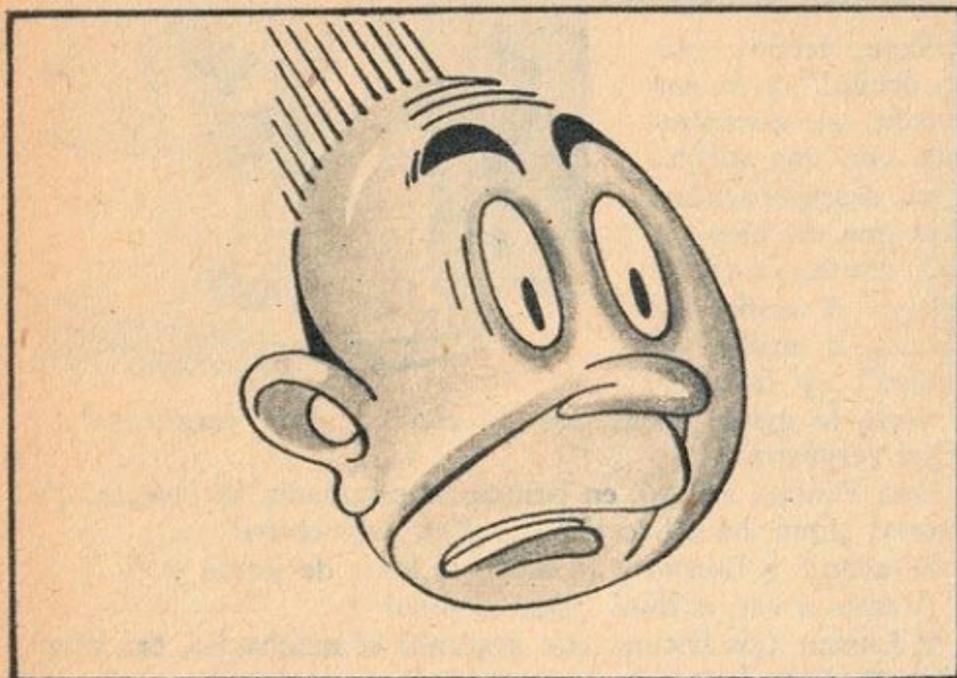
Mencionando este aviso gozará del 10 % de descuento.

Haga su pedido por contrarrembolso

A. SCHILL

TACUARÍ 469

¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORÍSTICAS:

\$ 20 al primero

„ 10 „ segundo

„ 5 „ tercero

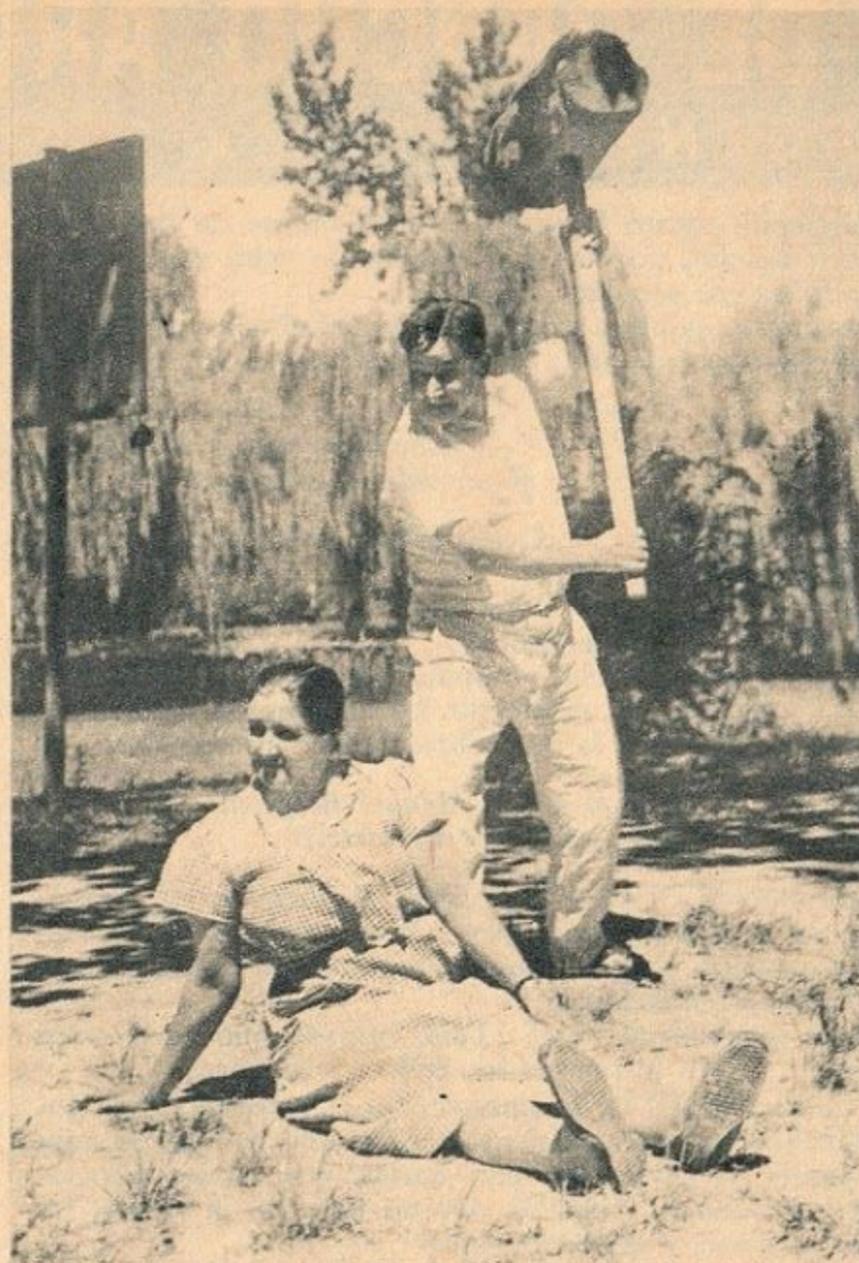
Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 25 de mayo, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 36

Nombre
Dirección
Localidad F. C.



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS HUMORÍSTICAS

Se publicarán semanalmente las tres mejores, premiando a cada una de ellas con \$ 10 m/n.

Este concurso de fotografías humorísticas tiende a estimular el ingenio de nuestros aficionados, pero ellas deben ajustarse estrictamente al sentido moral que es norma de nuestra revista. Los temas de composición son libres. Las fotografías deben ser claras, teniendo en cuenta su posible reproducción, y deben ser remitidas a "Concurso de Fotografías Humorísticas", Revista PATORUZÚ, Av. de Mayo 1410, Buenos Aires.

LAS TRES FOTOGRAFÍAS PREMIADAS ESTE NÚMERO.

Entre la numerosa cantidad de fotografías recibidas merecen los tres primeros premios correspondientes a esta semana las publicadas aquí.

↑ "El sueño de un yerno", remitida por Fernando Peñón, Santa Fe 4393, Capital Federal.



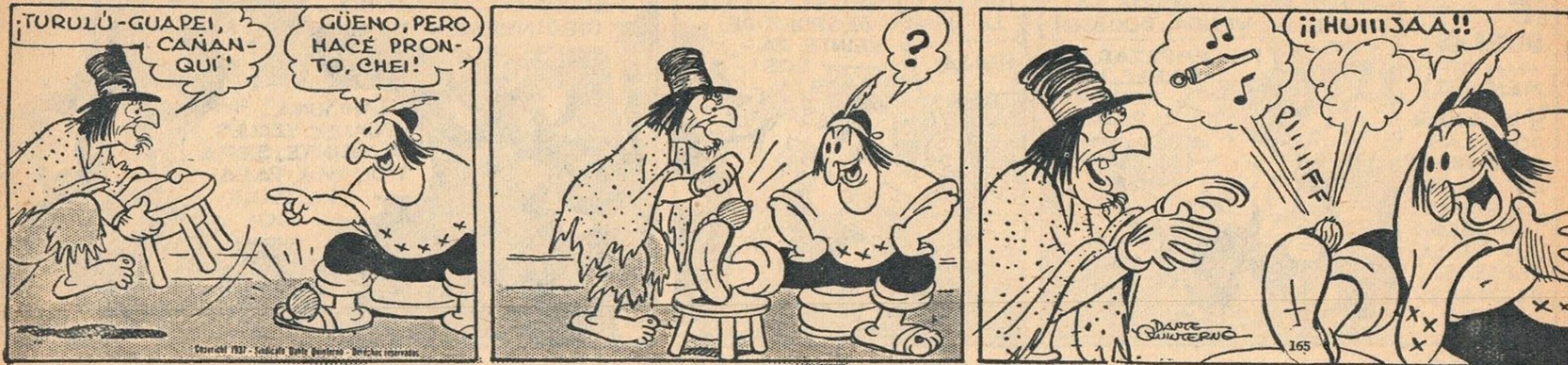
"Por ausentarme a Europa vendiendo chalet con comodidades", remitida por José Leandro Rogado, Roma 618, Versalles, F. C. O.

"Mahatma Gandhi estudiando nuevos menús", remitida por Hipólito Vera, Nicasio Oroño 912, Capital Federal.



COLECCION "PATORUZU"

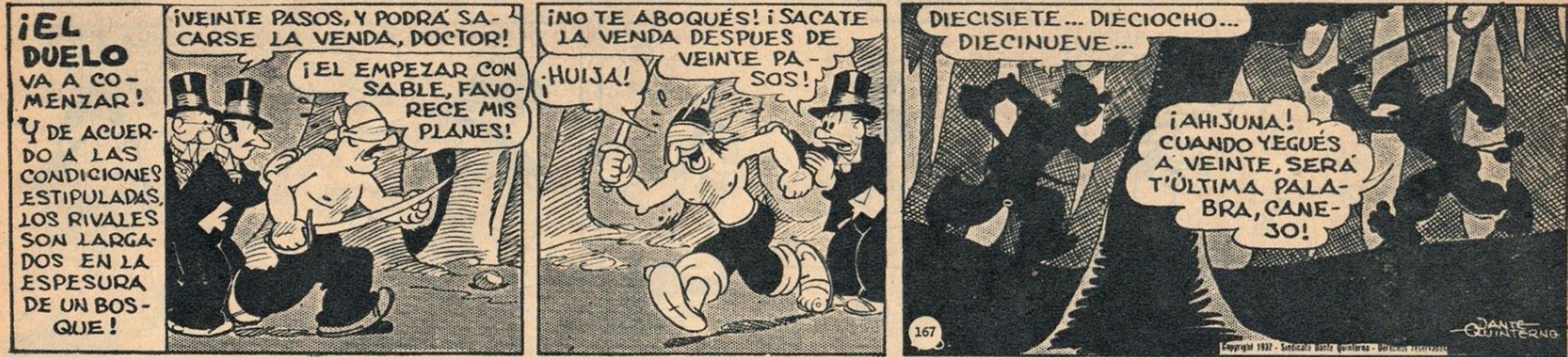
El hechicero lo pincha, y, ¡oh! sorpresa, ¡se deshincha!



El indio ya ha mejorado. ¡Será el duelo realizado!



Falta uno para veinte... ¡El ataque es inminente!



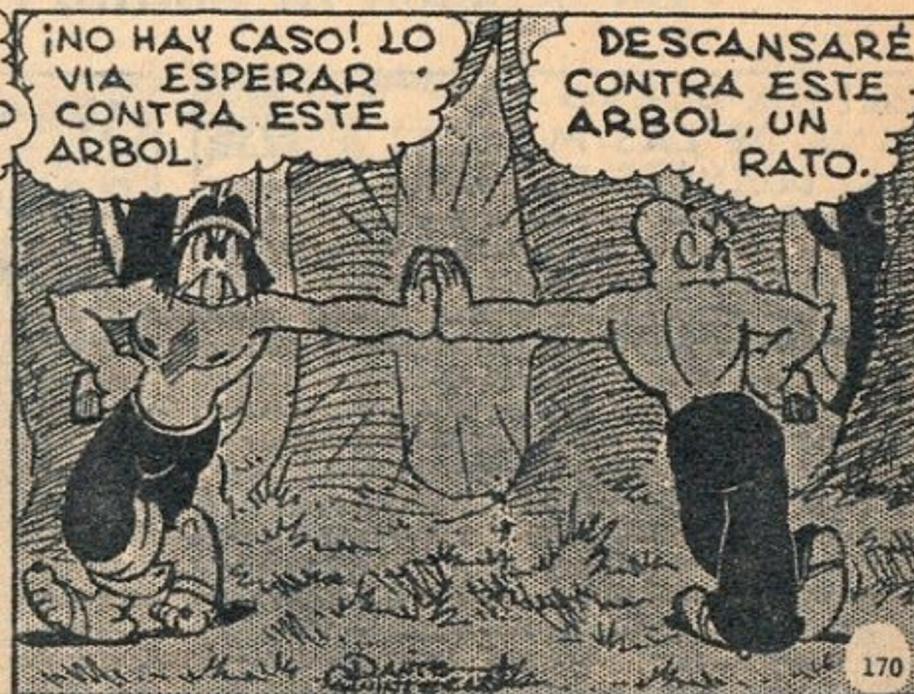
Se han quebrado las espadas, ¡mas él sigue a las trompadas!



¿No es una temeridad, batirse en la obscuridad?



Advierte hasta el más profano, ¡que es un duelo mano a mano!



Que no es huevo de avestruz, ¡vería si hubiera luz!



Ha talado la arboleda. Ahora, al otro, ¿qué le queda?

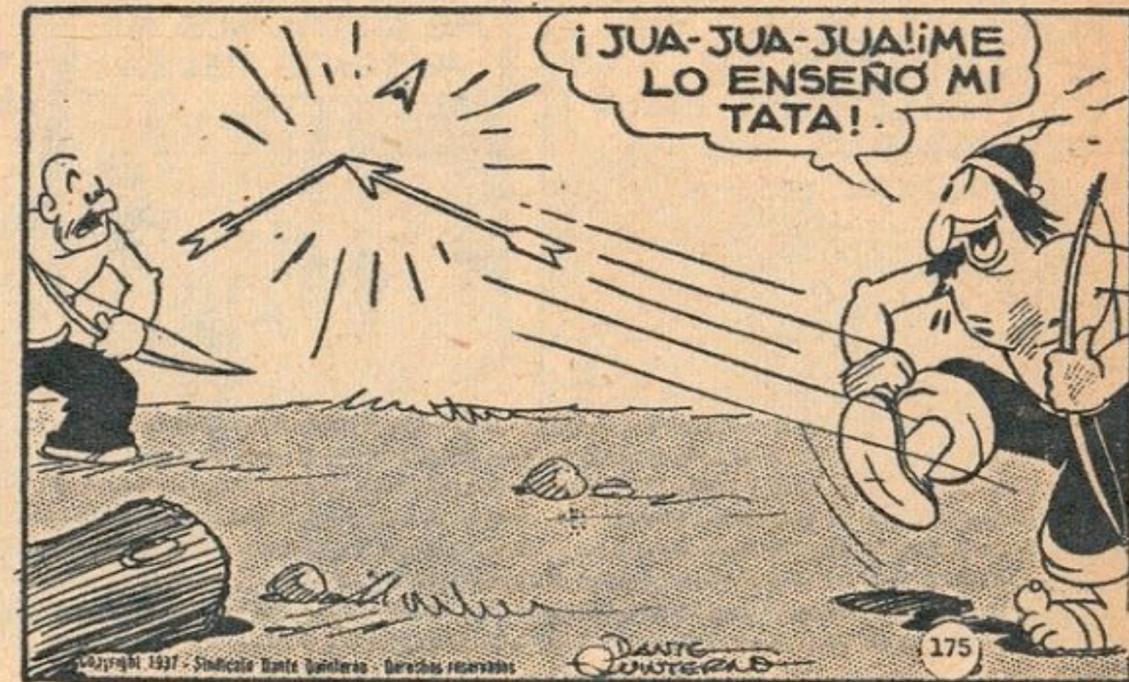
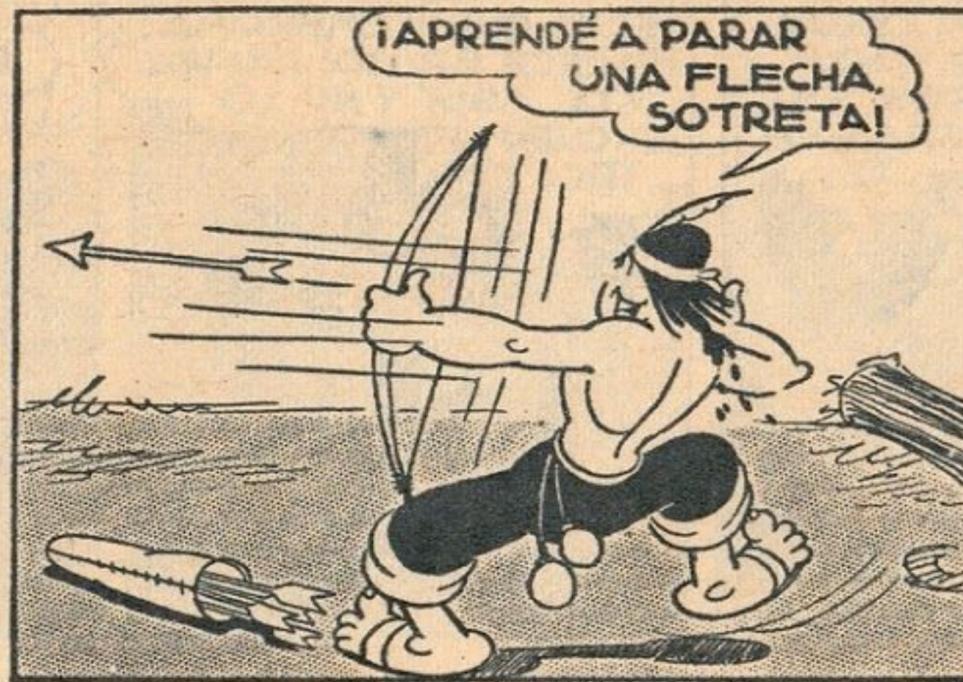


Están de nuevo en la brecha, ¡Esta vez con arco y flecha!

PATORUZÚ
ARRANCO TODOS LOS ARBOLES DEL BOSQUE PARA QUE EL TRAICIONERO DR. DOBLE FILO NO SE PUEDA ESCONDER.!



La intención le desbarata, con lo que aprendió del tata.



¡Pudiendo el indio matarlo, se conforma con "cacharlo"!



ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Este burro, cuando lo cargaban mucho no caminaba. Se hacía el burro.

La borrasca subió al tranvía y se peleó con el guarda. Era una borrasca pasajera.



MALDICIÓN CÉLEBRE:

¡Así te afeiten con un plato roto!

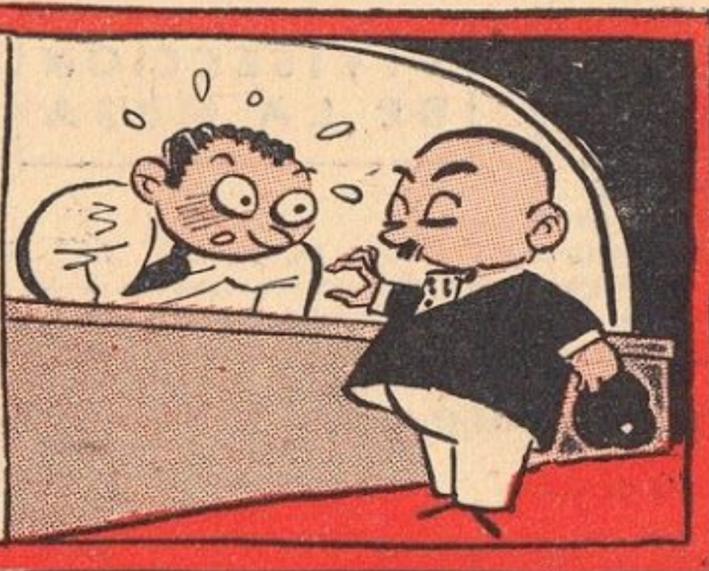
Este barbero compró una majada de chivos para que el hijo aprendiera el oficio.

Cuando el calvo fué a comprar un específico para hacer crecer el cabello, le preguntaron:

—¿Grande o chico?

Y él respondió:

—Chico, porque lo quiero cortito.



¡TAN JOVEN Y YA UN LOBKOWITZ!

El emperador Fernando de Austria, tío de Francisco José I, era un hombre muy distraído. En una ocasión le fué presentado el joven príncipe Lobkowitz, perteneciente a una de las más linajudas familias del imperio. Fernando de Austria conversó afablemente con él y, al cabo de un rato, le preguntó:

—¿Me habéis dicho que sois el príncipe Lobkowitz?

—Sí, majestad.

El emperador replicó, absorto quién sabe en qué extrañas cosas:

—¡Es increíble! ¡Tan joven y ya un Lobkowitz!



¡ABSOLUTAMENTE GRATIS!

LA EDICIÓN ESPECIAL DEL "LIBRO DE ORO DE PATORUZU 1938"



Seleccione los cupones numerados del 1 al 5 de la serie que se publica semanalmente en la revista PATORUZÚ durante todo el mes de mayo, y una vez reunidos, podrá usted canjearlos en nuestra Administración, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires, por un ejemplar del magnífico LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1938



Nuestros lectores del interior podrán obtenerlo enviando los cinco cupones (del 1 al 5) a la dirección de nuestra revista y recibirán el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1938 a vuelta de correo.

DE TAL PALO...



POCO a poco uno se va insensibilizando, y cuando quiere acordarse ya no le impresionan los mugientes tangos, las rancheras napolitanas ni los foxtrots con peregrinos títulos; entonces, en un encomiable afán de superación artística — como aquel sainetero cuando puso en su obra dos encargados de conventillo en vez de uno—, hay que refugiarse en las letras idílicas y románticas de los vales. Las letras de los tangos, rumbas, himnos, tangoes, etc., pasan y alguna vez se olvidan; las de los vales, no. ¡El vals es inmortal!

En fin, tengamos paciencia. ¡Con afligirse nada se gana!

Las letras de los vales, como la historia, se escriben de noche. Y si la noche tiende su negro manto y el ritmo habitual de la lluvia nos golpea el rostro, mejor que mejor; y si uno vaga inconsciente y el viento helado le llena el cuerpo de frío, miel sobre hojuelas; y si uno carece de guía y la tempestad le ruga dentro del pecho, viva la Pepa... ¡La letra del vals estará madura y a punto de caer solita! Ahí va el asunto:

DIVAGANDO

VALS CANCIÓN

La noche tendía su negro manto, la lluvia seguía su ritmo habitual, golpeaba mi rostro, y un viento helado mi cuerpo llenaba de frío mortal. Vagaba inconsciente sin una guía, rugía en mi pecho la tempestad, por verla de nuevo daba mi vida, tenerla en mis brazos y juntos soñar.

Letra de Vicente Russo.

No faltará un lector bien comido y abrigado que se encogerá de hombros y dará vuelta a la hoja, buscando en la que sigue algo menos frío, húmedo, inconsciente y tempestuoso. Pero quisiera verlo alguna vez dispuesto a dar su vida para tenerla en sus brazos y juntos soñar...

Un lector bien comido y abrigado. — ¡Lo dice por



VIVISECCION DE LA MUSA

¡Por Uno Cualquiera

mí? Sepa, señor Cualquiera, que cuando deseo tenerla entre mis brazos y soñar con ella no salgo de noche, exponiéndome al ritmo de la lluvia y al rugido pectoral de la tempestad.

Uno Cualquiera. — ¡Pero eso es pura fantasía, amigo!

Un lector bien comido y abrigado. — Pues con esa misma fantasía el hombre podría salir una mañana primaveral, sin lluvia y con una buena guía debajo del brazo... ¡Oh, qué tanto valsear, también!

Siguen las noches y los vales. El que ahora nos amenaza no es tan húmedo y frío como el anterior, pero en cuanto a triste y recordatorio no le cede al otro ni medio quejido. Trátase de un novio que lamenta la lejanía de su prometida, ignorándose las causas que motivaron el alejamiento de la susodicha y el lugar donde ve transcurrir sus alejados días. ¿En qué localidad del interior estará la moza? ¿Habrá ido con la intervención? ¡Misterio! Lo único que sabemos es que dejó unas noches plétóricas de amor en la mente del Jeremías abandonado, y que éste ahora acongojado la partida.

NOVIA LEJANA
VALS CANCIÓN

En mi mente aún perduran, vida mía, esas noches tan plétóricas de amor, añorando acongojado la partida que alejara de mi alma tu fulgor.

.....
Sin su canto los jilgueros entristecen a las flores del romántico jardín, añorando tu ausencia palidecen junto a las rosas de mi porvenir, pero cuando vuelvas, mi novia lejana, las flores mustias tornarán a su calor, y mi alma nuevamente se engalana con la dicha y el encanto de tu amor.

Letra de Alfredo Caruso.

Un lector bien comido y abrigado. — ¡Pamplinas! ¡Nunca me convencerán esos cuentos!

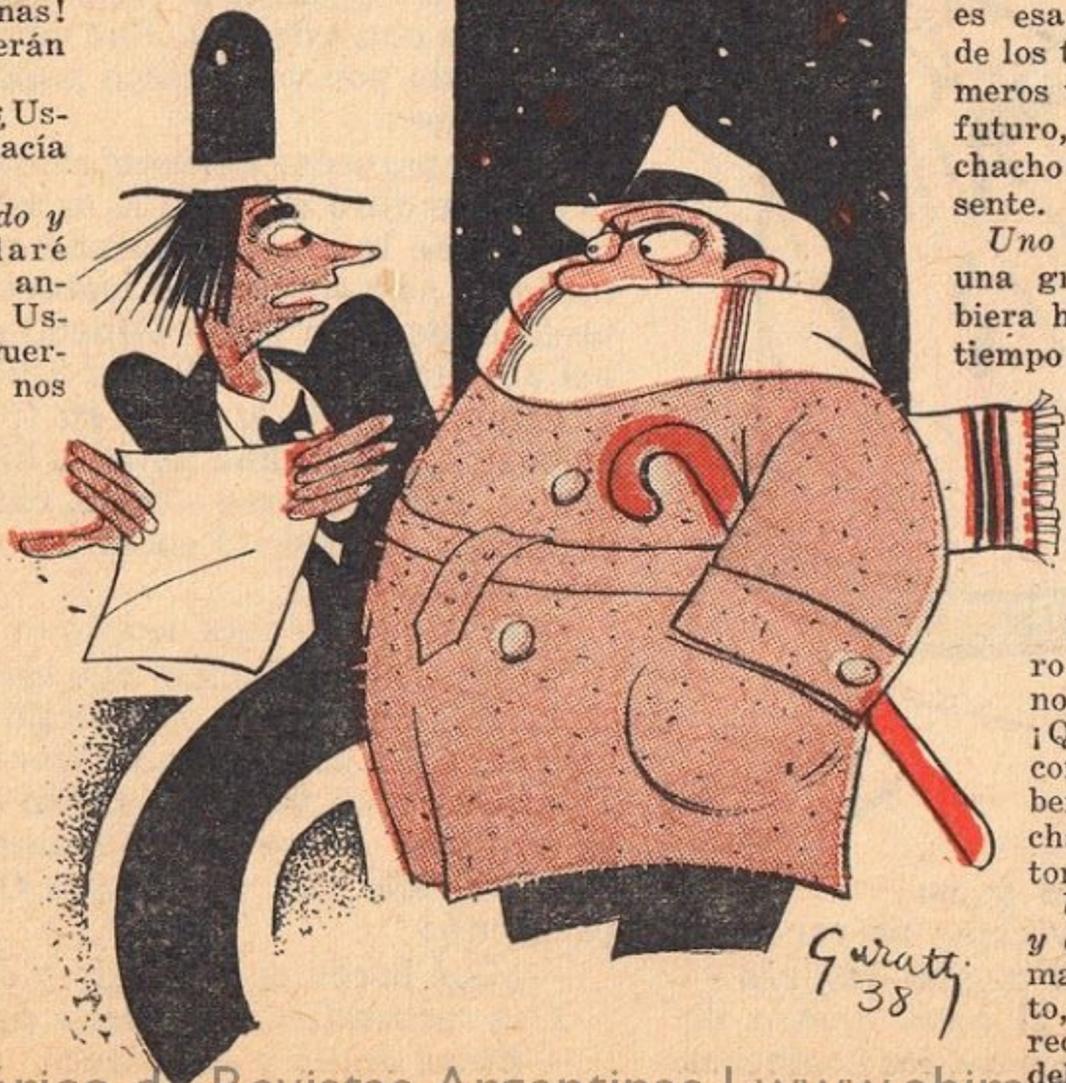
Uno Cualquiera. — ¿Usted otra vez? Yo lo hacía en otra página...

Un lector bien comido y abrigado. — ¡Me quedaré aquí mientras se me antoje!... ¡Faltaba más! Usted se ha puesto de acuerdo con los letristas y nos quiere dar gato por liebre.

Uno Cualquiera. — ¿Gato? ¡No sé de qué gato me está hablando, señor mío!

Un lector bien comido y abrigado. — ¡Pues a la vista está!... Conozco a la novia ésa y sé que antes vivía en Palermo y ahora se ha mudado a Barracas. ¿A eso le llama lejanía, usted?

Uno Cualquiera. — Hombre... ¡Para ir a pie no es muy cerca! ¡Y qué me dice



Garatti
38

de los jilgueros que entristecen a las flores sin su canto?

Un lector bien comido y abrigado. — ¡Qué sé yo! Además, observe bien: ¿usted cree que los jilgueros palidecen? No, ¿eh? ¡Ya me parecía!

Uno Cualquiera. — Bueno, bueno..., cosas peores se han visto. Pero el final... ¿Eh? ¿Qué me dice del final? La consonancia es perfecta: "lejana y engalana"; "calor y amor".

Un lector bien comido y abrigado. — Sí, no está mal; lo que no acaba de convencerme es esa mezcla diabólica de los tiempos: en los dos primeros versos habla en tiempo futuro, y en el tercero el muchacho está en tiempo presente.

Uno Cualquiera. — ¡Vaya una gracia la suya! Si hubiera hecho los tres versos en tiempo futuro habría tenido que decir: "Mi alma nuevamente se "engalanará"..."

Un lector bien comido y abrigado. — ¡Claro! ¡Eso es lo correcto!

Uno Cualquiera. — ¡Pero no ve que "engalanará no pega con "lejana"! ¡Qué gusto el suyo de complicar las cosas! Debemos permitir a los muchachos letristas que se tomen ciertas licencias.

Un lector bien comido y abrigado. — ¿A qué llama licencias usted? ¡Esto, más que licencia, parece el abandono total del empleo!

ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO



Divito 38

Las grandes biografías

BRUTO

(86-42 A.J.C.)

por el Dr. ULISES PERGAMO

MARCO Junio Bruto descendía de Lucio Junio, individuo de carácter acérrimo a quien se le encrespaban los tallarines por el menor motivo. Además era muy afecto a las contradicciones explosivas. Una vez hallábase en las populares del circo romano con su esposa Epidérmica y le pisó un pie. Ella, llena de indignación y de juanetes, le dijo:

—“¡No seas bruto...!”

Y Lucio Junio, por llevarle la contra, fué Bruto. Tal es el histórico origen del apellido de nuestro héroe.

Al enfrentarnos con su exégesis, debemos ser benévolos, recordando que tuvo una suerte perra con el apelativo hirsuto legado por sus antecesores. Cualquier cosa que hacía, era objeto de críticas. En efecto, la gente decía:

—“Es una cosa de Bruto”.

Sin embargo, era un valor. Un valor en bruto. Y tenía mucha fuerza. Por supuesto, fuerza bruta. Fué muy enamorado. Estuvo loco por la milanés Aspasia. Se la quería comer. Una vez le pidió una fotografía para guardársela entre pecho y espaldas. Ella le dijo:

—“Marco Junio, no puedo”.

¡Pobre Bruto! Desde entonces fué un Marco sin fotografía.

Bruto era un exponente típico de su familia. ¡A Bruto no le ganaba nadie! Era romano: tenía la nariz roma. Claro que a veces cargaba la romana. Por ejemplo, en sus actividades electorales. Hizo una estrepitosa carrera política a base del voto cantado con acompañamiento de cítara. Llegó a pretor y fundó el primer cuartel de bomberos que

registra la crónica. Los héroes de su repartición eran voluntarios y como no conocían la manga — el saco se inventó mucho después — apagaban incendios llevando el agua dentro de la boca. Fueron estos, precisamente, los bomberos



voluntarios de la Boca, que todavía apagan fósforos entre nosotros.

En aquellas épocas, Julio César era el malevo de la parroquia. Había formado un triunvirato con Pompeyo y Craso. Después se convenció de que era un error. Un error craso. Fué en este momento cuando Marco Junio, que había sido muy compinche de César, se cansó de que le pisaran el poncho — esto es, la sábana que se estilaba entonces — y en pareja con Casio se corrió por el wing y ambos lo dejaron a Julio César con más agujeros que una esterilla. Fue entonces cuando éste, atravesado por veinticinco puñaladas, dijo su célebre frase:

—“Meparece una grosería lo que están haciendo”.

Poco le duró a Bruto la satisfacción de su carnicería. Se le acabó el jarabe cuando, meses más tarde de su debut como matarife, Antonio y Octavio lo dejaron como felpudo en cancha de fútbol al ganarle la batalla de Filipo. Debió fugarse al campo, lo que le costó su trabajo, si tenemos en cuenta que pesaba noventa kilos. Noventa kilos brutos. Allí, al verse sitiado, clavó una espada en el suelo y se ensartó como berberecho de vermú, exclamando:

—“Virtud, no eres más que una palabra”.

Es necesario advertir que esto lo dijo antes de morir. Se cuenta de Bruto esta interesante anécdota. La amistad que Marco Junio tuvo con Julio César en un tiempo, fué tan fraternal que se sospechó de un motín tramado entre ambos. Por eso, una vez, el tribuno Octavio, alarmado, preguntó:

—¿Qué hacen entre Junio y Julio?

Y le respondieron a vuelta de correo:

—Entre Junio y Julio hacen sesenta y un días.

ELVIS POR LUCY



ÉL. — ¡No te olvides los prismáticos, querida!
LUCY. — ¡Sí!... Ya me lo dijiste diez veces...



ÉL. — ¿Llevas los prismáticos?
LUCY. — ¡Mm...!



LUCY. — ¡Soberbia la ópera!... ¿Verdad, querido?
ÉL. — ¡Divina!



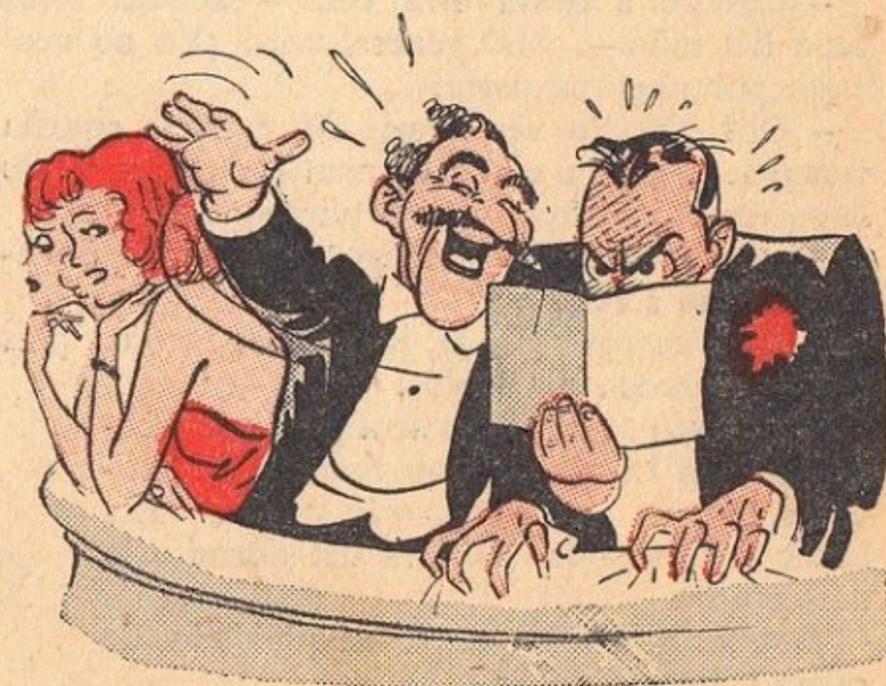
LUCY. — ¿Tanto te gusta?
ÉL. — ¡A rabiar!



LUCY. — ¿Deseas hacer un poco de sociabilidad en el entre-
acto? Así comentas la música...
ÉL. — ¡Oh, Lucy!... Eres estupenda. (¡La rubia del palco!)



LUCY. — ¡Un melómano como tú!... El papá de mi amiga
te hará gustar más la ópera leyéndote la partitura!... ¡Como
me dijiste que te gustaba tanto!...



— ¡Guarda, guarda!... ¡Qué bella cadenzia!... ¡Ora viene il
molto sforzato!... ¡Fa-a-a!... ¡Sofeyá conmigo!...

PARA los NIÑITOS de ADA LIND

¡PASAN LOS SOLDADOS!

ES 25 de Mayo.

Carlitos está en la cama con un resfrío muy fuerte. ¡Sinapismos, bolsas de agua caliente, gárgaras y... estornudos!

En su traje de dormir ostenta una enorme escarapela y sobre un tablero un regimiento de soldaditos de plomo espera las órdenes de su general.

—¡Alto! ¡Media vuelta! ¡March!... ¡Atchís! ¡Atchís!... — Y los soldados caen bajo la fuerza del estornudo como si hubieran recibido una descarga de cañón.

—¿Cuerpo a tierra otra vez? — exclama sonriente el papá del niño —. ¡Mal general eres! ¡Yo no veo al enemigo por ninguna parte!

—¡Oh! ¿No lo ves, papá? Mira hacia aquella ventana... ¡Mira cómo asoman sus cascos y sus bayonetas! ¡Cuántas y qué puntiagudas son!

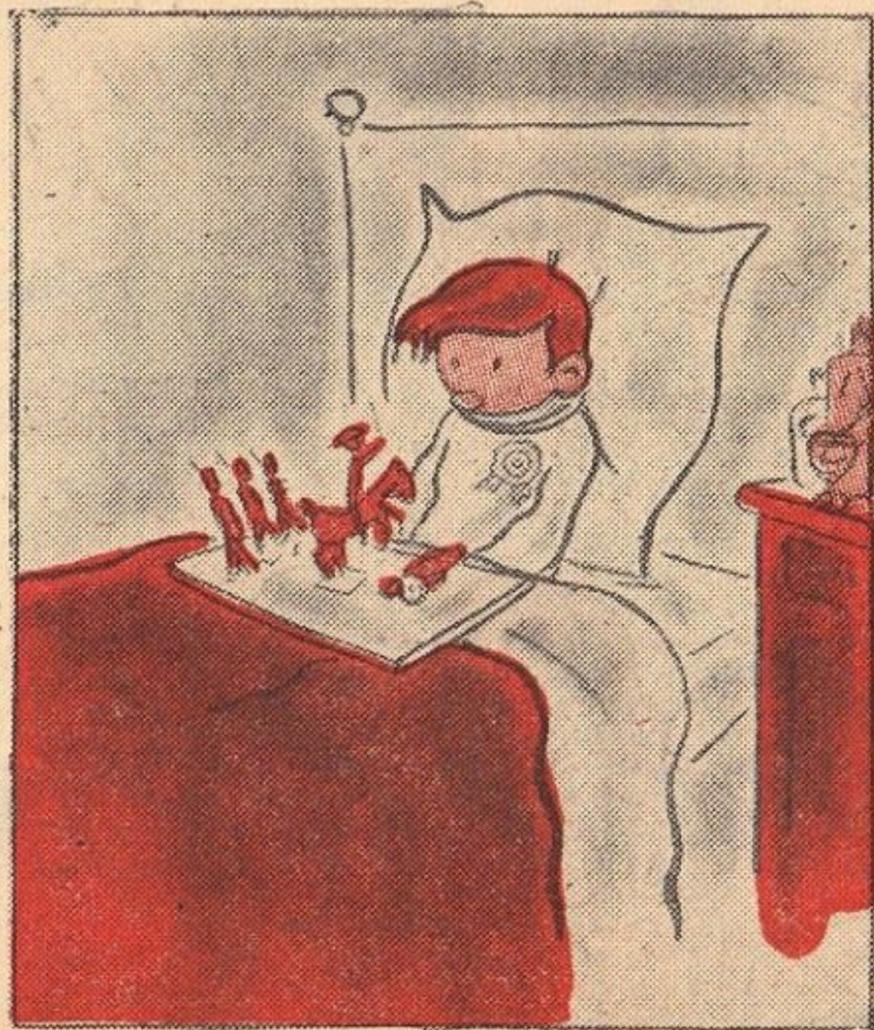
Al descubrir a los enemigos el papá de Carlitos se echó a reír.

—¿Esos cactus? ¡Ja, ja, ja! Tienes razón... ¡Sus espinas parecen bayonetas!

De pronto se oyen los acordes de la marcha de San Lorenzo, y un redoble de tambores que va creciendo, más y más, hasta hacer retumbar las paredes del dormitorio de Carlitos.

¡Son los soldados que pasan! ¡Soldados de carne y hueso!

Carlitos salta de la cama, corre a pegar la nariz contra el vidrio de la ventana y con los ojos dilatados de entusiasmo ve des-



filas cerca, muy cerquita, a los apuestos soldados argentinos.

—¿Se caerán también esos soldados con un estornudo? — piensa Carlitos. Y antes que su padre pueda evitarlo, abre la ventana y salta a la calle. En sus manos aprieta un cañoncito del regimiento de soldaditos de plomo.

Descalzo y jadeante llega hasta la fila y estornuda. Pero los soldados siguen su marcha, sin que uno sólo de sus músculos se contraiga.

—¡Eh! ¡Paren! ¡Eh! — grita Carlitos ensordecido por el redoble del tambor. Ahora zigzaguea entre las filas, corriendo peligro de que se lo lleven por delante.

—¡Eh, parad! ¡Oídmeme!

Por fin, un soldado lo mira.

—¿Qué quieres? — pregunta.

—¡Donar mi cañón a vuestro ejército! — responde Carlitos —. ¡Vosotros no os caéis con un estornudo!

...

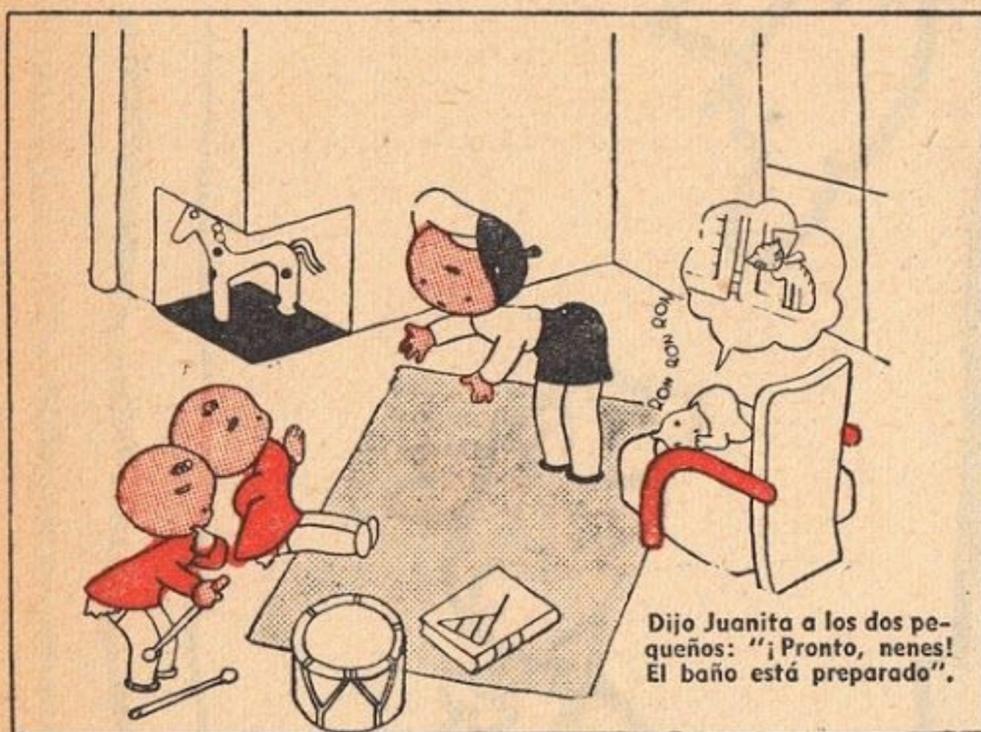
Ya de vuelta a su casa y otra vez en la cama, Carlitos se duerme satisfecho, no sin antes haberle dicho a su padre:

—¡Estoy contento, papito! ¡Nuestros soldados tendrán un cañón más!

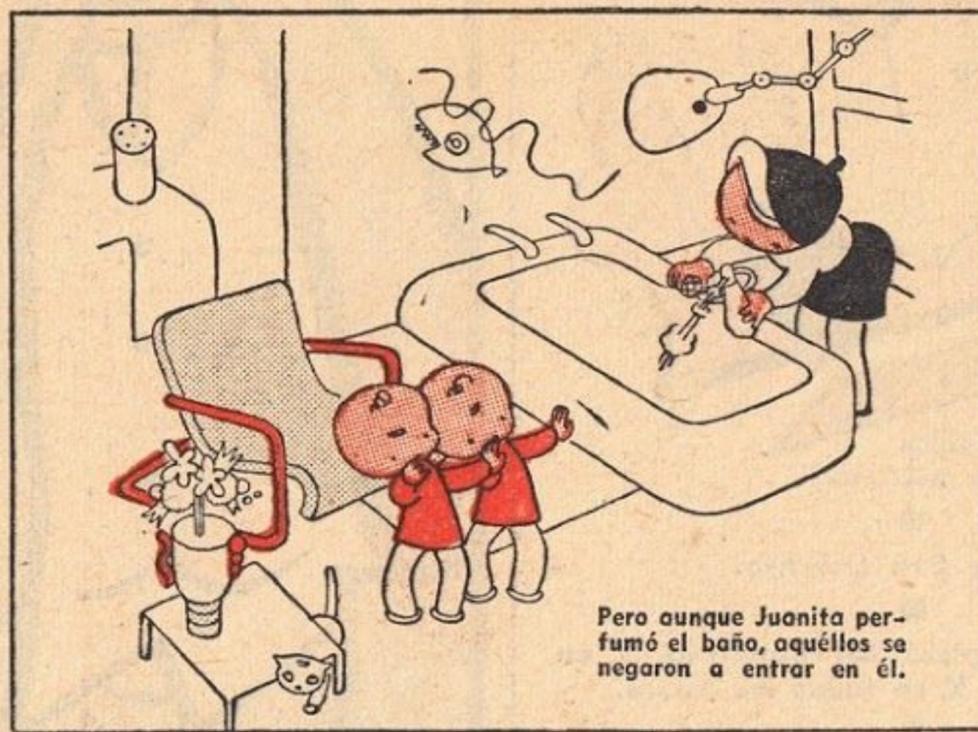
—¡Duérmete, duérmete, hijo mío! — le indica el padre acariciando sus rizados cabellos —. ¡Ojalá los soldados pudieran combatir con cañoncitos de plomo!

Por ADA LIND

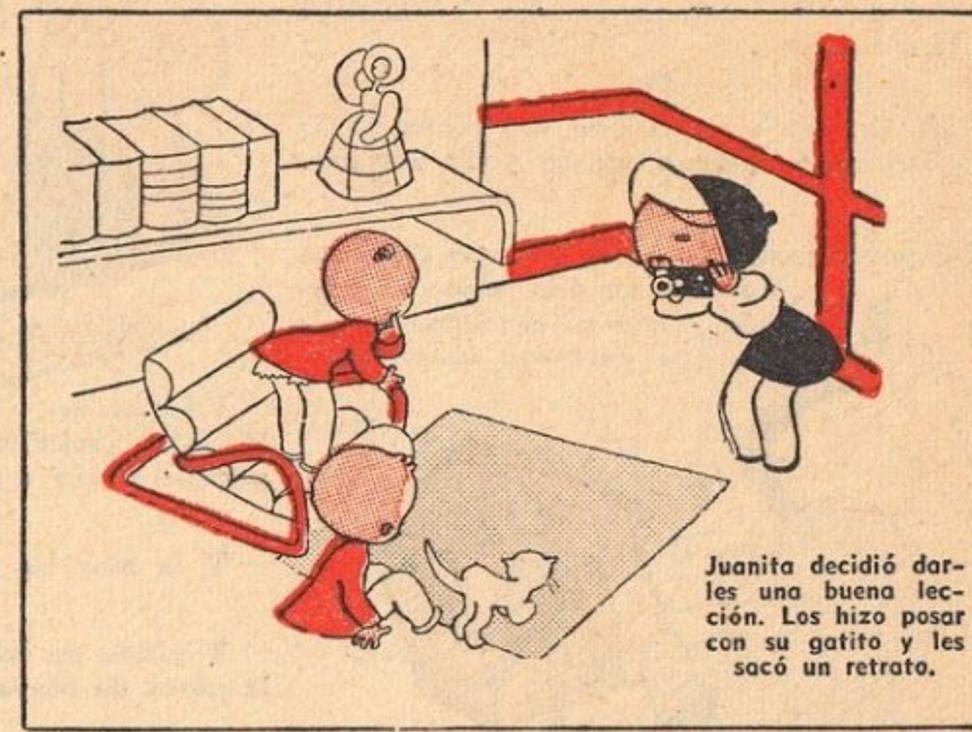
JUANITA LES DA UNA BUENA LECCION



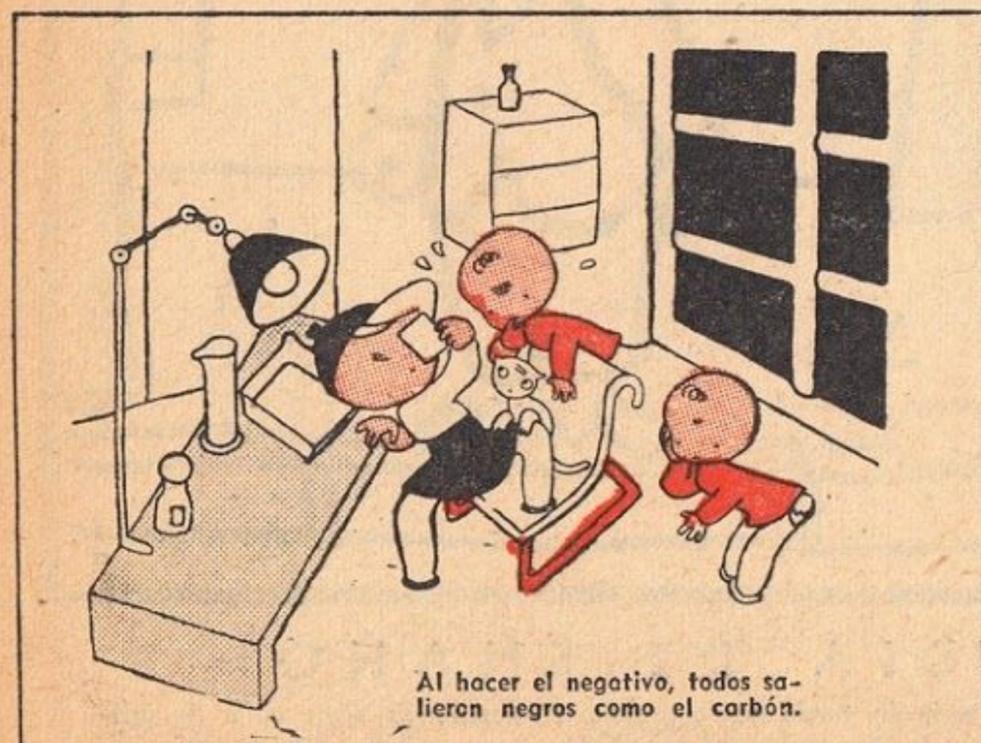
Dijo Juanita a los dos pequeños: "¡Pronto, nenes! El baño está preparado".



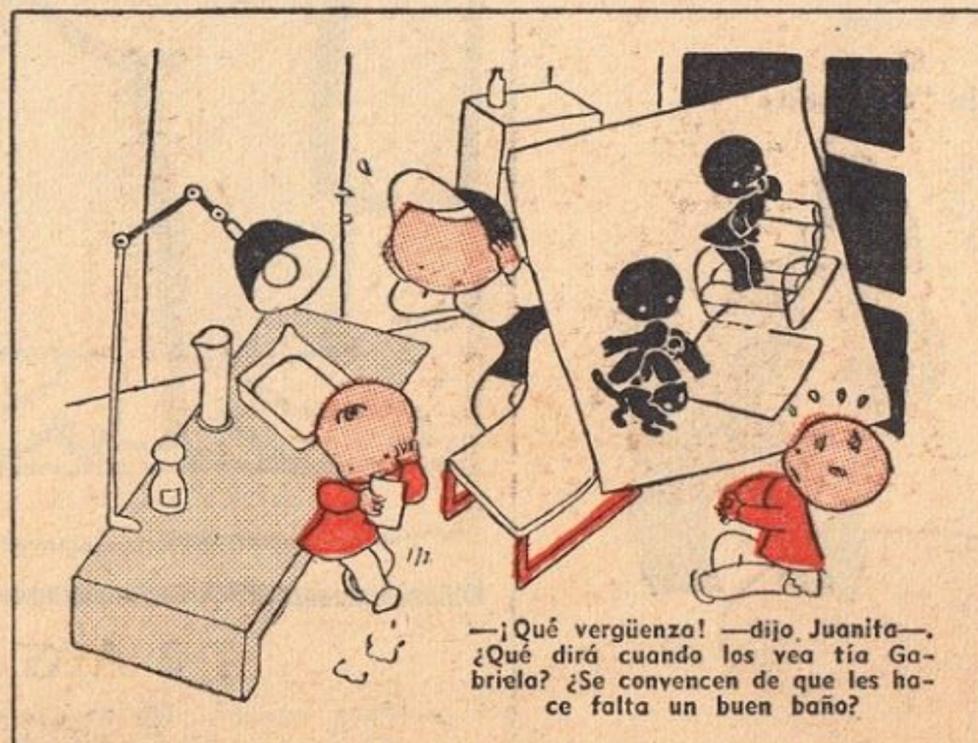
Pero aunque Juanita perfumó el baño, aquéllos se negaron a entrar en él.



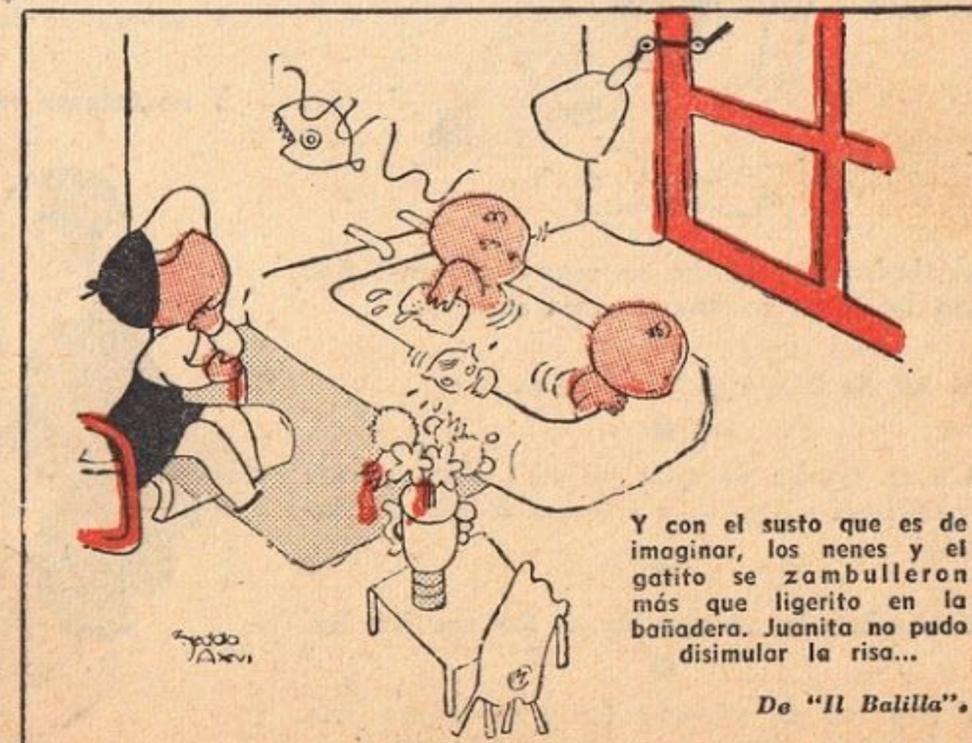
Juanita decidió darles una buena lección. Los hizo posar con su gatito y les sacó un retrato.



Al hacer el negativo, todos salieron negros como el carbón.



—¡Qué vergüenza! —dijo Juanita—. ¿Qué dirá cuando los vea tía Gabriela? ¿Se convencerán de que les hace falta un buen baño?



Y con el susto que es de imaginar, los nenes y el gatito se zambulleron más que ligerito en la bañera. Juanita no pudo disimular la risa...

De "El Balilla".

DEFINICIONES

Por MARIANITO

Un rentista es un señor que lo primero que lee por las mañanas son las defunciones de "La Prensa".

"Sí, querido", es lo que nos dicen antes para decirnos "¡Aquí mando yo!" después.

Un perro guardián es el que nos aturde a ladridos cuando viene el cartero y que ni sentimos la noche que entraron ladrones.



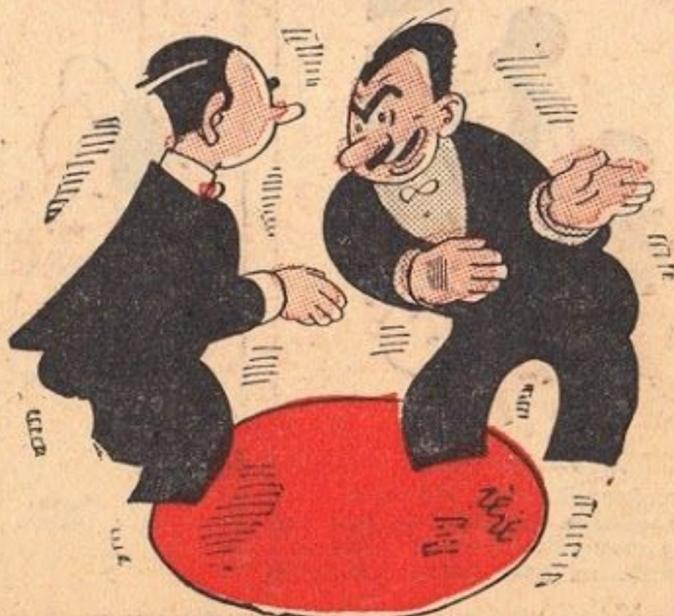
Y fuegos artificiales. (Ininflamables porque llovió a la mañana).

Y la marcha de San Lorenzo.

Y niños en la plaza del Congreso. Y en la plaza de Mayo. Y en todas las plazas.

Y salvas en la escuadra.

Y nostalgias en la "Sarmiento"



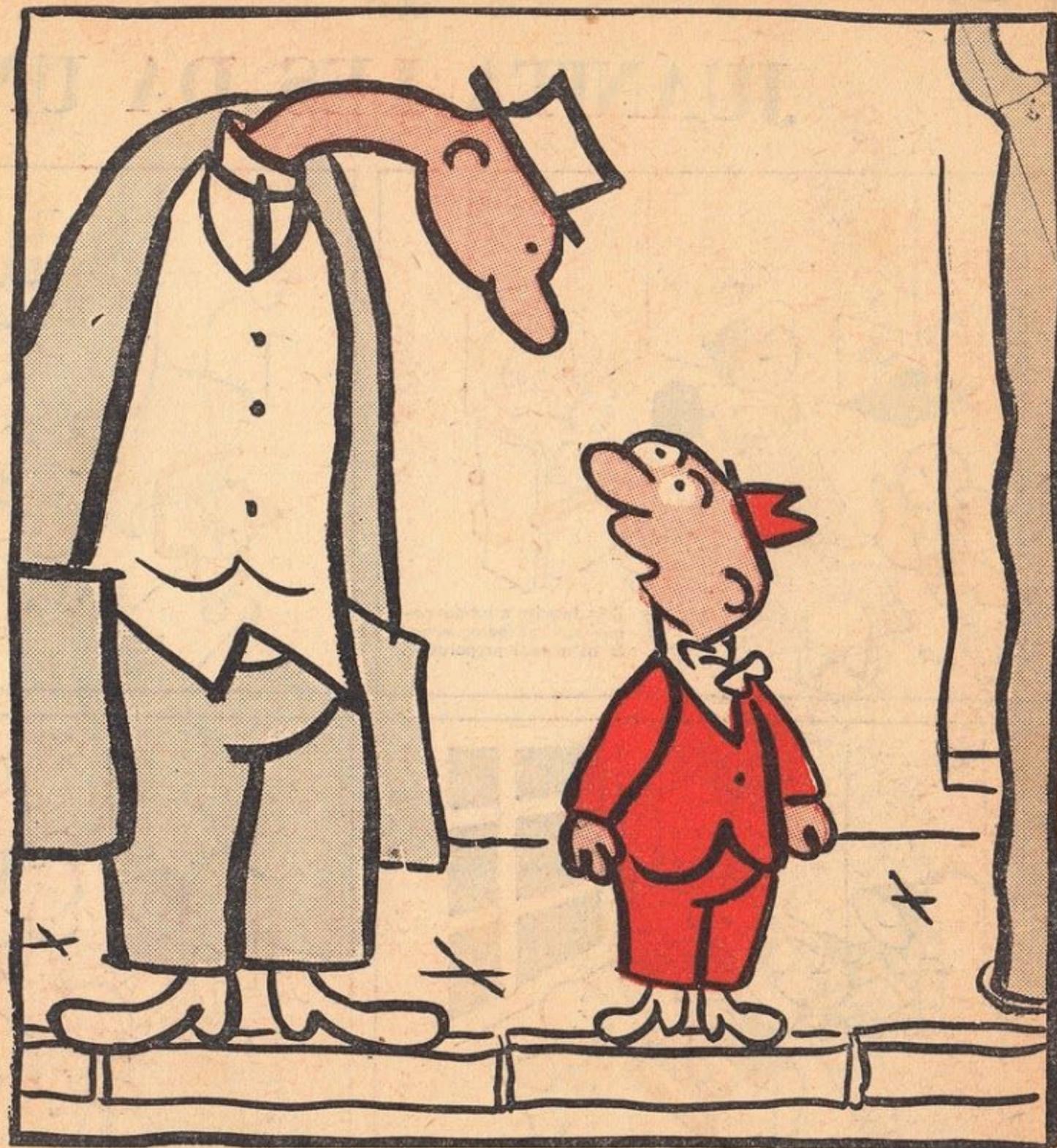
Un bolso de pañales en manos de un señor es un bebé en brazos de una señora.

El 25 de Mayo es un tedéum.

Y una noche de gala en el Colón, donde un cantante extranjero entona el Himno Nacional

Y bombas de estruendo en las comisarías.

Y reparto de víveres (que se hacen una vez al año y alcanzan para una hora)

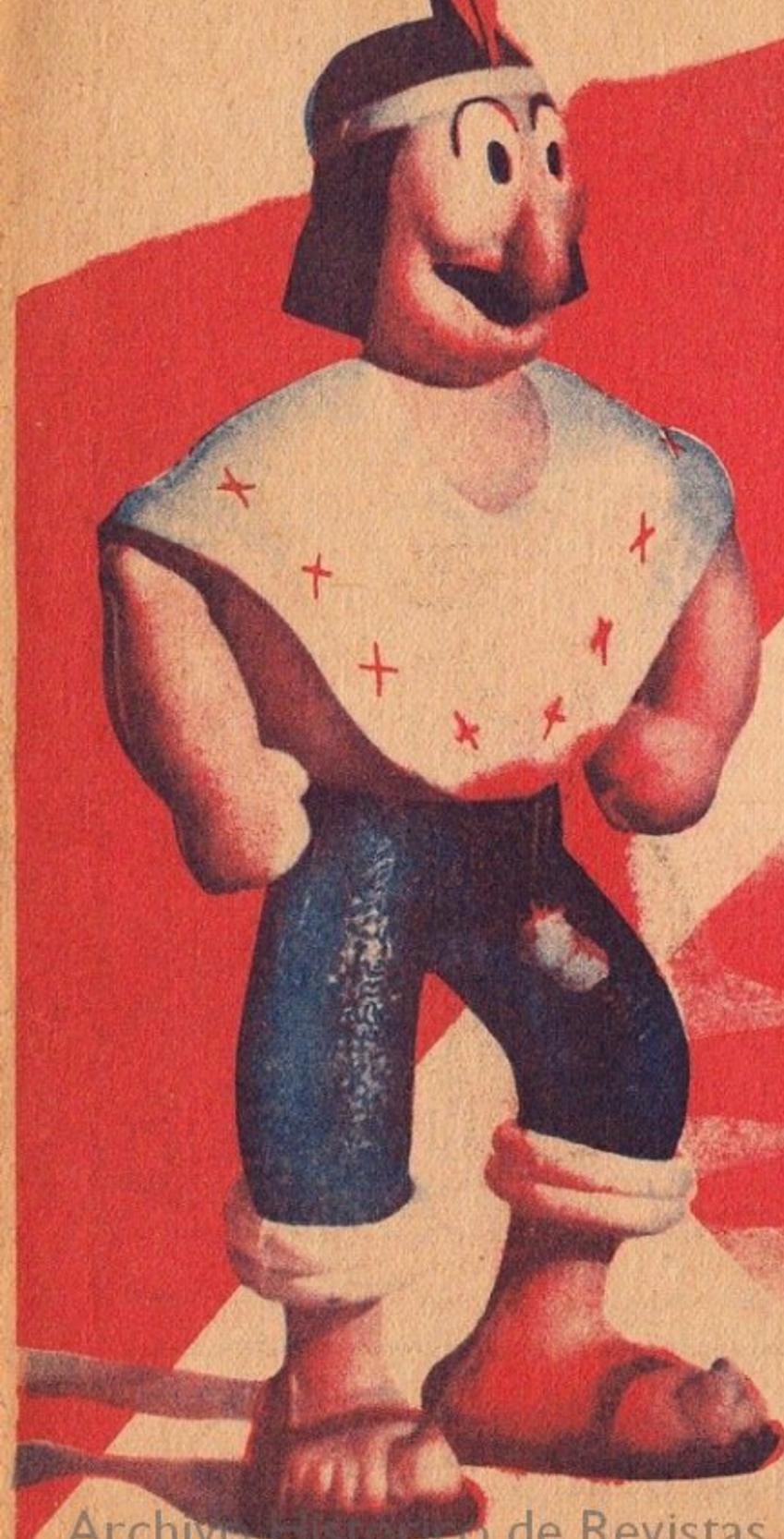


TRAGEDIA DE ENANO

—¡Pero, amigo!... No se quede toda la tarde aquí, porque el desfile es para el 9 de julio...

—¡Oh, es lo mismo!... Cuando hay desfiles, tampoco veo nada...

EL FAMOSO MUÑECO PATORUZÚ



EN UNA REPRODUCCIÓN
EXACTA REALIZADA EN
GOMA LATEX

¡IRROMPIBLE!

Está en venta en los principales bazares,
tiendas y jugueterías
AL PRECIO DE \$ 3.95

Único muñeco de goma
autorizado por el
Sindicato Dante Quintero

**GUARDE USTED
ESTE CUPÓN**

Y los que aparecerán en
las siguientes semanas
numerados del 1 al 5, y
una vez reunidos éstos
canjéelos en nuestra
Administración, Av. de
Mayo 1410, Buenos Ai-
res, por un ejemplar del

**LIBRO DE ORO
PATORUZÚ 1938**

Si usted reside en el in-
terior envíe todos los cu-
pones y recibirá su ejem-
plar a vuelta de correo.

**CUPÓN
Nº 4**

PARA CANJEAR
POR EL
"LIBRO DE ORO
PATORUZÚ 1938"

A nombre de.....

Domicilio.....

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

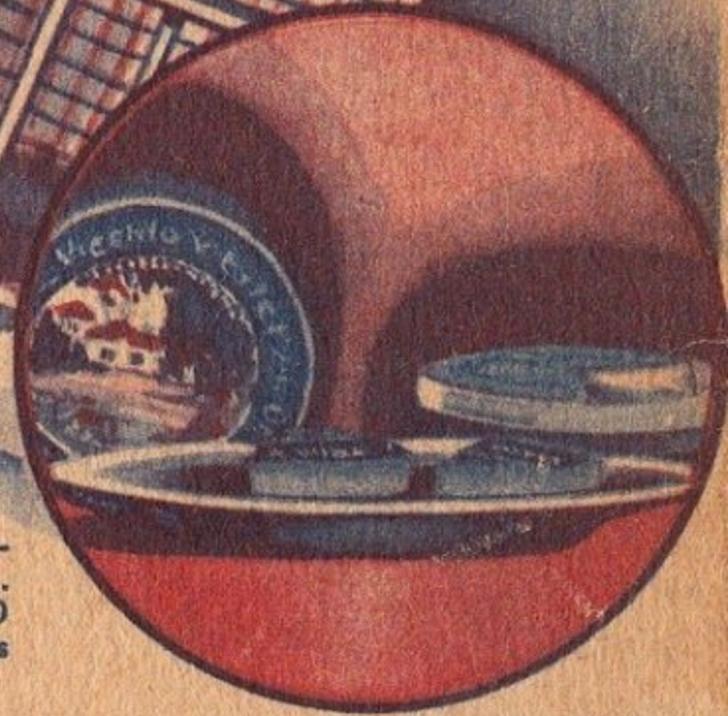
Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.